

# La Esfera

Año XII

Núm. 609



«Retrato de Sir Endymion Porter»,  
cuadro original de Van Dick  
MUSEO DEL PRADO

io: Una peseta


LEA USTED

# LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS



LEA USTED ESTA SEMANA

## BRASA DE SOL

FOR

### A. VIDAL Y PLANAS

**DIAZ** FOTOGRAFIA  
 :: DE ARTE ::  
 FERNANDO VI, 5. — MADRID



# VALLÉE DES ROIS

PARFUM DE LUXE

## L.T. PIVER

**HESPERIA** Revista teosófica  
 :: y poligráfica ::  
 Buen Suceso, 13 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de suscripción en España:  
 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.



**¡No vaya encorvado!...**

El pecho hundido es causa de graves enfermedades. La base de toda salud es respirar bien. Utilice nuestro enderezador **Prince** para niños, señoras y caballeros. De peso mínimo, 50 gramos, y de volumen reducido. Su uso no ocasiona ninguna molestia al llevarse fácil debajo de la ropa. Pida folletos, adjuntando sello Correo 0.35, á

**INSTITUTO ORTOPEDICO**  
 Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS  
 EN LA  
**LIBRERIA DE SAN MARTÍN**  
 PUERTA DEL SOL, 6

**"GEORGIA"**  
 Es un engrase  
 de alta calidad  
 Dpto. de España  
 S.A.E. Georgia-Oil, Málaga

CAMISERÍA  
 ENCAJES  
 BORDADOS  
 ROPA BLANCA  
 EQUIPOS para NOVIA

**ROLDÁN**  
 FUENCARRAL, 85  
 TELÉFONO 35-80 M  
 MADRID

# ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO e INTESTINOS**  
**DOLOR DE ESTÓMAGO**  
**DISPEPSIA**  
**ACEDIAS Y VÓMITOS**  
**INAPETENCIA**  
**FLATULENCIAS**

**DIARREAS EN NIÑOS**  
 y Adultos que, a veces, alternan con  
**ESTREÑIMIENTO**  
**DILATACIÓN Y ÚLCERA**  
 del Estómago  
**DISENTERÍA**

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo



Lea Ud. la Revista  
**ELEGANCIAS**  
 TRES ptas. ejemplar

# ...Te diré lo que es amor

INTERESANTE NOVELA DE

## ENRIQUE GONZÁLEZ FIOLE



EN UN VOLUMEN DE 400 PAGINAS  
CON ILUSTRACIONES DE

### LUIS DUBÓN

EL LIBRO PREFERIDO  
DE LAS MUJERES

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

Los niños disfrutan cuando sus madres, previsoras, les dan a tomar la CARNE LIQUIDA, cuyo poder alimenticio, sin adición de drogas, es superior al de ningún preparado similar.



Tanto los niños como los mayores deben tomarla en las convalecencias, anemia, tuberculosis y como sobrealimentación eficaz y económica.

### CARNE LIQUIDA

DEL DR. VALDÉS GARCÍA  
DE MONTEVIDEO

La gran Revista de Modas

# ELEGANCIAS

acaba de poner á la venta su número del mes de Septiembre, verdaderamente notable, como todos los anteriores

MAS DE CIEN MODELOS DE TRAJES Y SOMBREROS



VICENTE BLASCO IBAÑEZ

## La vuelta al mundo de un novelista

ACABA DE PONERSE  
A LA VENTA  
EL TOMO TERCERO

La India, el Sudán y Egipto, con sus paisajes portentosos, sus costumbres y sus creencias, aparecen maravillosamente descritos en páginas de palpitante é intensa vida.

La poderosa evocación de pasadas civilizaciones y el creciente interés de enseñanzas históricas, amenas, brillantes y concretas, harán de este libro uno de los más admirables del gran novelista.

No existe en ninguna literatura contemporánea una obra como ésta, relato de viaje alrededor del mundo, escrita por un autor célebre.

**CINCO pesetas en todas las Librerías**

Pedidos á la **EDITORIAL PROMETEO**  
LLORCA Y COMPAÑÍA, S. L. VALENCIA

Comercio y criadero de perros de raza



ARTURO SEYFARTH, KÖSTRITZ, 64 (Alemania)  
Fundada 1864

Perros de salón, de lujo, de defensa, policías y de caza  
Exportación á todas las partes del mundo  
Album artístico é ilustrado en español, pesetas 3  
Catálogo ilustrado en español, pesetas 1,50  
(Se admiten sellos)

## "PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.  
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID Apartado 223. Teléf. 14-79 A.



LA MEJOR SOPA

## "EL CABALLERO AUDAZ"

### EL DOLOR DE LAS CARICIAS LOS CUERVOS SOBRE EL AMOR

La virgen desnuda  
Desamor  
De pecado en pecado  
El pozo de las pasiones  
La bien pagada  
Emocionario  
La sin ventura  
El divino pecado  
Con el pie en el corazón  
San Sebastián  
Hombre de amor  
Un hombre extraño  
Una cualquiera  
Horas cortesanias  
El jefe político  
A besos y á muerte  
Los desterrados  
¡Una pasión en París!  
Lo que sé por mí

(Diez volúmenes de interesantísimas intervius)

EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Productos **PECA-CURA**



Entre los muchos colores que se usaban en pintura, hoy el blanco no figura; pues los pintores mejores usan Crema **PECA-CURA**.

**CREMA; JABON; POLVOS** en los siguientes colores: Blanco; rosa números 1 y 2; rachel 1, 2 y 3; morunos 1, 2, 3 y 4, y Malva 1 y 2; **AGUA CUTANEA; MASAJE FACIAL; LOCION** para el cabello; **AGUA DE COLONIA; EXTRACTO CORTÉS HERMANOS, Barcelona (España)**

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Diríjase a Hermsilla, número 57.

## AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO  
DE  
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

á  
**AGENCIA GRAFICA**  
Apartado 571  
MADRID

**TINTAS** LITOGRAFICAS  
Y  
TIPOGRAFICAS  
DE

*Pedro Closas*

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70

Despacho: Unión, 21

**BARCELONA**

Lea usted los miércoles

**Mundo**

**Gráfico**

30 cts. en toda España

# ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID



**¿Confidencia?**

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España)



## LIBROS RECIBIDOS

**AL PIE DEL GÓLGOTA**, novela, por Alfredo Serrano. Editorial Felú y Susana. Barcelona, 1925.—Una novela *novelesca*, llena de acción y de interés, en que la emoción y el dolor se suceden rapidísimamente, es esta que ha aparecido hace poco. Su extensa trama, movida y humana, asegura al libro un positivo éxito de público.

**DE TREN Á TREN. MEMORIAS DE UN VIAJANTE**. Novela, por Antonio Callejo. Editorial Cervantes. Barcelona, 1925.—Esta novela, de un escritor nuevo, es sencilla y sincera. Tiene el encanto claro de la espontaneidad, y su forma es ágil y fluida, llena de una suprema sencillez. Antonio Callejo revela condiciones folicas para el cultivo del género novelesco.

**GUÍA OFICIAL DE JÁTIVA**, por Carlos Sarthou Carrere. Játiva, 1925.—Sarthou Carrere, estimado colaborador de nuestras revistas, es un meritisimo conocedor é historiador de las bellezas naturales y artísticas de Játiva. Nadie tan preparado como él para escribir un libro acerca de la interesantísima ciudad levantina. El libro acaba de aparecer, y es justo rendir un tributo de admiración hacia este ilustre investigador del arte de España. La obra es completísima y abarca todo lo relativo á Játiva: lo geográfico, lo ciudadano, lo administrativo, y sobre lo artístico y lo monumental. Las páginas de Sarthou Carrere sobre la arquitectura, escultura, pintura, etc., que enriquecen á Játiva son documentadísimas, y constituyen una valiosa aportación á la historia del arte en España. Lleva también el libro capítulos muy interesantes sobre heráldica, archivos, hombres célebres, turismo, etc. Y, además, muchos y bellos grabados que complementan lo tan concienzudamente investigado y escrito por Carlos Sarthou Carrere. Játiva entera está en el nuevo libro, que honra á su autor y merece los mejores elogios por el fervor, la dignidad y el esfuerzo con que está hecho.

**LA SEÑORITA BIEN EDUCADA**. Novela, por René Boylesne. Editorial Madrid. Madrid, 1925.—En la producción extranjera, que tan abundantemente se está traduciendo al castellano, corresponde una buena parte al género de novelas llamadas «blancas». *La señorita bien educada*, que ha sido publicada recientemente, es una encantadora novela de este género, llena de amenidad y apta, por tanto, para cautivar al lector.

**LA ESCUDILLA DE DIÓGENES**, por Fernando Lles y Berdayer.

Habana, 1924.—He aquí un libro rico de contenido ideológico. Se revela en él una sutil personalidad de escritor sólidamente preparado, que sabe juntar, merced á un vigoroso espíritu intelectual, el pensamiento antiguo al pensamiento moderno.

**PROBLEMAS NACIONALES. LA ESTADÍSTICA Y LOS ESTADÍSTICOS**, por Adolfo R. Taribó. Badajoz, 1925.—Es éste un libro completísimo, de excelente orientación, de documentado estudio y de gran valor práctico acerca de la estadística en España y de sus errores, de sus necesidades, de sus tendencias y de las mejoras que en ella pueden y deben hacerse. En esta sección, dedicada más bien á reseñar los libros de carácter literario, hemos de dedicar un elogio á esta inteligente obra, por el esfuerzo y el conocimiento que revela.

**JIRONES DE LUZ. Poesías**, por J. Gimeno Navarro. Prólogo de R. Cansinos Asséns. Madrid, 1925.—Versos de juventud son éstos, llenos de una dulce emoción ingenua. De su joven autor dice Cansinos Asséns en el prólogo del libro: «Poeta y joven, ignorante de la retórica más que de la vida, está solo en medio del gran campo del arte, sin más que la brújula de su sensibilidad, en la palma de su mano inocente. No sabe todavía á punto fijo cómo se articula una estrofa; pero prosiente dónde está la emoción. A veces se ve favorecido con intuiciones admirables, como en ese poema *Burbujas*, en que se ve un mar encrespado y turbulento, formado por las lágrimas de los hombros, y tiene la ingenua valentía de decir que el hombre llora. ¿Qué significan, al lado de inspiraciones como ésta, ignorancias ó descuidos de forma que cualquier dómine pudiera enmendar? Ciertamente que á veces la rosa del verso se le chafa en las manos á este poeta novicio; pero no es menos cierto que entonces, maltrecha y ostrujada, despidió de sí más vivo y tierno aroma.»

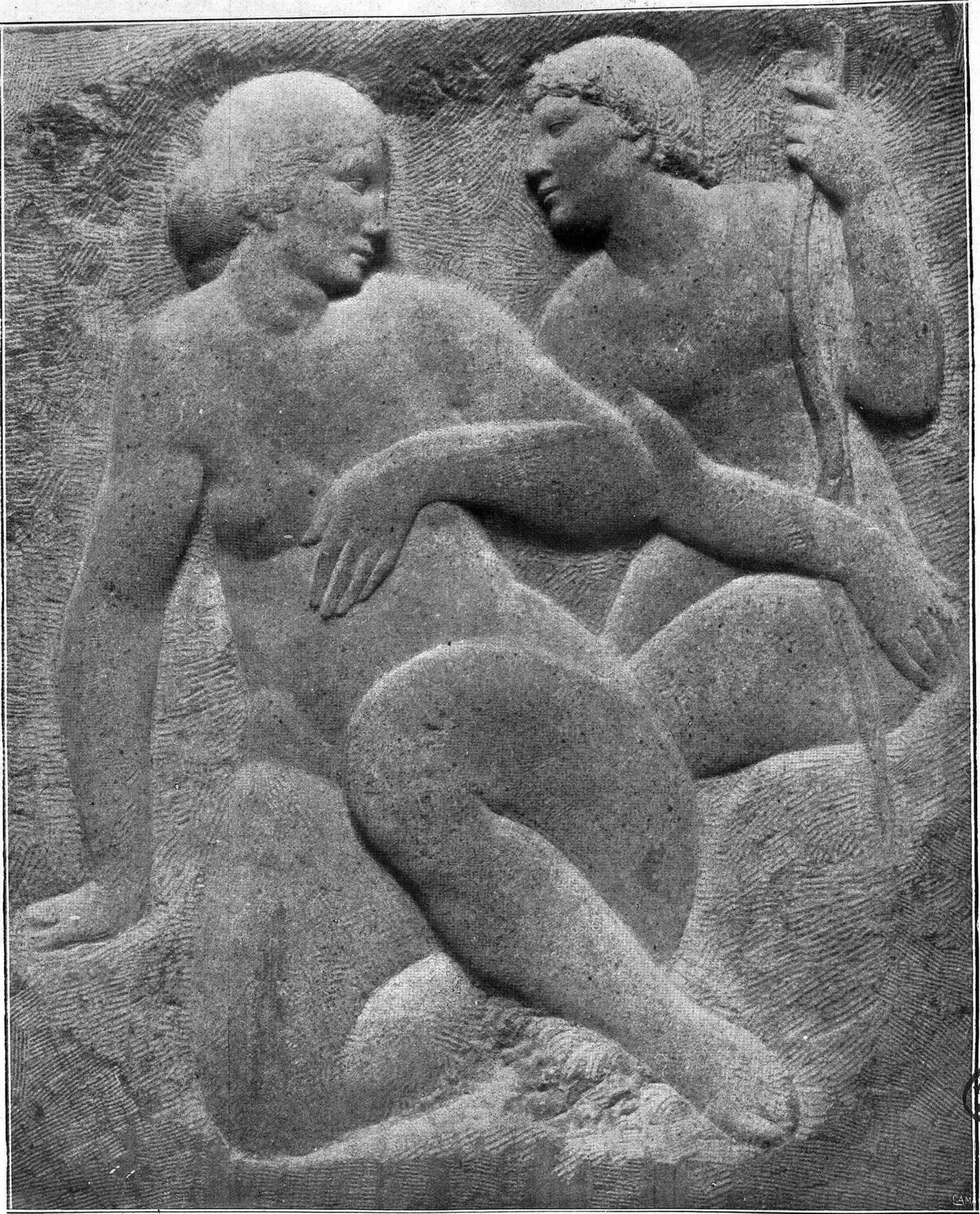
**LA VIDA EN LOS OJOS. Poesías**, por José Esquivel Pren. Editorial Pueyo. Madrid, 1925.—Versos también de juventud los de este libro, en que se acusa una pura personalidad de poeta. Esquivel Pren tiene, ante todo, sensibilidad, y aunque más tarde vayan apareciendo en su ruta de poeta rectificaciones y cambios, su libro de ahora es de una gran sinceridad, y hay en sus estrofas una honda emoción de juventud y de amor.

(En esta sección daremos cuenta de todos los libros de que se nos remitan dos ejemplares)

# La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

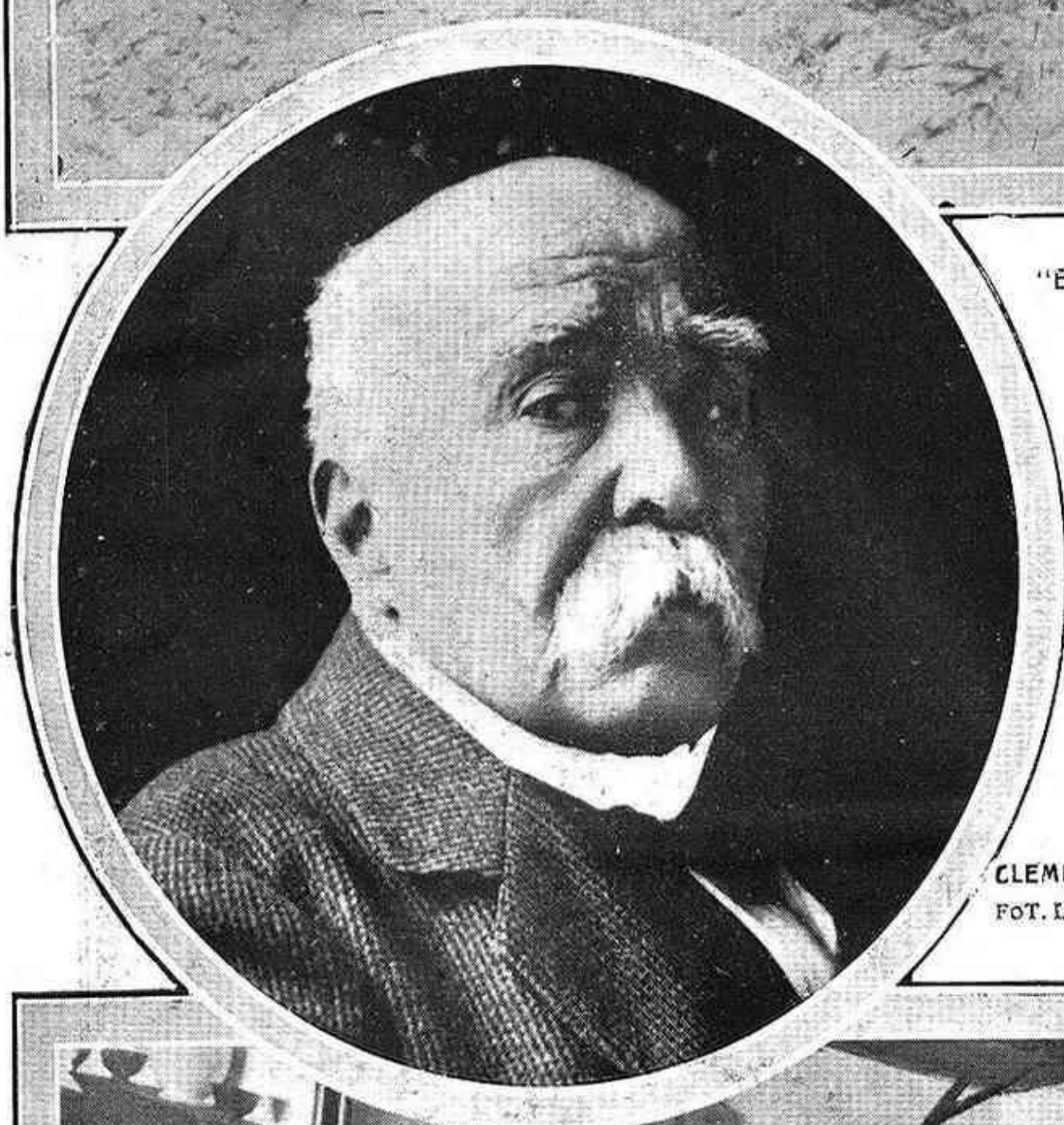
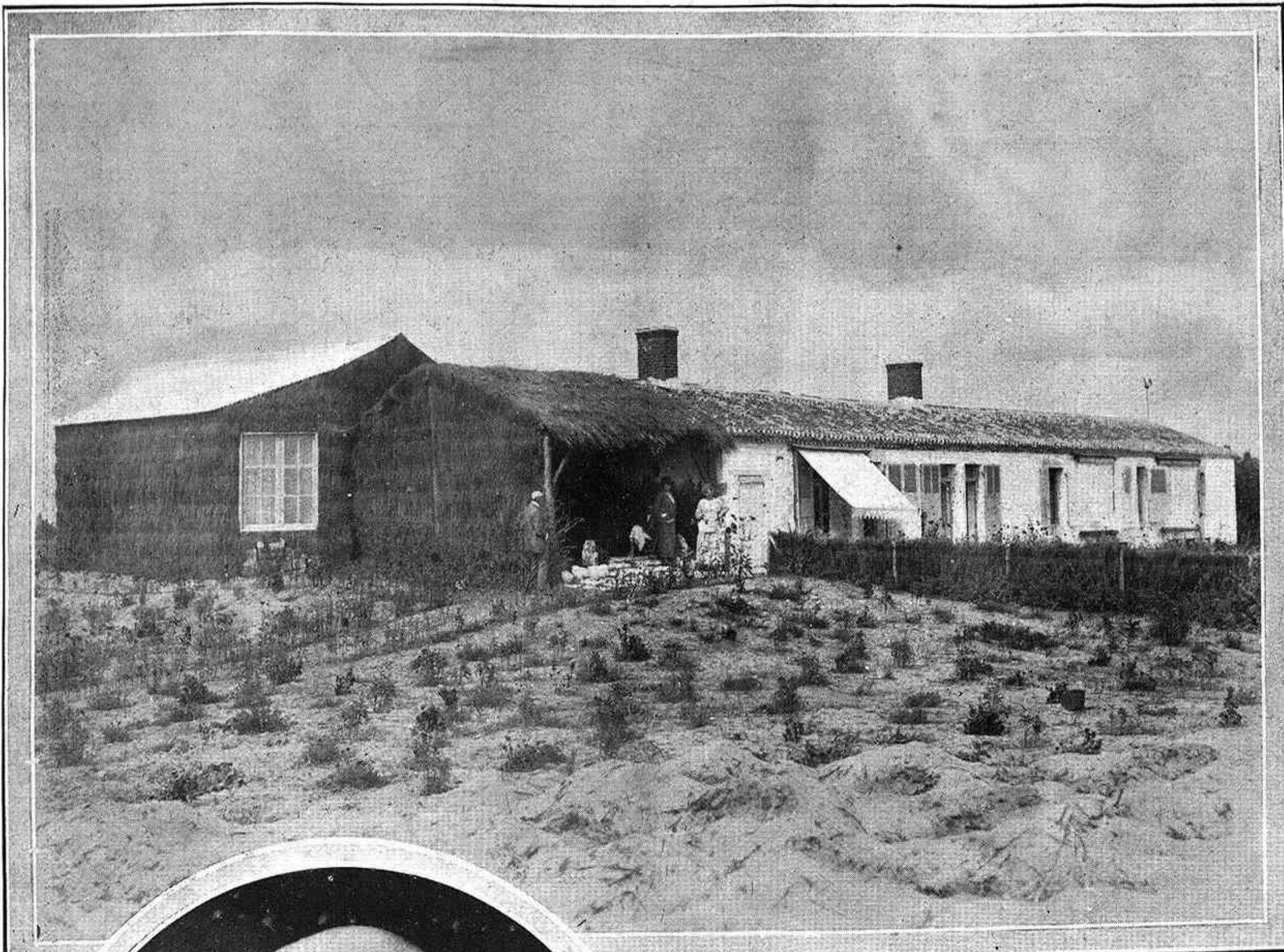
DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



BIENEO G  
BIBLIOTECA  
MARTIN

EL AMOR Y LA JUVENTUD

Relieve en piedra, original del escultor Enrique Casanovas



"Bel-Esbat", la casa de Clemenceau, en lo alto de la duna vendeana, sobre la arena gris, bajo el cielo gris...

## ¿LA GUARIDA DEL TIGRE Ó LA CHOZA DEL SABIO?

CLEMENCEAU  
FOT. LINARES



La alcoba del "Tigre" en "Bel-Esbat"... Ante el lecho, un cocodrilo disecado tiende hacia el despertar de Clemenceau la perpetua amenaza de un francés

EL hombre que alcanzó la máxima popularidad para caer, sin transición, en la impopularidad más completa: el *Père la Victoire* de todos los triunfos y el *Perd la Victoire* de todas las derrotas—el «Padre la Victoria» y el «Pierde la Victoria», según el retruécano ya popular en Francia: el luchador de las energías indomables y ciegas, de las trágicas equivocaciones, de los odios terribles, el viejo «Tigre», en suma, ha ido á buscar para sus últimos días la paz lejana y triste de una duna vendeana, sobre la arena gris, bajo el cielo gris, en la monotonía del eterno resposno que el Océano dice por sus muertos y por sus víctimas.

Allí, Clemenceau hizo abrir su fosa y preparar su sepultura... Allí espera la muerte, gozando los últimos placeres de la vida: el plato favorito, sobre la mesa; el horizonte preferido, ante los ojos; un buen libro; un perro fiel...

—Aún trabajo...—ha dicho el vigoroso anciano á un periodista que le visitó.

Clemenceau duerme poco, y aprovecha las horas de la madrugada para escribir... ¿Prepara nuevas polémicas ó hace labor literaria?... La gran Cecilia Sorel, estrella refulgente del Teatro Francés, hizo una expedición á la Vendea nada más que para averiguarlo... Y después de pasar una semana junto al «Tigre», en la duna de Bel-Esbat, regresó á París anunciando la buena nueva: Clemenceau renunció á las polémicas y á los enconos políticos; Clemenceau dedica sus postreras energías á la obra pura, á la obra literaria; Clemenceau escribe una gran comedia, y ella, la gran Cecilia Sorel, estrenará pronto esa comedia en la Casa de Molière.

Pero el «Tigre», cuando no cultiva la tragedia ensayándose, á su capricho, con personajes de carne y hueso, que no siempre tuvieron la suerte de Caillaux—la suerte de sobrevivir á la experiencia—, no desdén el humorismo; y es muy probable que haya algo de esto en la historia de la comedia escrita para la Sorel...

Porque, según otras versiones, Clemenceau escribe sus memorias: unas memorias que serán el zarpazo póstumo del «Tigre»; unas memorias en las que saldrán á pública vergüenza las intrigas, los contubernios y las lacras de la política internacional, durante lo que va de este siglo y buena parte del pasado; unas memorias sensacionales, que está adquiriendo y paga muy bien un periódico inglés... Por otra parte, hay quien piensa que tal periódico sirve de careta á un Gobierno europeo, y que las memorias de Clemenceau no verán la luz jamás, ni en vida de su autor ni des-

pués de su muerte, como él lo desea, porque están destinadas al secreto y á la sepultura en los archivos oficiales...

¿Qué escribe Clemenceau?...  
 ¿Una comedia para llorar, ó una tragedia para reír á su manera, con la risa cruel, con la risa feroz que torcía su rostro cuando en la cárcel de la Santé, sin otro delito que el de ser su enemigo personal, aguardaba las doce balas del pelotón de ejecuciones, envuelto en una red de calumnias, José Caillaux?...

•••••

«Bel-Esbat», la casa del sabio, según unos; la guarida del «Tigre», según otros, es una habitación campesina, de una sola planta, sin asomo de belleza ni de confort. Todo en ella es sencillez y rudeza: una sencillez áspera y sin gracia; una rudeza á ras de suelo, sin orgullo, sin grandiosidad... En la habitación del dueño no hay un solo mueble que no sea vulgar; no hay un solo rincón donde se acierte á percibir ese alma de las cosas que viene á ser espejo del alma de la persona; y en la pared, frente al lecho, allí donde un cuadro, una escultura, una evocación de vida espiritual podría ser saludo cotidiano para el despertar, el «Tigre» ha colgado la cabeza disecada, enorme y amenazadora de su compañero en fiereza: el cocodrilo...

Un tablero junto á la ventana sirve de mesa de trabajo: sobre esa mesa lo necesario para escribir, nada más, y dos ó tres flores aisladas, solitarias y mustias; flores de la duna gris, abiertas bajo el cielo gris, para morir en la penumbra de la casa triste, de la casa gris...

Clemenceau vive allí, en compañía de una vieja vendeana que ha pasado su existencia al servicio del «Tigre», porque sabe preparar muy bien la sopa de coles. De vez en cuando llegan á «Bel-Esbat» familiares, amigos, periodistas... Clemenceau recibe á sus visitantes, los confía á la solicitud dudosa de la criada vendeana, y los abandona para cultivar su jardín y para dar su paseo... El jardín de «Bel-Esbat» es un trozo de duna, y Clemenceau se obstina en transformar la arena salitrosa en florido vergel... Quizá esta obstinación sea el símbolo de toda su vida: las flores imposibles, amores que él hubiera deseado; la arena movediza y estéril; su misonéismo cruel; su inextinguible facultad de aburrir...

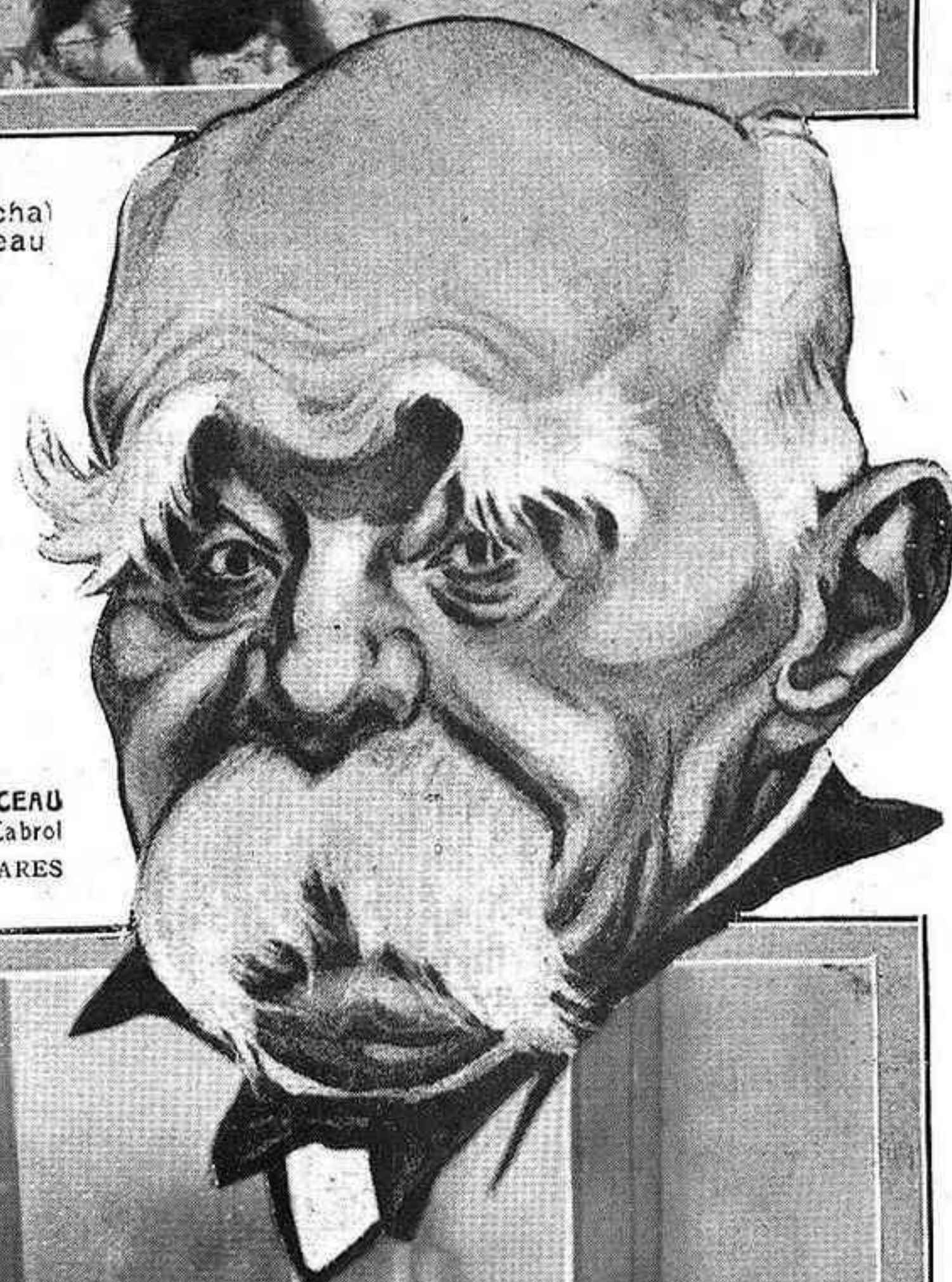
Y cuando el inútil trabajo de su jardín le fatiga, el «Tigre» se aleja de «Bel-Esbat», y solo con sus cavilaciones, quizá también con sus remordimientos, pasea durante horas y horas por la duna, escuchando el eterno responso que el mar dice por sus víctimas...

MAX BLAY

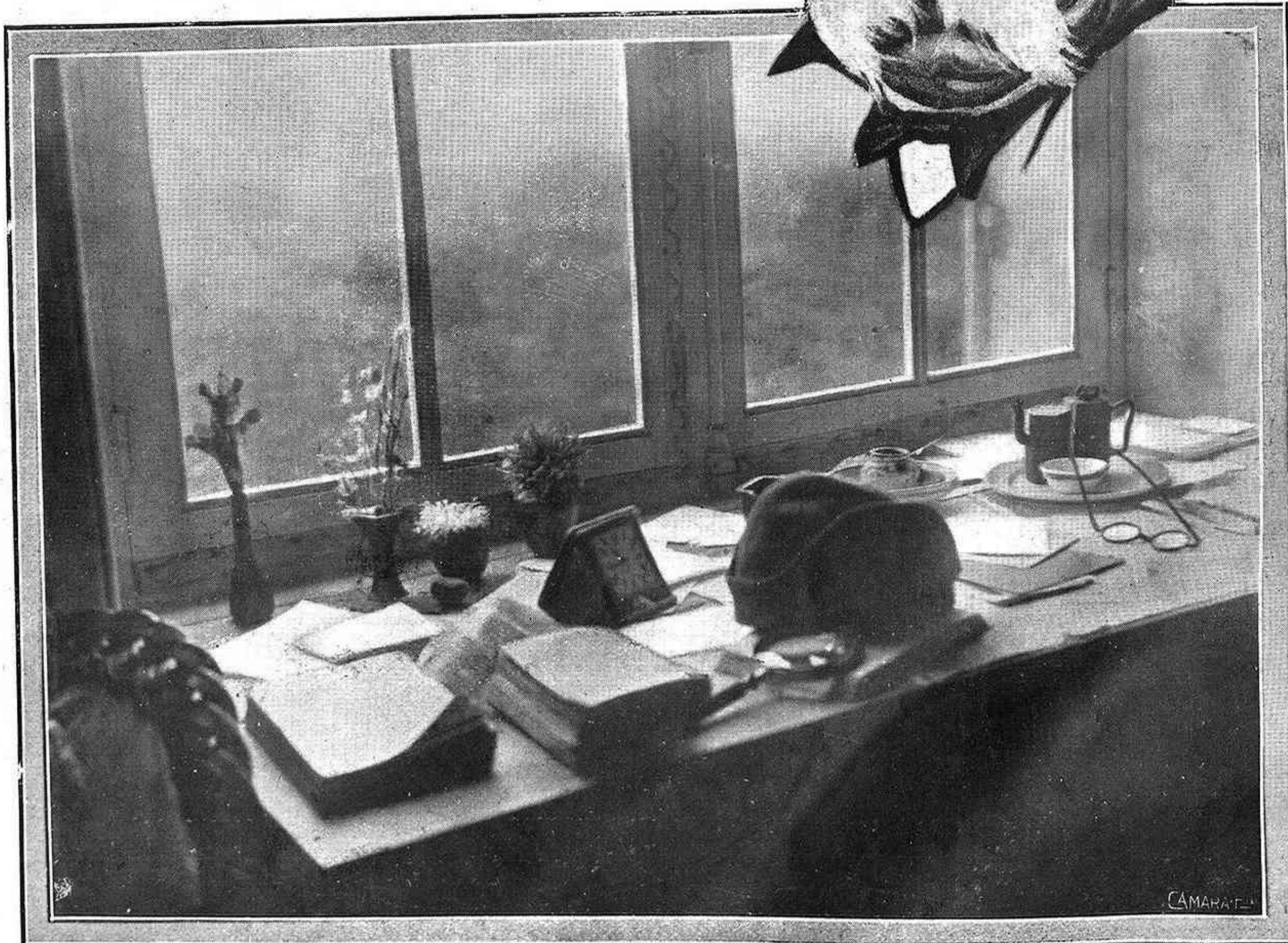


Clemenceau tomando el sol ante la galería de «Bel-Esbat», entre su hija (á la derecha) y lady Milner (á la izquierda). En pie, lord Milner y la señora Michel Clemenceau nuera del viejo «Tigre»

## CÓMO VIVE CLEMENCEAU EN LA DUNA DE «BEL-ESBAT»



CLEMENCEAU Visto por Cabrol FOT. LINARES



La mesa de trabajo del «Tigre». Sobre ella, el clásico gorro de policía, las gafas, la lupa y las flores preferidas de Clemenceau

CAMARON

# DOS DECANOS DEL PERIODISMO PENSIONADOS POR LA ASOCIACIÓN

## RENOVACIÓN PROFESIONAL

EN junta general, por aclamación, con entusiasmo, la Asociación de la Prensa de Madrid acordó pensionar á dos decanos del periodismo: á Nakens y á Zahonero.

La pensión, por ahora modesta, tiene un significado trascendental. Incorporará á una profesión de individualistas—sin nexos, ni estabilidad, ni garantía de trabajo, ni más solidaridad que la del amigo—los progresos metódicos de todo colectivismo. Abre amplios horizontes á la renovación profesional. Inicia la posibilidad de un periodismo nuevo, constituido y no constituyente; con su contrato de trabajo, no con su trabajo adventicio; con su escalafón y sus méritos, no con su intrusismo y sus chiripas. Un periodismo, en fin, profesional, como la abogacía ó la medicina, sin rúbulas ni curanderos, sino con licenciados y doctores. Un periodismo que, como la industria y el comercio, profesiones libres, tenga la garantía gremial.

## PUERTAS AL CAMPO

¿Quién le pone puertas al campo? La Asociación. Hoy ya todas las profesiones, manuales ó intelectuales, libres ó facultativas, descansan férreamente en el gremio. El gremio es la salud, la fuerza, el derecho, el bienestar. El profesional solo, aislado, es un enfermo de la mente y del bolsillo.

Pero ¡cuidado, colectivistas á rajatabla, igualitarios al revés, Periandros de toda personalidad ilustre! Igualdad profesional no quiere decir igualdad intelectual. Asociación no significa Número, sino Método. No abolición de méritos y jerarquías, sino clasificación ordenada y justa de esfuerzos individuales. A cada cual, según su labor. Nivelar al trabajador con el ocioso, al inteligente con el torpe, al eficaz con el inútil, sería la igualdad más inicua. *Ipsa equitas, iniquissima est*, clama, rotundo, Cicerón.

Así, pues, recojamos, como básicos, el Gremio y el Método; porque sin Método no hay Gremio, y sin Gremio no hay profesión robusta y decorosa. Desconfiemos de esos altisonantes societarios que no quieren un periodismo gremial facultativo, titulado, antiintrusista. Son los pseudogeniales, pescadores en río revuelto; los verdaderos «trogloditas», para quienes el periodismo es *res nullius, primi occupanti*. De nadie, del primero que llega...

## EL INTRUSISMO, DICTADOR

Pero ¿en qué profesión, facultativa ó libre, manual ó intelectual, no es considerado el intruso como un detentador, no es combatido á sangre y fuego? En todas, menos en el periodismo. En el periodismo, el intruso, el no profesional, el no habituado, el no capacitado, entra y sale como le viene en gana. De ordinario establece una competencia indigna, inicua. No cobra ó cobra muy poco. Aprovecha la desorganización, los apuros, la angustia del profesional, para desplazarlo abyectamente. ¿Es ello justo? ¿No es manifiestamente vil? Si la competencia fuese de ingenio, de cultura, de esfuerzo, todavía.

Pero no. Es exclusivamente económica. El intruso, abogado, catedrático, empleado con buen sueldo, tiene abastecido su hogar. El pobre periodista no cuenta sino con su sueldo escaso. Y viene el dilema terrible: ó el intruso, ofreciéndose por menos sueldo, lo desplaza, ó el periodista, para mantenerse firme en su puesto, ha de enfrentar el *surmenage*.

Así el periodismo actual es casi un arrinconamiento de profesionales y una cínica exhibición de intrusos. La Asociación debe estudiar y resolver este problema con toda energía y premura. Ante el intruso dictador, que, por lo general, no es asociado, los asociados deben reivindicar cuanto antes su derecho



DON JOSE NAKENS

profesional, que, en fin de cuentas, es su vida y la de los suyos.

## ALTO EJEMPLO DE UNA PROFESIÓN LIBRE

Se dice: «Pero siendo una profesión libre, ¿qué remedio le queda al periodismo sino admitir á todo el que llega? ¿Qué mejoras ni qué progresos puede lograr? Por más vueltas que se dé, el periodismo será siempre una profesión insegura, caótica, mal pagada.»

Escribimos el presente artículo teniendo á la vista las conclusiones entregadas al Gobierno francés por los huelguistas de una profesión, también libre: los empleados de Banca. Tampoco estos empleados de Banca tienen título; cada cual entró como pudo, á lo periodista. Pero están asociados, unidos, solidarizados por el gremio. Y en la huelga, donde fraternizaron los sindicatos unitarios, católicos y radicales, se han dado un Estatuto ejemplar.

Piden una escala de sueldos, según la antigüedad y méritos, con minimum de 5.000 francos para los de ingreso. A los seis meses de trabajo el empleado se considera garantido en su puesto, del que sólo podrá ser excluido por expediente. Cada dos años un ascenso reglamentario. Permisos por enfermedad (de los hijos ó de los padres, en casos graves), siempre con sueldo. Gratificaciones extraordinarias de 500 francos, al casarse. De otros 500, al primer hijo; de 300, al segundo; de 200, al tercero.

¿Qué ocurriría si los periodistas formularan peticiones análogas? Que la carcajada se oiría en Pekin, pues estas peticiones no son de profesión facultativa, sino de una profesión libre, como el periodismo, pero menos intelectual, menos poderosa...



DON JOSE ZAHONERO DE ROBLES DIAZ

## NAKENS Y ZAHONERO

Nakens tiene ya ochenta y tantos años; Zahonero, más de setenta. Son vidas diferentes en su recorrido, pero análogas en su arranque y fin. Un Plutarco sentimental, emocionado y fatalista compararía el sino de estos dos grandes luchadores, en cuya juventud irradian los vivos destellos románticos y cuya trabajosa vejez desprende aún chispas fulgurantes, como un incendio que se extingue.

El Sino, que los separó, de jóvenes, lanzándolos por vías diversas en la ruta de la notoriedad, los une ahora, ancianos, pero vivientes, guarecidos, como el rey Lear, bajo la misma encina, encinas simbólicas ellos mismos por su robustez de ánimo. ¡Qué de huracanes, de centellas, rugieron á su dilatado peregrinar. ¡Los años, los lustros, las décadas, viéronlos día y noche en el campamento intelectual, en pie de batalla; ahora, como Nakens, entre la grey republicana y anticlerical, mezclando á Renan y Hugo con Volney y Sué, para abocetar los curas, con amas rollizas, de *El Motín*; ahora, como Zahonero, converso teológico y lírico, glosando á Gerónimo y Agustín con notas de Augusto Nicolás y Luis Veuillot, para perfilar al barbudo y feroz ateo que aulla: «Ni Dios, ni amo...»

Nakens acrece el número de los Homais, y Zahonero el de los Caballucos. Pero en los dos preside una noble bondad ingénita—«la leche de la bondad humana», dice Shakespeare—. Ninguno de los dos, en vidas tan prolongadas y agitadas, causó mal á nadie á sabiendas. Preguntad á los mismos Homais, de Nakens, por Zahonero y dirán que es un bendito. Inquirid de los Caballucos, de Zahonero, quién es Nakens, y responderán que es un santo...

Porque al fondo de ambas respuestas lo que hay es un remordimiento de fanatismos. Cada Homais siente vagamente pesar sobre su conciencia de faccioso la vida triste, trabajada, galeota, de un hombre tan integérrimo como Nakens, que, octogenario y pobre, aún sigue cada día laborando cuartillas para *El Motín*. ¿Qué hicieron todos los Homais españoles sino irse acomodando, acomodando, sino dejarlo pobre, anciano y solo?

¿Y qué todos los Caballucos, de zamorra ó frac, con Zahonero, sino irse acomodando, acomodando, encastillando, entronizando, sino abandonarlo, anciano y pobre, en el camino?

## CORDELIA

Como en la tragedia británica, donde las dos hijas mayores que más deben al rey, su padre, le abandonan, perjuras y crueles, así los dos bandos fanáticos reniegan de sus dos creadores, entregándolos, cuando desvalidos y viejos Caballucos y Homais son ralea de las princesas Gonerilla y Regana, en lo egoístas, renegados, viles... Sólo que así como el rey sin trono halló en Cordelia la hija buena, así estos periodistas sin fortuna hallaron en la Asociación su Cordelia, inseparable y animosa.

Ahora Zahonero y Nakens, fortalecidos, podrán decirle, como el viejo león se espantó: «No, no, no. Nunca jamás veremos á tus hermanos. Ven tú, hija. Entraremos en la prisión juntos. Y allí, sin separarnos jamás, cantaremos, como los pájaros en la jaula.»

¡Ah, miserables Caballucos, miserables Homais! Pequeños Judas, minúsculos Vellidos Delfos! Mientras vosotros, catedráticos por merced, empleados por adular, negociantes á parcería, recontáis las treinta monedas ó afiláis el traicionero venablo, en pleno goce transfuga, ellos han de seguir eternamente, como Asvherus, la ruta de la fidelidad, de la constancia, de la probidad, de la pobreza.

Vosotros, abrazados á la bota, como Sancho, y burlándoos todavía, si alguna vez Don Quijote pide, por refrescar la garganta, un sorbo. ¡Miserables Homais! ¡Miserables Caballucos!...

CRISTÓBAL DE CASTRO

FOT. MOLINA



## EL ARCANO DE LA ESPAGNOLADA

Es una cosa que maravilla, mamá,  
ver á «Frasuelo» la pantorrilla, mamá.

Qué barbaridad! ¡Qué disparate!  
Nini da una palmada en el viejísimo libro que ojea, y luego enciende el *Abdulla*, que, con tanta distracción, se le apaga. La abuela se ríe de buena fe, *con toda su alma*.

—Ya sé que lo que es en los tiempos que corren y con las modas que os gastáis, no es maravilla ver la pantorrilla á medio pie... En mis tiempos era otra cosa: ver una pierna considerábase algo extraordinario. Claro que no ver la de un torero; pero, en fin, está dicho de un modo convencional.

Nini encárase con la abuela y protesta con calor: —No, no me vengas con indirectas; ya sabemos tu odio por todo lo moderno. Más vale no discutir. ¿Quieres que te cuente lo que dice Ramoncito Uruguayo, que tiene mucho, mucho talento? Que son las cosas las que se crean para satisfacer las necesidades, y no las necesidades las inventadas para utilizar las cosas. Pero dejando eso de lado y hablando de otro asunto, te diré que la de vuestros tiempos era... una visión absurda de las cosas. Te añadiré que vosotras tenéis la culpa de muchas de las mentiras que sobre España circulan, que...

Nini se interrumpe, y abuela Rosario dispónese á contestar. Con sus dedos finos, largos y cuidados, manos de vieja reina hilandera, hace un gesto vago para las inculpaciones:

—Verás...

Son sus habitaciones, y aunque la bondadosa complacencia de la vieja para con la nieta adorada ha hecho admitir ó superponer cosas anacrónicas, el fondo es *el suyo, el que le corresponde*: damascos azules como los del palacio de Osuna en las Vistillas; tallas barrocas; mármoles italianos; algún retrato de D. Vicente López mezclado con un Winterhalter, un Reynolds, un Mengs y un La Tour; libros portentosos y abanicos de concha y carey. Todo, pues, entona bien con la figura vestida de brocado negro con alguna joya y tal cual nota de Venecias blancos.

Va la buena señora á hablar; pero la nena la interrumpe, sin dejarla meter baza:

—Sí, lo dicho. De todas esas españoladas que ahora os indignan; de todas esas pamplinas de las *revues* de los teatros de París; de todo, la culpa es vuestra, vuestra y nada más que vuestra: de la generación pasada. Vosotras sois los que reíais las salidas de tono de los diplomáticos, que con ellas demostraban serlo poco; vosotras, las que aplaudíais á la Otero cuando cantaba:

Otero, bolero, fandango, salero,  
chulos y toreros.  
¡Oh!, ¡oh!, ¡oh!

las que os volvíais loquitas con el torero valiente y el bandolero generoso...

Abuela recapitula un momento, y habla por fin con su voz *buena* y acariciadora:

—¿Razón?... Sí; puede que mirando las cosas de una manera absoluta tengás razón; pero...—Recapitula un momento, concentrada sobre sí misma, y prosigue:

—La vida es más férvida y más apasionada. Ahora hemos, ó mejor dicho habéis, introducido en la existencia un elemento extraño, inútil y nocivo como síntoma: la ironía. La ironía...—prosiguió la anciana dama—es muy difícil de definir; pero así todo trataré. Es como si dijésemos la posesión de unos lentes extraordinarios, mágicos, con el don insólito de mostrar el lado ridículo de las cosas, de palidecer, relegando á segundo término todo lo demás: la ira, la rabia, la ternura, la compasión, y no dejar en un aislamiento magnífico sino la burla, una burla crucificadora, sin utilidad ni objeto.

Nini protesta:

—Cualquiera que te oyese creería que en España no habían existido Cervantes ni Quevedo.

Halagada la vieja por aquella españolísima erudición de que la nena hacía gala, apresúrase á seguir:

—Sí; ya sé que nuestro *siglo de oro* está lleno de sarcasmos y burlas. Y no es sólo el nuestro: en Italia tienes á Boccaccio; en Francia, á Rabelais; todo el siglo xv y el xvi y el xvii y aun el xviii, de burletas están llenos; pero... en otra cosa. No había la suave y amable ironía, sino la mofa, el sarcasmo, la burla impía y despiadada. Lo que sucedía es que aplicábase siempre á lo malo, lo liviano, lo torpe; aplicábase á las lascivias y las malas artes de Mopoli, á las mentidas, figuraciones y á las mixti-

ficaciones ridículas. Se denigraba, se ridiculizaba, se escarnecía lo que era digno de ello; pero, en cambio, respetábase... lo respetable. Por eso había entusiasmo, fervores y aun candores; por eso los toros eran gayo espectáculo lleno de luz y de color; los toreros, que sabían entonces no contar el dinero, sino ganarlo á puñados, y luego, con lo que representaba el peligro de la vida, socorrer á la vieja mendicante que imploraba un bien de caridad, ó convidar á vino á los amigos de las horas malas, eran: el héroe popular, el novio valiente que se jugaba la vida, ó el hijo vestido de cro y seda que jugaba con la muerte. Por eso cabía admiración ó amor, nunca ironía.

Iba Nini á protestar; pero la vieja, arrastrada ya

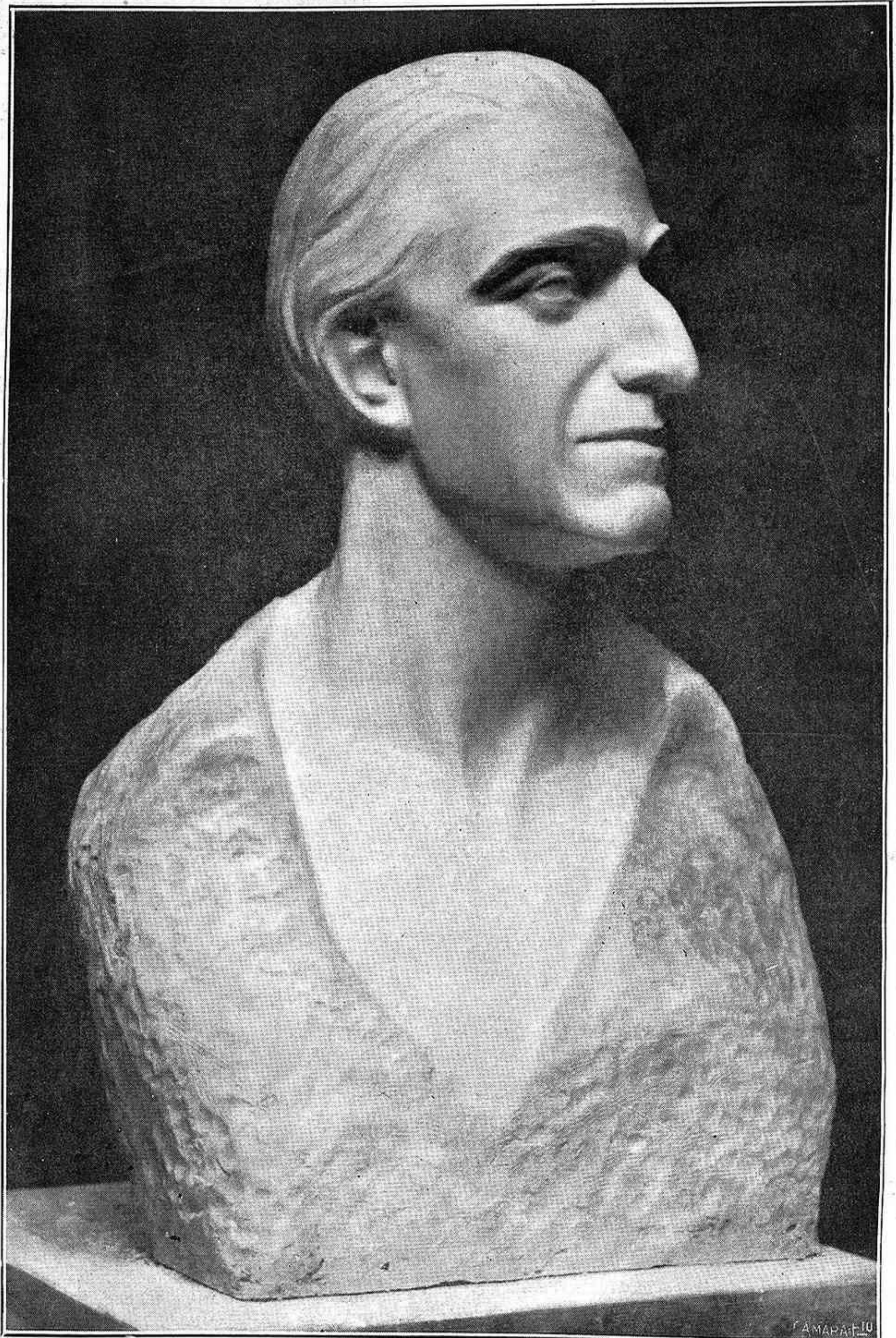
por el entusiasmo, *poseía su tema*, como vulgarmente se dice:

—Lo mismo, lo mismo pasa con los pergeños ó galas, las faldas largas y honestas; el atavío subido y casto era el cendal que escondía lo vedado; y si algo acertaba á verse, era una promesa de delicias y maravillas que se pagaban al precio de la vida; el encaje de la mantilla sobre la mata de seda de los cabellos era algo púdico, dulce y prometedor; mejor, cien veces mejor, que las feas pelonas que hacéis ahora.

Y Nini, no convencida, pero melancólica, baja la cabeza y suspira.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

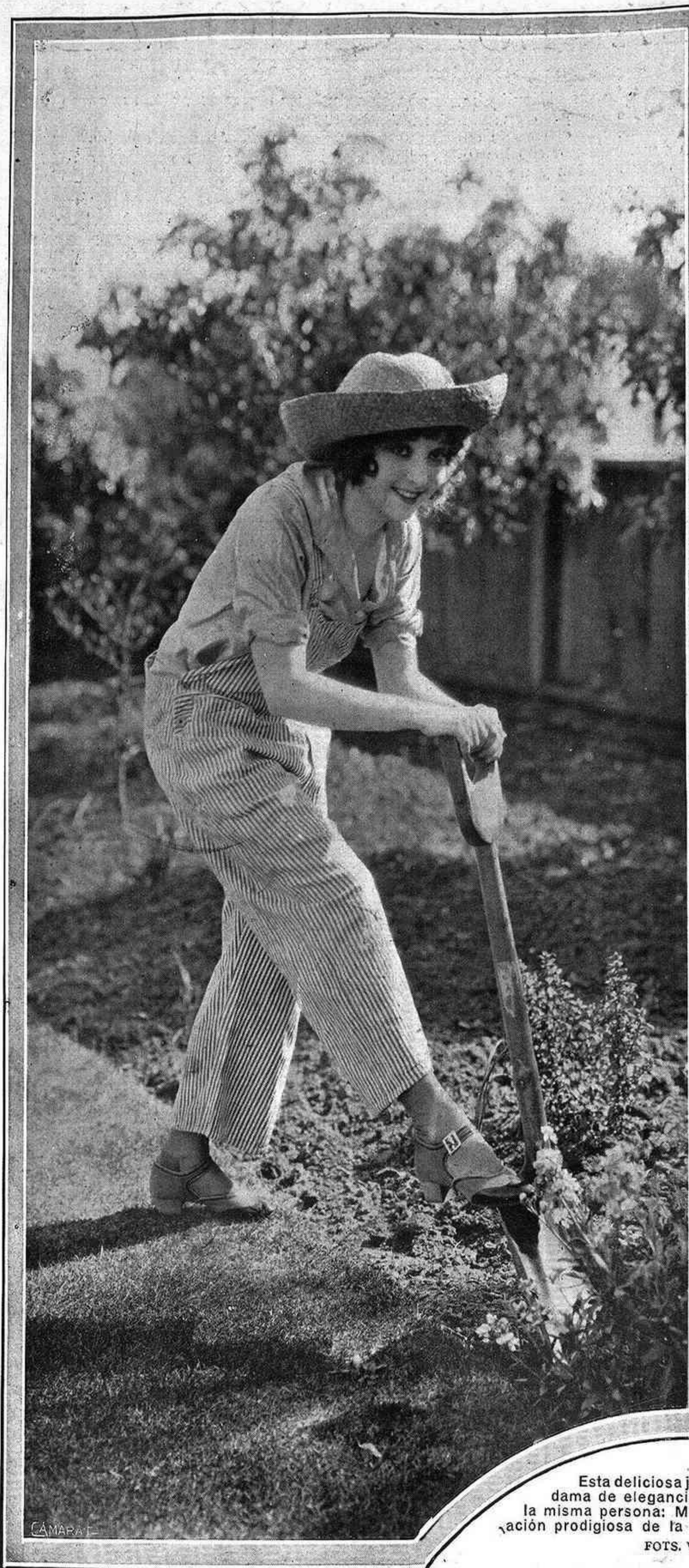
## EL MONUMENTO Á MATEO INURRIA EN CÓRDOBA



Busto del insigne escultor Mateo Inurria, obra de su discípulo el escultor Adolfo Aznar Fusac, destinado al monumento que la ciudad de Córdoba dedica á la memoria del gran artista muerto

MATEO Inurria, el gran escultor cordobés, muerto cuando se hallaba en plena fuerza de producción y en pleno apogeo de gloria, tendrá pronto en Córdoba un monumento que será homenaje de su tierra natal. Además de su obra, tan notable y pródiga, Inurria dejó excelentes discípulos que se esfuerzan

en proseguir la labor del maestro. Uno de ellos, el joven escultor Adolfo Aznar Fusac, ha labrado, con fortuna extraordinaria, el busto de Inurria que formará parte del monumento, siendo su centro y su alma. Aznar Fusac ha dado con esta obra de arte y de veneración un gran paso hacia la fama.



Esta deliciosa jardinera y esta dama de elegancia insuperable son la misma persona: Madge Bellamy, encarnación prodigiosa de la nueva fórmula de mujer  
FOTS. W. FOX

MADGE BELLAMY O LA NUEVA FÓRMULA DE MUJER

MADGE Bellamy, la «estrella de la Fox», es algo más que una primera figura en la legión cinematográfica y ensoñadora del teatro del silencio... Con ser muy artista, aún es más mujer, y tanto que en ella encarna la nueva fórmula de lo femenino, eterno y eternamente vario.

Madge Bellamy vive, como todas las stars de la pantalla, en una de esas casas muy claras y muy confortables, residencias con lujo de palacio y pulcritud de clínica, de la ciudad cinematográfica: Hollywood.

Pero la «estrella de la Fox», cuando ha terminado su trabajo, cuando ha dicho con la actitud y con el gesto las escenas de su papel, cuando ha vivido para la ficción, vuelve á su existencia propia con afán de realidad, y es la deliciosa jardinera que ven ustedes removiendo la tierra y preparándola

CRÓNICA DE «LA ESFERA»

DE TODO Y DE TODAS PARTES

para sembrar, y es la dueña de casa, hacendosa, que gusta de lavar y planchar su ropa, y es la cocinera que prepara por sí misma ciertos platos favoritos de sus invitados...

La «mujer de su casa», fórmula del tiempo de nuestros abuelos, sabía de cocina y de menaje; de coser y de bordar; de cuentas de plaza y de gobierno de criados... Y apenas si algunas nociones de francés, un poquito de piano y una docena de clásicos de la literatura completaban, con un simulacro de educación espiritual, su educación material y práctica, su educación doméstica...

La «mujer de su siglo», fórmula del tiempo de nuestros padres, en aquel final del diecinueve todo henchido de pretensiones y que imaginaba tocar á las cumbres de la civilización porque había encontrado el teléfono, la luz eléctrica y el automóvil: la «mujer de su siglo» desdénaba la sartén, la escoba y la aguja, y abandonando la prosa doméstica en manos de criadas nacidas para eso, consa-

graba su actividad á la lucubración y á la propaganda de las ideas «renovadoras», de las teorías de emancipación, del feminismo, en suma, paradójicamente llamado así puesto que no era sino masculinismo aplicado á la mujer y Carnaval, por lo tanto, de los sexos...

Sobre las puntas de las bayonetas agitadas entre los años catorce y diez y ocho del nuevo siglo se deshizo como pompa de jabón la vanidad del diez y nueve... Las que parecían cumbres y luminarias de civilización resultaron simas y ciénagas... Entre el lodo sangriento desaparecieron todos los prestigios milenarios, y otros más recientes, pero tan falsos: los de las revoluciones, por ejemplo... Entre esas revoluciones, la última era el feminismo paradójico y masculinizante... Murió también...

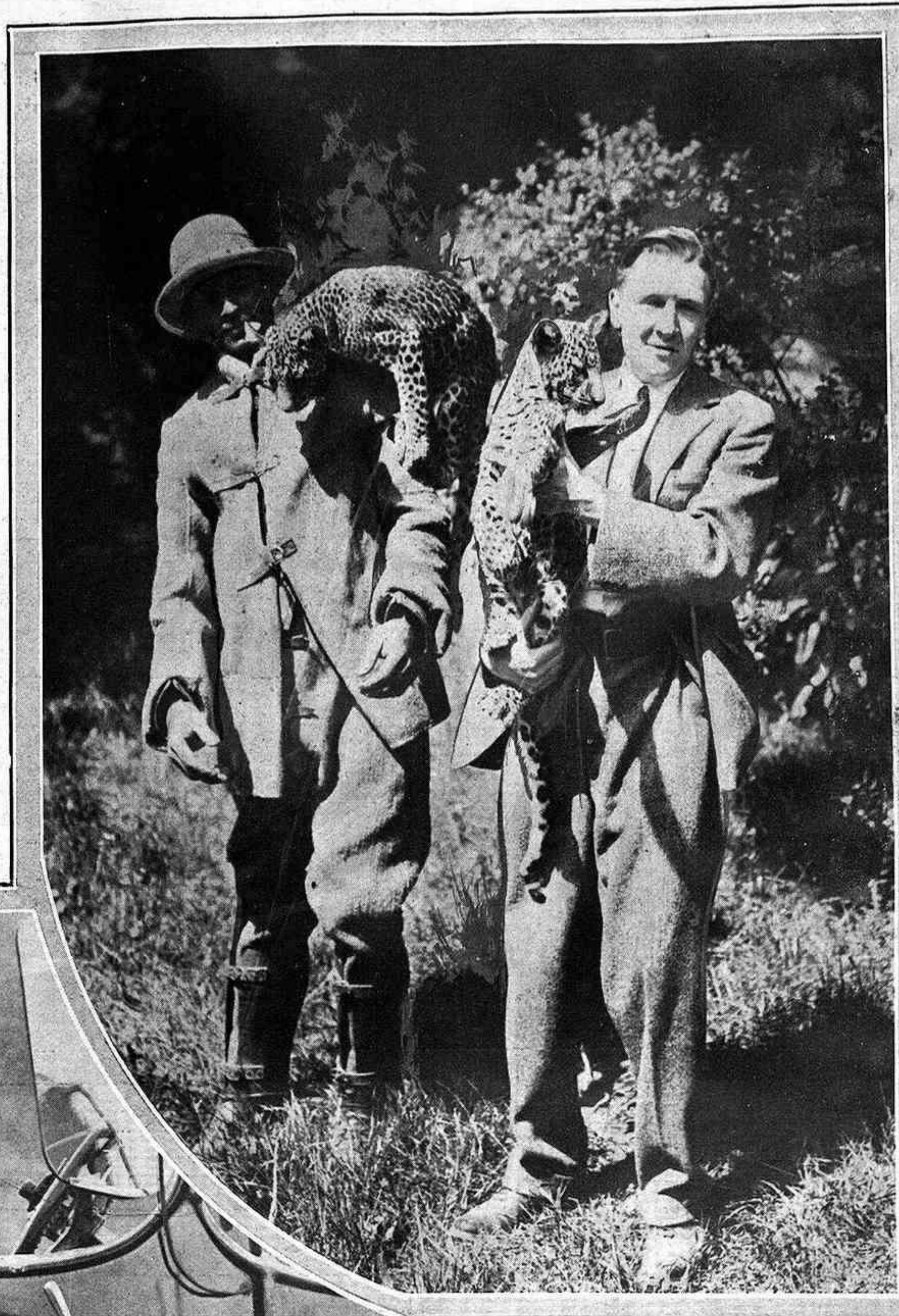
Y he aquí asomada á estas páginas y encarnada en la maravillosa Madge Bellamy la nueva fórmula de mujer que es de su casa y de todos los siglos: imagen de ensueño y cifra de emoción; dueña de la inteligencia, del arte y de la gracia; y además de esto y sobre todo mujer: mujer de hogar, mujer de amor...

#### UNA FIERA ENTRE LOS HOMBRES

En el «Jardin d'Acclimatation», de París, existe un modesto Parque Zoológico; algo tan pobre y triste como la Casa de Fieras de Madrid, pero con más pretensiones... De tal modo, cuando se cruza el umbral del pabellón sobre cuyo dintel aparece la terrífica advertencia «Grands Fauves», y se tiene ocasión de compadecer á un tigre anquilosado, á un león reumático y á un caduco elefante, se piensa en Tartarín de Tarascon, y la comicidad insuperable de aquel héroe de Alfonso Daudet se hace extensiva á todos los visitantes del Parque.

Pues bien; de este «Jardin d'Acclimatation» se escapó días pasados un leopardo hembra, que hallando abierta la reja de su jaula quiso ir en busca de alimento mejor que el ordinario para sus cachorros.

Cundió la alarma... ¡Un leopardo en el Bosque!... ¡Una fiera entre los hombres!... E inmediatamente se organizaron, desde Auteuil hasta Longchamp, batidas oficiales, llevadas á cabo por gen-



El inglés Rodgers y el malayo Fernández paseando por el Bosque de Bolonia las crías del leopardo hembra que se escapó de su jaula, y que Rodgers y su criado esperaban capturar viva

FOT. LINARES



darmes, y otras oficiosas, en las que intervinieron los *amateurs*: señores Dupont ó Durand, tenderos ó escribientes aficionados á leer narraciones de Reid y Salgari, en zapatillas, y encantados de tener, á la peestre y tan á la mano, ocasión de medirse con una verdad atenuada hasta la ausencia de todo peligro...

En la noche estival, bajo las frondas, todo el mundo creyó ver brillar los ojos fosforescentes del leopardo... En la noche callada y cómplice de aventuras de amor, los disparos de pistola y de fusil rasgaron el silencio y la sombra... De los matorrales y de los bosquecillos salían, como caza ahuyentada, parejas de amantes... Y el leopardo seguía corriendo...

Tras de él iban implorando de los cazadores prudencia y piedad dos hombres inermes: Rogers, el propietario del leopardo, y el criado de Rogers, un malayo que ostenta el nombre español de Fernández... Rogers llevaba sobre sus hombros vestidos de cuero las dos crías del leopardo... Fernández empuñaba un lazo de *cow-boy*... Y tanto el inglés como el malayo se esforzaban en convencer á los gendarmes y á los tartarines de que la supuesta fiera era incapaz de devorar á nadie... A la mañana siguiente el director de un colegio próximo al Bosque giraba su cotidiana visita á las dependencias del edificio:

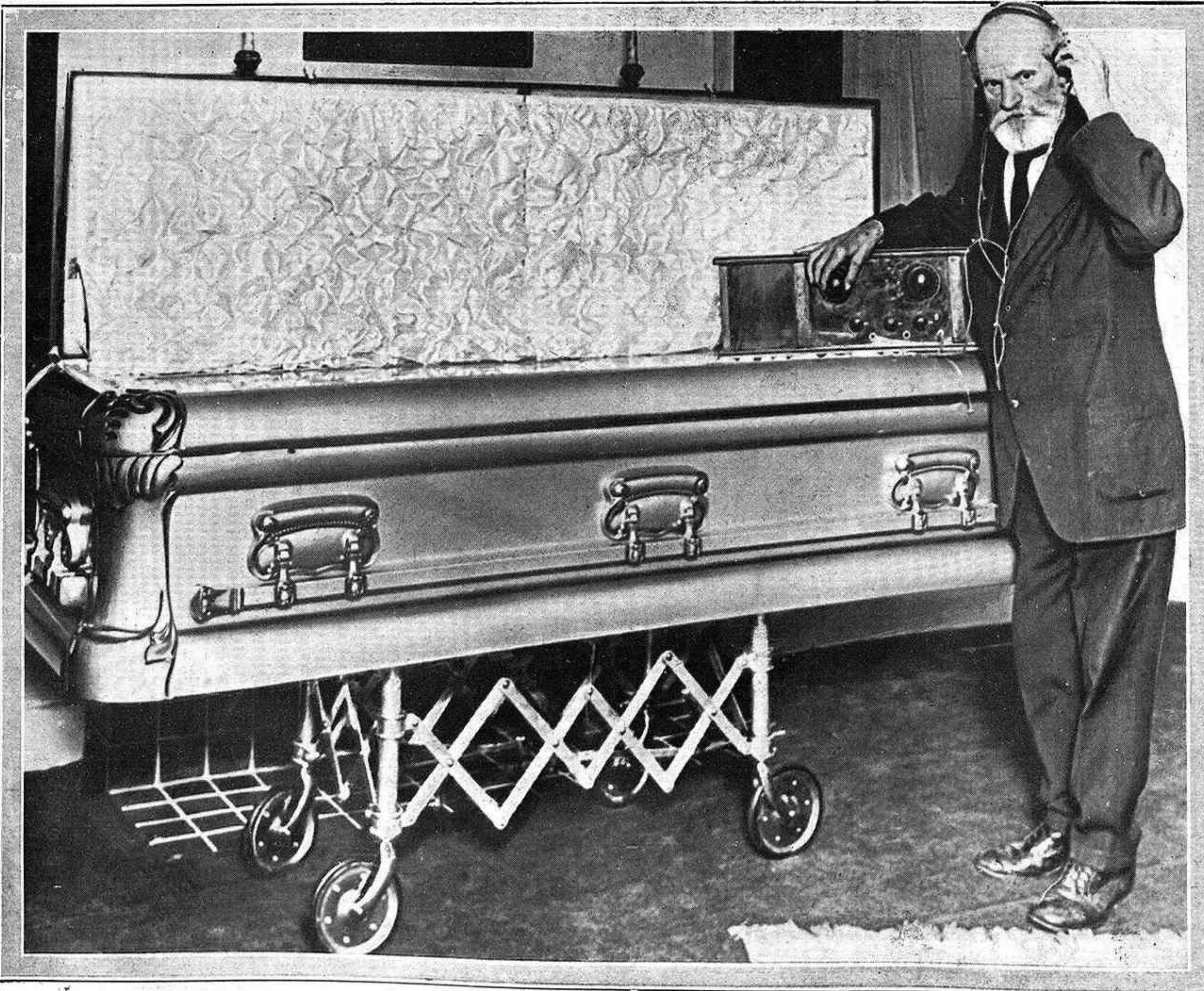
Menos pusilánime que los gendarmes parisienses, la señora Silver, de Letcombe, lleva consigo, en sus excursiones campestres, un leoncillo familiar...

FOT. AGENCIA GRÁFICA



Radiomanía... El radio-almuerzo de las mecanógrafas en París á la hora de tregua... Esta hora la aprovechaban antes las muchachas para el "flirt"... Ahora la dedican á las audiciones más ó menos embrutecedoras... Y en Los Angeles, un octogenario, el señor Kimball, se ha hecho construir un ataúd de p'ata, bien acolchonado por dentro y provisto de un aparato de radio, en la esperanza de distraerse, desde el día de su muerte hasta el del Juicio Final, escuchando conciertos radiados y conservando este contacto con el mundo

FOTS. LINARES Y MARÍN



en un rincón del patio, tendido al sol, estaba el pacífico leopardo... Frente al colegio hay un cuartel de gendarmería... El director pidió auxilio... Llegaron los fusiles... El infeliz leopardo trató de huir, saltó una tapia, entró en un jardín vecino... Pero allí también le aguardaban los gendarmes y los fusiles... Sonó una descarga... La fiera inofensiva cayó acribillada á balazos... Y cuando llegaron, para capturarla, el inglés Rogers y el malayo Fernández sólo quedaba de ella un despojo sangriento: un despojo ante el cual lloró el malayo...

Esa misma mañana fué encontrado en el Bosque, y entre la maleza, el cadáver de una niña de quince años degollada. La niña había muerto en martirio, con el cuello segado lentamente por un sádico, por un hombre...

### COMUNICACIÓN CON EL «MÁS ALLÁ» O LA QUIEBRA DE TODAS LAS CENSURAS

Flammarión era un espiritista convencido...

—Cuando yo muera—decía siempre á sus amigos—mi espíritu volverá al mundo cuantas veces le sea posible para comunicar con vosotros y revelaros el gran enigma...

Murió el célebre vulgarizador de la astronomía y sus amigos le han estado esperando noche tras noche y día tras día... Mas no ha vuelto ni ha transmitido mensaje alguno... El gran enigma sigue en pie y el «más allá» guarda su secreto...

Pero un sabio, que aún es del mundo, asegura que el cerebro humano puede emitir ondas, y que ha de llegar día en que los hombres y las mujeres comuniquen entre sí á distancia sin necesidad de aparato alguno... Ese día verá la quiebra de todas las censuras: la gubernamental, aplicada á la Prensa, y la particular, ejercida sobre la familia por padres y maridos... Quizá entonces los espíritus de los que fueron se decidan á conversar en serio con los espíritus de los que aún son, y si no la gran verdad ultraterrena é inaccesible, nos revelen, al menos, algunas pequeñas y terrenales verdades de esas que sólo los muertos pueden decir, y que los vivos necesitan conocer para aprender á vivir...

### LAS ARAÑAS EN SU TELA

Todas las modas femeninas, desde la hoja de parra de los orígenes hasta la *robe-chémise*, han sido fórmulas de hipocresía; fórmulas para ocultar la naturaleza y la forma, la condición y la edad, el cuerpo y el espíritu...

Así ha ocurrido que sólo al desnudarse, ó al disfrazarse, aparecieron las mujeres vestidas con la verdad, alguna que otra vez.

Nunca, sin embargo, llegó la apariencia femenina á tan perfecta sinceridad como en un concurso de elegancia y de fantasía que acaba de celebrarse en los

Estados Unidos. El ingenio y el *chic* norteamericanos, herederos de aquel centro que perdió la Villa Luz, crearon, para vestir y desnudar, á un tiempo, á las hermosas, el atavío que tiene por título el de este epígrafe: «la araña en su tela»... Una red que ciñe las turgencias del cuerpo y que tiembla en el aire de la sombra; una red en cuyo centro brillan los espejuelos fascinadores de los ojos, y tiene de la sonrisa su lazo de ternura, bajo el cual acechan, implacables, la ironía y la crueldad...

Nada hay, pues, tan parecido á la mujer entre sus artes de seducción, y nada tan verídico y próximo á la realidad como este disfraz, que parece un amable embuste de la fantasía: «la araña en su tela»...

**EL EMIR FEYSAL, EL NACIONALISMO ARABE Y EL PETRÓLEO DE MOSUL**

El emir Feysal, rey del Irak, ha ido á Londres... Este beduíno distinguido es una de las figuras de aventurero internacional más inquietantes del mundo mediterráneo; de las tierras adormecidas en inconsciente indolencia, á orillas de este «mar nuestro», bajo el cual sólo queda ya el cieno de las civilizaciones que fueron, antes de hundirse, luminosas y bellas.

Feysal, hijo de Hussein, y como él instrumento de la política inglesa, en Arabia, tuvo que renunciar al trono de Siria, en tanto que su padre, huyendo de la revuelta de los wahabitas, abandonaba La Meca... La ortodoxia árabe dió así al traste con las ambiciones de estos intrigantes, que pretendían encumbrarse hasta la herencia de los Abbasidas... E Inglaterra, práctica en sus empresas, decidió retirar poco á poco sus fuerzas de Arabia, renunciando al protectorado.

Pero las Sociedad de las Naciones, al establecer el



La sinceridad en el vestido femenino. Dos bellas muchachas de San Luis (Estados Unidos) luciendo atavíos de "araña en su tela" FOT. MARÍN

Estatuto de la región de Mosul, ha resuelto que el país del petróleo debe restituirse á Turquía, si lo inglés no aseguran, durante veinticinco años por lo menos, el protectorado y la ocupación del Irak.

De este modo la Sociedad de las Naciones, según su costumbre, ha tomado el acuerdo que no resiste nada y que descontenta, en cambio, á todo el mundo: á Inglaterra, puesta á que nadie le dicte su deber, y á Turquía, para quien la ocupación de Mosul durante un cuarto siglo significa la amenaza de una dominación extranjera, prolongada indefinidamente en la sombra del porvenir...

Agua turbia, río revuelto, en donde el emir Feysal, con su tipo de beduíno disfrazado á la europea, trata de pescar... Los wahabitas, los ortodoxos, los puros, repasan, en tanto, el filo de sus buenos aceros templados en Damasco...

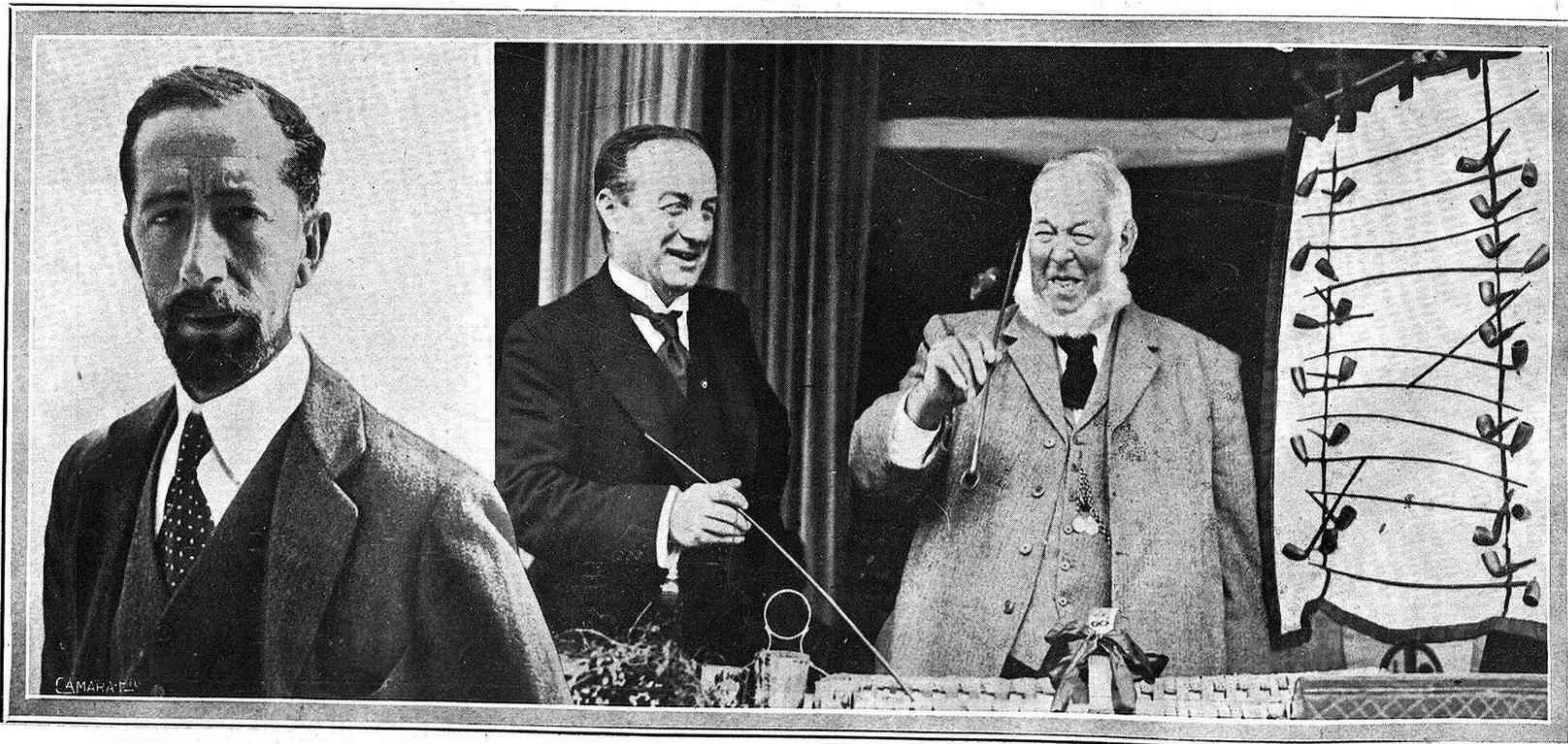
**LAS OCHENTA PIPAS DEL SEÑOR BALDWIN**

El señor Baldwin descansa de la ruda tarea que significa el pilotear la nave británica. El señor Baldwin, gran fumador de pipa, ha recibido de sus admiradores y paisanos, como obsequio veraniego, una magnífica colección de pipas. Todos los prodigios que pueden labrarse en el brezo y en el cerezo figuran en tal colección.

Y el gobernante filósofo podrá, terminadas las vacaciones, reanudar la lucha contra enemigos y amigos, en la ruta llena de escollos, buscando en todo momento el optimismo del humo azul...

Humo que guarda en cada voluta un buen consejo: humo en el que está el secreto de todas las cosas, que es al cabo un reflejo, una sombra, nada...

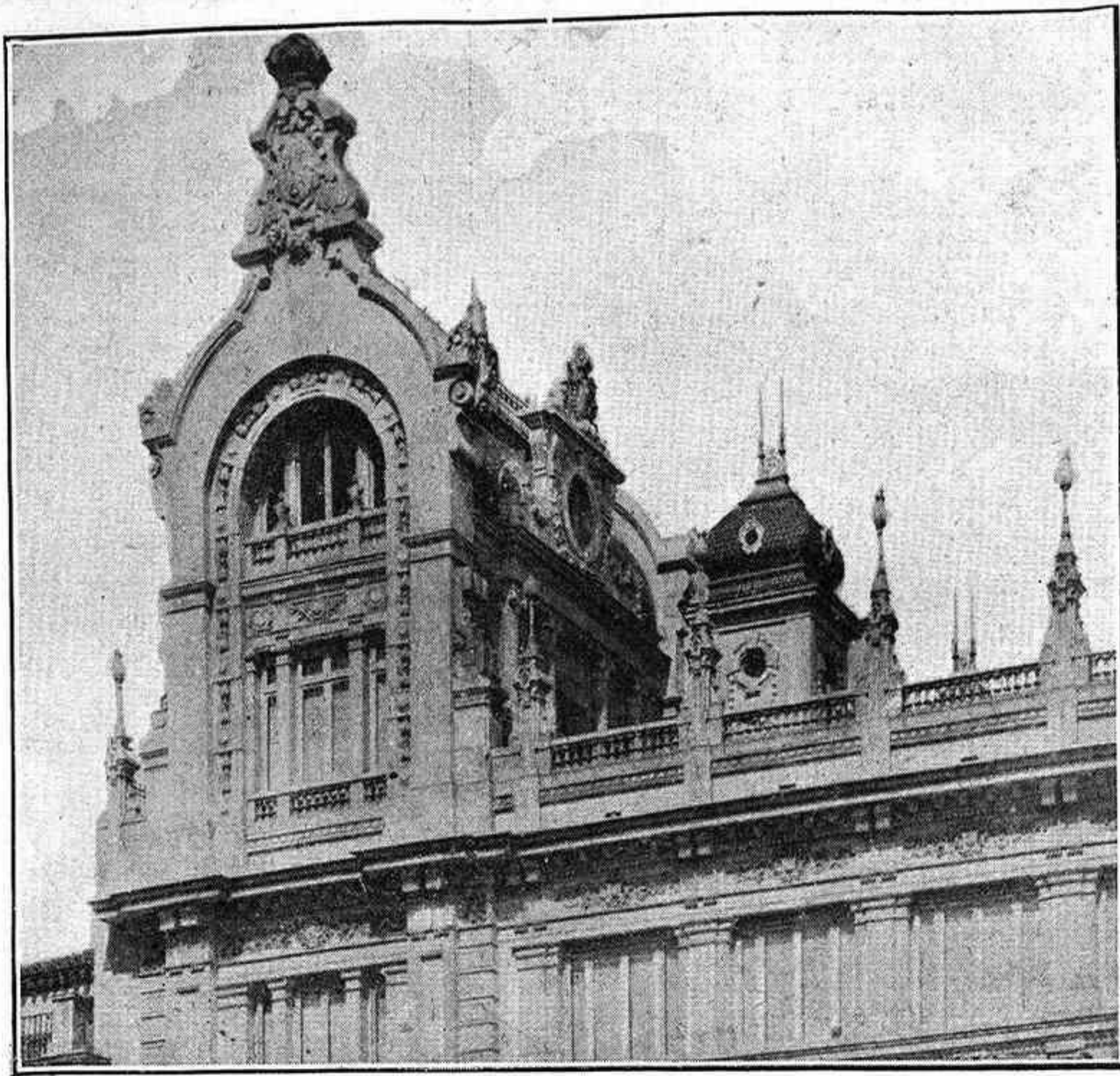
ANTONIO G. DE LINARES



El emir Feysal, rey del Irak, que ha ido á Londres para tratar con el Gobierno británico de los graves problemas de Arabia FOT. LINARES

El señor Baldwin recibe de sus conciudadanos un regalo inestimable para él: una colección de pipas... Del fondo de los pequeños hogares de brezo y de cerezo, llenas de tabaco rubio, surgirán para el estadista inglés las ideas salvadoras del poderío británico FOT. AGENCIA GRÁFICA

# POR LOS ÁTICOS MADRILEÑOS



La torrecilla del Casino de Madrid



La cúpula de La Unión y el Fénix

NUESTRAS clásicas, típicas y pintorescas buhardillas están llamadas á desaparecer. Ya no se construyen. La arquitectura moderna las ha desterrado de los edificios, aun de los más sencillos y modestos, desposeyendo del carácter que daban al caserío de la villa del oso y el madroño las pintorescas filas de atalayas de los tejados madrileños, con sus ventanales decorados por los tientos de geráneos, las jaulas de los pájaros, el botijo colgado del alero, las palometas para la cortina y franca la salida al palenque de aventuras de los gatos.

Hay que internarse en los barrios de la Latina,

Lavapiés ó Segovia para encontrar estas ventanucas al cielo, refugio obligado de un sin fin de parias destinados á vivir en los desvanes dedicados á los trastos inútiles, como los vencejos. El arte ha venido á posesionarse de las alturas de las casas, sin que la reforma arquitectónica en boga, de condenar á las buhardillas en honor de los minaretes y estatuaria, sea una novedad de la edificación española, pues ya los musulmanes y los bizantinos nos dieron la pauta de sus atrevimientos coronales en los áticos de sus edificios. En Madrid ha resurgido esta iniciativa arquitectónica, constituyendo en la actualidad una verdadera fiebre que va camino

de la formación de un museo de obras escultóricas y decorativas muy interesantes, repartidas por las alturas de las casas y palacios modernos.

Parecer, y en esto como en muchos casos de las cosas de la Historia en que no están contestes los autores, que las primeras buhardillas aparecieron en España en el siglo XIII. Que unas se apoyaban en el frontón de la cornisa del tejado, al ras de las fachadas, y otras se adornaban con dinteles rematados por gabletas exornadas con rosetones y frondas, quedando unidos estos ventanales de los tejados con una balaustrada baja, coronación del edificio. En el siglo XV, las buhardillas se sobre-



Una de las bellas cuadrigas doradas que están sobre los machones terminales del Banco de Bilbao



Una casa antigua con su almenada de buhardillas en la Plaza del Cordón

cargaron de adornos, coronándolas con frontones y cercándolas con jambas moduladas al gusto de la época. Durante el siglo XVI la preferencia por los ventanales de las buhardas se generalizó en todos los edificios.

Nos han asegurado que las buhardillas de Nuremberg y Praga eran notables por sus adornos y variedad decorativa. Aquí también las había. Recordamos una en la calle de San Pedro que era un modelo típico de buhardilla madrileña. Ya no lo es; ha perdido todo su carácter; sus antiguos moradores desaparecieron, despojándola de toda la indumentaria que la hacía pintoresca. Alguna que otra notable se descubre en la Plaza Mayor. Las de la Dirección de la Deuda son de piedra, alternando las denominadas de frontón con las de arco de medio punto. Apenas si queda alguna que otra de las antiguas de pizarra; y de cinc, en nuestra excursión por las alturas, hemos encontrado muchas, entre ellas las muy notables del Banco de España.

La renovación de los remates de los edificios comenzó en Madrid por el minarete de La Equitativa, que es una obra de metalistería digna de alabanza. Esta torrecilla, posible fuera que estimulara á los arquitectos de la Corte á echar el resto en la coronación de los edificios que les encargaran, y así vemos en el primer trozo de la Gran Vía surgir la loba y otros remates más ó menos felices, hasta aparecer el grupo escultórico de la cúpula de la Unión y el Fénix con su artística decoración, en alto relieve, del ático. No menos espectáculo causó la colocación de las cuadrigas doradas sobre los machones terminales del Banco de Bilbao, redundando en el atrevimiento del arquitecto del Ministerio de Atocha con los caballos de Querol. Caballos figuran también en el edificio de La Aurora, del paseo de Recoletos. En la plaza del Angel, esquina á la de Santa Ana, se destaca un enorme faro, terminando en esfera luminosa. Inspiradas en varios estilos se elevan las torrecillas de la casa número 3 de la plaza de Canalejas, y muy en breve veremos el último «grito» de la decorativa madrileña aticista, la colosal Minerva, obra de José Capuz, que figurará sobre la terraza del nuevo palacio de Bellas Artes.

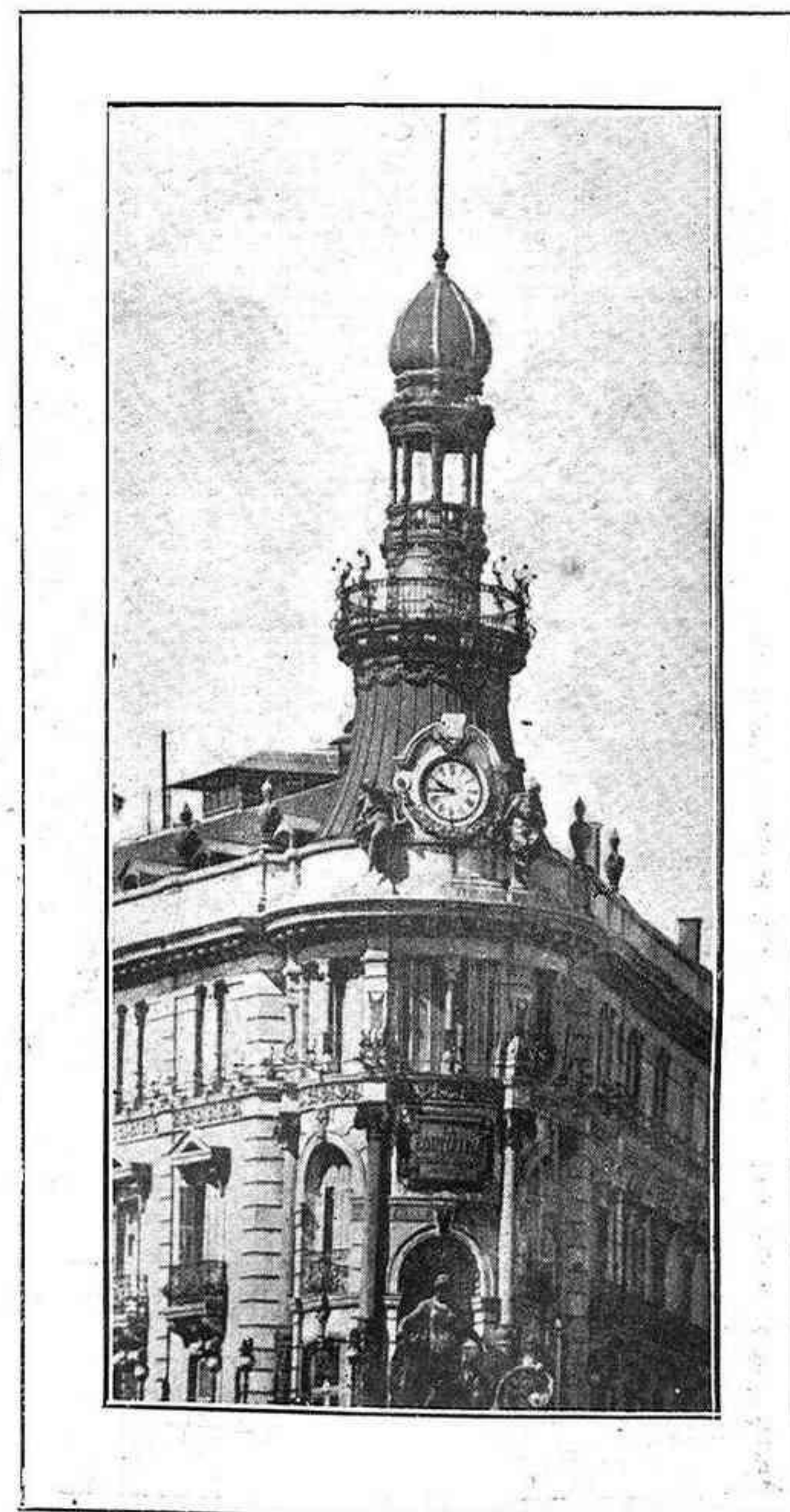
Madrid se singulariza con sus nuevos edificios, significándose especialmente en su coronación. Los teatros, los hoteles, los cines y hasta los bares tienen sus torres, sus atalayas, minaretes, linternas y florones en sus áticos. Ya no tienen importancia las espadañas ni los esbeltos y elegantes chapiteles de los templos, conventos y edificios como los del Ministerio de Estado, Ayuntamiento, Casas Consistoriales de la Plaza Mayor y otros por el estilo, porque más altas, más exornadas y llamativas surgen las cúpulas, revestidas de fulgentes azulejos, las cresterías y florones renacentistas de las torres y minaretes de las construcciones modernas, que, desde cualquier altura, puede verse cómo se elevan

soberbia y gallardamente, relegando al olvido y á la piqueta demoledora la antigua arquitectura de los áticos y con ella á la clásica, típica y pintoresca buhardillería madrileña.

J. BLANCO CORIS

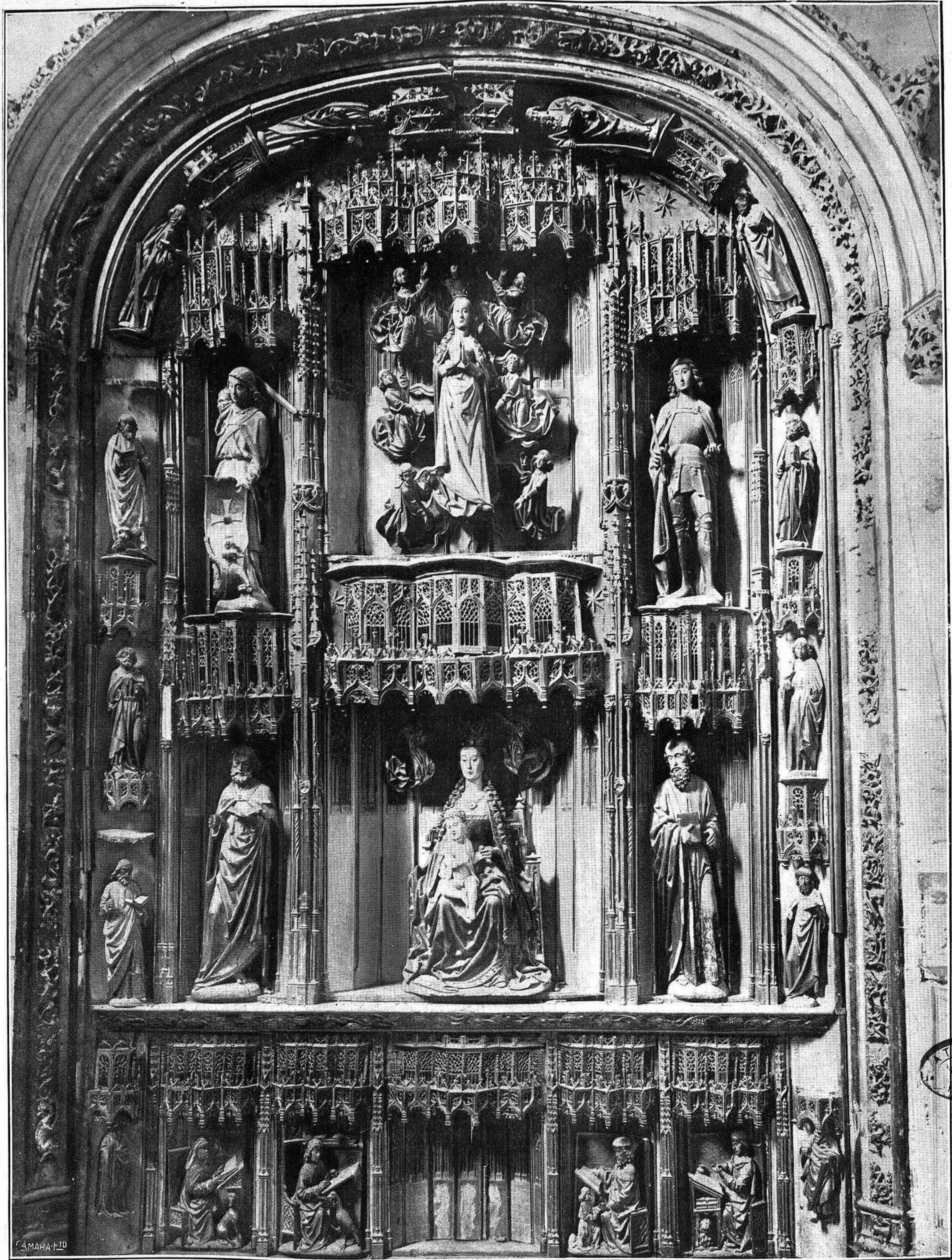


La gigantesca Minerva del Círculo de Bellas Artes, escultura original de José Capuz



Minarete que corona el espléndido edificio de La Equitativa, en Madrid

# EL ARTE EN LOS TEMPLOS ESPAÑOLES



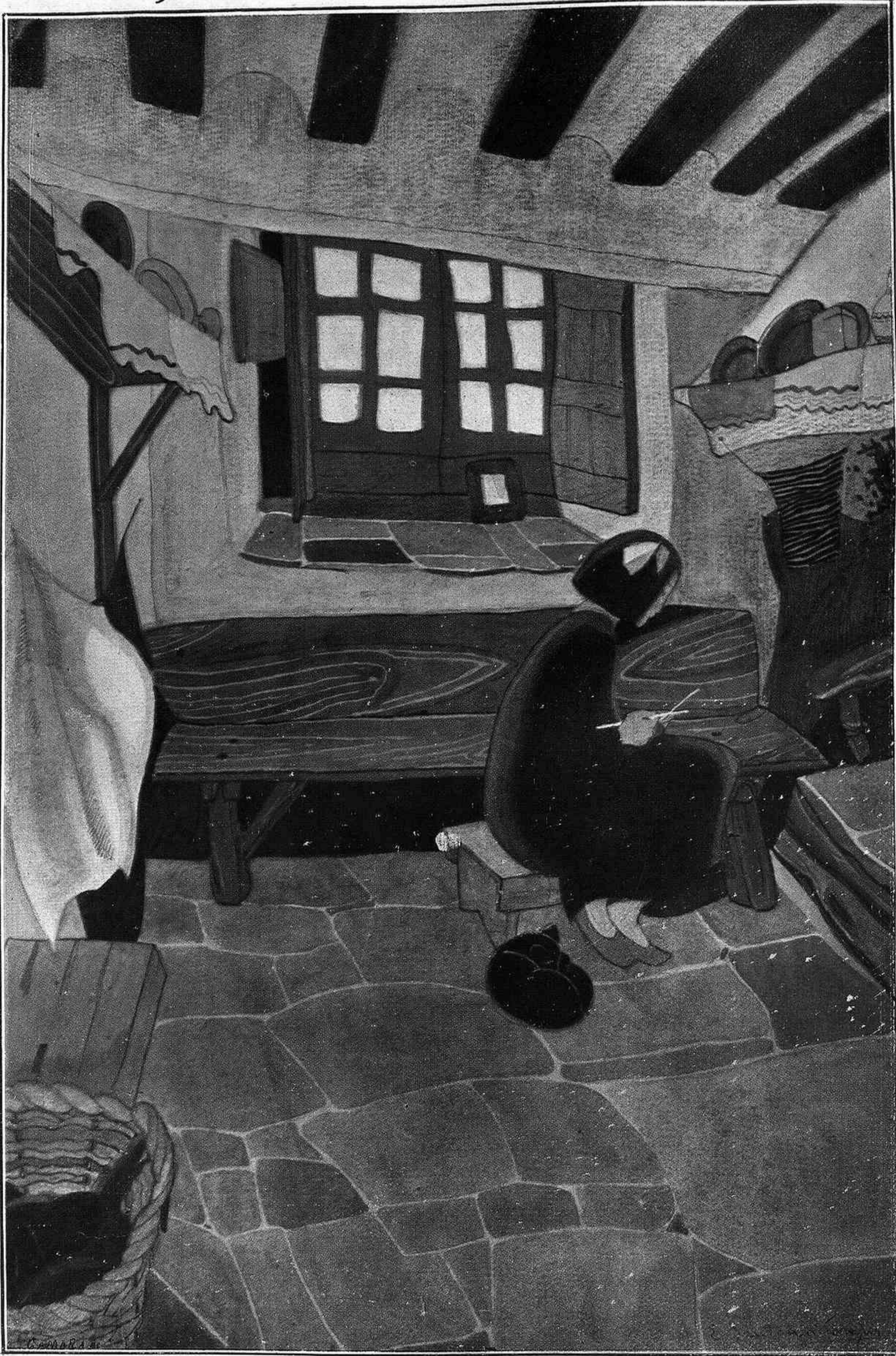
BIENESTAR DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

Retablo de la capilla de la Buena Mañana, en la iglesia parroquial de San Gil, de Burgos

FOT. VADILLO



# DIBUJOS MODERNOS



"La Cenicienta", dibujo original de Santonja Rosales



## LA CENICIENTA

Es una vieja estampa de cuento infantil; la estampa clásica de la Cenicienta. Las hermanas mayores, engalanadas y embellecidas, han marchado al baile. Y en la casa ha quedado tan solo ella, la pobre Cenicienta, la dulce heroína de la vieja leyenda infantil. Ha quedado sola con sus ensueños, con sus desvelos, con sus pensamientos. Sus ojos se cansan sobre la labor que no se acaba, y quieren entregarse al sueño, rendidos por el tenaz esfuerzo. Pero hay un algo misterioso, remoto é inexpresable que man-

tiene á Cenicienta en vela, tensa la atención, propicia el alma al milagro y al ensueño. Y, por fin, en un instante mágico, el milagro llega y el ensueño se hace realidad. El hada maravillosa de todos los cuentos infantiles realiza el prodigio. Y Cenicienta — trocadas las humildes vestiduras en unas galas suntuosas — camina en el coche dorado hacia el palacio en que un príncipe, el príncipe azul de todos los cuentos, ha de rendir su gentileza ante la heroína...

CUENTOS DE  
"LA ESFERA"

LA  
IPROMIESA  
DIEIL  
RIETRATO



A todos los clientes de Alvaro Santisteban les había sorprendido aquel retrato de mujer que en su marco de fina talla, y pendiendo de un cordón de seda, constituía el principal adorno de uno de los testeros del despacho del leguleyo. Los pasantes, cuando entraban á despachar con él, no podían substraerse al deseo de contemplar la bella pintura, en la que parecía vivir el rostro expresivo, encantador, de la retratada, con toda la espiritualidad de un ser privilegiado por los dones de la inteligencia, la sensibilidad y la hermosura.

Pero nadie sabía cosa alguna respecto del original. Los clientes, por discreción, nunca se habían decidido á preguntarle, á pesar de que á muchos de ellos les había intrigado la singular belleza de aquella mujer; y en cuanto á los pasantes, aunque entre sí habían hecho muchos comentarios y no pocas suposiciones, tampoco lograron sacar nada en claro, porque ni la vieja criada ni el «botones» que estaban al servicio de Santisteban podían decirles otra cosa de más substancia sino que se sentían acuciados por la misma curiosidad insatisfecha, ya que el señor, aunque le había sorprendido muchas veces contemplando la hermosa pintura, como en éxtasis, jamás les había hablado de ella ni le habían oído pronunciar un nombre de mujer que pudiera referirse al original del retrato.

Lo único que había podido decir la criada á los curiosos impertinentes que habían solicitado sus informes era que desde que entró al servicio del abogado, no mucho después de abrir el bufete, y haría cosa de ocho inviernos, ya ocupaba el retrato el sitio de honor en aquella estancia, frente á la mesa en que él solía trabajar. De modo que de tratarse de una mujer que evocara un recuerdo de la vida del abogado, debía referirse á una época lejana, puesto que Santisteban, aunque permanecía soltero, no era ya un joven.

El cuidado de su persona, el atildamiento en el vestir y, sobre todo, la distinción natural que poseía prestábanle apariencias de juventud; pero una observación superficial bastaba para deducir que si no había cumplido cuarenta años andábalas muy cerca.

Algunos de los clientes que por la frecuencia con que lo visitaban podían considerarse sus amigos, y los mismos pasantes, extrañábanse de que un hombre de su edad, de su prestigio y de su posición permaneciese soltero, sin que se le conociera aventura en que estuviese interesado su corazón; y como su carácter no era tampoco el de un misántropo y se sabía que en las horas de esparcimiento solía frecuentar aquellas diversiones cuyo principal atractivo es el amor fácil, sospechaban que el motivo de su celibato debiera tener sus raíces en una pasión contrariada de sus años mozos, que sin duda tenía una íntima relación con el original de aquella pintura representativa de una belleza singular en sus días primaverales.

•••••

Estaba dispuesto que se descubriese la incógnita, y un buen día se descubrió.

En hora de la tarde en que el abogado informaba en la Audiencia llegó al despacho una dama desconocida, á la que, como de costumbre, cuando el patrón se hallaba ausente, recibió el primer pasante para conocer su deseo.

Y apenas fijó en ella los ojos quedóse sorprendido, advirtiendo la semejanza que existía entre aquella mujer elegante y hermosa y el famoso retrato.

También la dama al ver la pintura mostrósese sorprendida y preocupada; pero tratando de disimular sus impresiones procuró reponerse é interrogó en el tono más natural del mundo:

—¿Podría ver al señor Santisteban?  
—En el momento, no. Pero si la señora quiere decirme...

—Perdone. Se trata de un asunto particular.  
—En ese caso... Se halla en la Audiencia... Si usted quiere esperarle... No debe tardar. A esta hora seguramente ha terminado la vista en que informaba.

—Aguardaré entonces.  
—Tome asiento, y aquí tiene revistas por si desea distraerse. Yo, con su permiso...

—Sí; gracias.  
Se fué corriendo á dar el notición á sus compañeros.

—¿Sabéis quién esta ahí?... ¡Ca!... Imposible. No lo podéis imaginar.

—¿Quién?

—La del retrato.

—¿Tú estás loco!

—Os aseguro que es la misma. Una mujer estupenda. Con algunos años más; pero magnífica.

—No puede ser.  
—Id á verlo. Con discreción, levantando un poco los cortinones... Pero poco á poco, uno á uno, y procurando que no lo advierta.

Tuvo que hacer estas objeciones porque los tres escribientes habíanse dispuesto á lanzarse impulsados por la propia curiosidad.

Les paralizó en su propósito el timbre de la puerta, que con sus tres imperiosas llamadas les advirtió que era el abogado el que venía.

•••••

Medio oculto el semblante por el ala del sombrero, que caía sobre la frente, no era fácil que en la enlutada silueta que permitía entrever el sillón en que estaba sentada reconociese á primera vista el abogado al modelo de la misteriosa pintura.

Pero al levantar ella el rostro, y al encontrarse sus miradas, Alvaro sintió estremecerse todo su ser.

Era toda su vida juvenil llena de ambiciones y de alegrías lo que evocaba en su mente, conmoviendo su corazón, aquel semblante nunca borrado de su memoria.

Era el amor único de su vida, nacido en la niñez, al calor de los juegos, de las intimidades ingenuas, hecho ilusión en la juventud cuando las primeras revelaciones del gran misterio de la existencia er-cienden rubores en las mejillas y anhelos dulcísimos en el alma.

Su desdichado amor, que hizo imposible el prosaísmo de la vida, obligando á la mujer amada á renunciar á él, á sacrificarlo á las necesidades imperiosas de una situación insostenible á que redujo á la familia una quiebra ruinosa de su fortuna, que sólo podía salvarse merced á la rápida unión de conveniencia que las circunstancias le depararon, y que si á ella la condenaba á una existencia de sacrificio, como premio á su abnegación, en él mataba los optimismos y las vehemencias entusiastas que ya no suelen renacer en el hombre.

Pasó por la mente de Alvaro en un minuto toda la amargura de aquel dolor, toda su vida de soledad mitigada por el estudio y el trabajo, toda la tristeza del bienestar y del triunfo que no pueden ofrecerse ni compartirse con el ser que endulza la vida. Y contemplando en aquel minuto el rostro evocador de sus ilusiones malogradas y de su infortunio real, sintió que su corazón se oprimía con un dolor tan agudo como aquel que sufriera en el más aciago día de su existir.

Ella en pie, como le había sonreído siempre en aquella imagen, á la que el genio de un pintor supo dar apariencia de vida, sonreíale satisfecha, dichosa al advertir la impresión que su presencia causaba en el ánimo del abogado, y que sus ojos tristes reflejaban.

También debía sentir ella la emoción intensísima que le embargaba á él, porque su rostro habíase encendido y, contrastando con la sonrisa de sus labios, en sus ojos había lágrimas.

Pero todo fué cosa de un instante.

El ora un hombre fuerte, y pudo sofocar, reprimir su emoción hasta condensarla en un nombre:

—¡Laura!

—Temía que ni de mi nombre te acordases—dijo ella, también reponiéndose con supremo esfuerzo para contener su emoción—. Que no me conocieses, después de tanto tiempo.

—Aunque no hubiera tenido siempre tu imagen ante mis ojos en esa pintura que te retrata, y con la que traté de endulzar mi soledad, no te hubiera olvidado nunca.

—Porque la ingratitud no se olvida, ¿verdad?...

—Porque te quise mucho.

—Pero la ingratitud mata el cariño.

—Tal vez tu ingratitud contribuyera á perpetuar éste, que nunca se apagó. Pero ¿cómo tú aquí?... ¿A qué obedeces el que me des esta alegría?

—Vine á consultarte. Mi esposo murió hace seis meses, dejando un poco embrollados sus asuntos. Al regresar á Madrid, después de nueve años de ausencia, he leído en un periódico tu nombre. Puesto que yo necesitaba consultar con un abogado, ¿con quién mejor que contigo?

—De modo que no debo hacerme ilusiones. No fué á quien tanto te quería al que recordaste y viniste á buscar, sino únicamente al leguleyo.

—No es así, exactamente. Ya puedo ser franca, puesto que soy libre y á nadie tengo que dar cuenta de mis sentimientos ni de mis actos. Y me alienta para decirte la verdad saber que no me olvidaste. Si sólo buscara al abogado, ¿por qué había de haberte elegido á ti? Por tu fama y tu competencia, no, porque el asunto no lo requiere. ¿Necesito decirte más? Fuí ingrata contigo sin querer serlo. Te quería tanto como tú á mí; pero razones que tú creíste, sin duda, de egoísmo y que eran en realidad de conciencia me obligaron á sacrificar aquel amor que hubiera sido mi felicidad, la felicidad con

que soñaba, para someter mi vida á un martirio tan grande como es el estar unida para siempre á un hombre á quien se sabe que no se podrá querer nunca.

—Conozco la causa de aquella decisión tuya que tanto daño me hizo. No sé hasta qué punto el amor

filial puede imponerse de ese modo, es decir, aun viéndolo no acertaré á explicármelo nunca; pero algún respeto encontraría para tu sacrificio, alguna disculpa para tu ingratitud cuando lejos de aborrecerte por ella, seguí queriéndote y he guardado como un culto ese cariño en mi corazón.

—Lo sabía. Y por eso he venido á verte. Admiraba en ti esa lealtad á tus sentimientos.

—Entonces...

—Te debía una explicación que no pude ofrecerte. Necesitaba justificarme ante ti y persuadirme de que en efecto me querías, para recompensar del algún modo tu sacrificio y ofrecerle un premio á tu lealtad.

—¡Laura!... ¿Te das cuenta de lo que dices?... ¿Sabes lo que prometes á mi ilusión, á este cariño que revive al verte?

—Lo sé.

—¿Y estás decidida á cumplirlo?

—En la forma que tu deseo lo quiera.

—Mejor dirías: en la forma que mejor satisfaga á mi corazón. No puedo aceptar otra.

—Esa es la que yo ansío.

La luz crepuscular sumía en sombras la estancia. El amor no advierte nunca estos suaves descensos de la luz; antes encuentra que le son favorables. Alvaro, con emoción intensa, tomó las manos de Laura y la atrajo hacia sí.

Sus siluetas se confundieron al unirse en aquella penumbra.

—Si supe resignarme con mi dolor y es esta lealtad que me reconoces lo que á mí te trae, ¿supones que pueda ahora desmentirla?... ¿Ahora que ella me hace dichoso?... Acepto la recompensa que me ofreces, pero del único modo digno de ti y de mí.

Ella besó sus manos.

—Bien sabía que para tu nobleza no podía ser de otro modo. Segura de tu cariño vine á ofrecerte á ti para pagarte un poco de la felicidad que te debía, fuera como fuera; pero en el fondo de mi ser alentaba la certidumbre de que para un hombre tan bueno como tú no podía haber otra que la que es lícita y honrada.

—La que satisface al mismo tiempo al corazón que á la conciencia, la única que puede llamarse felicidad.

Y luego, volviendo los ojos á la bella pintura que parecía mirarlos sonriente, añadió Santisteban:

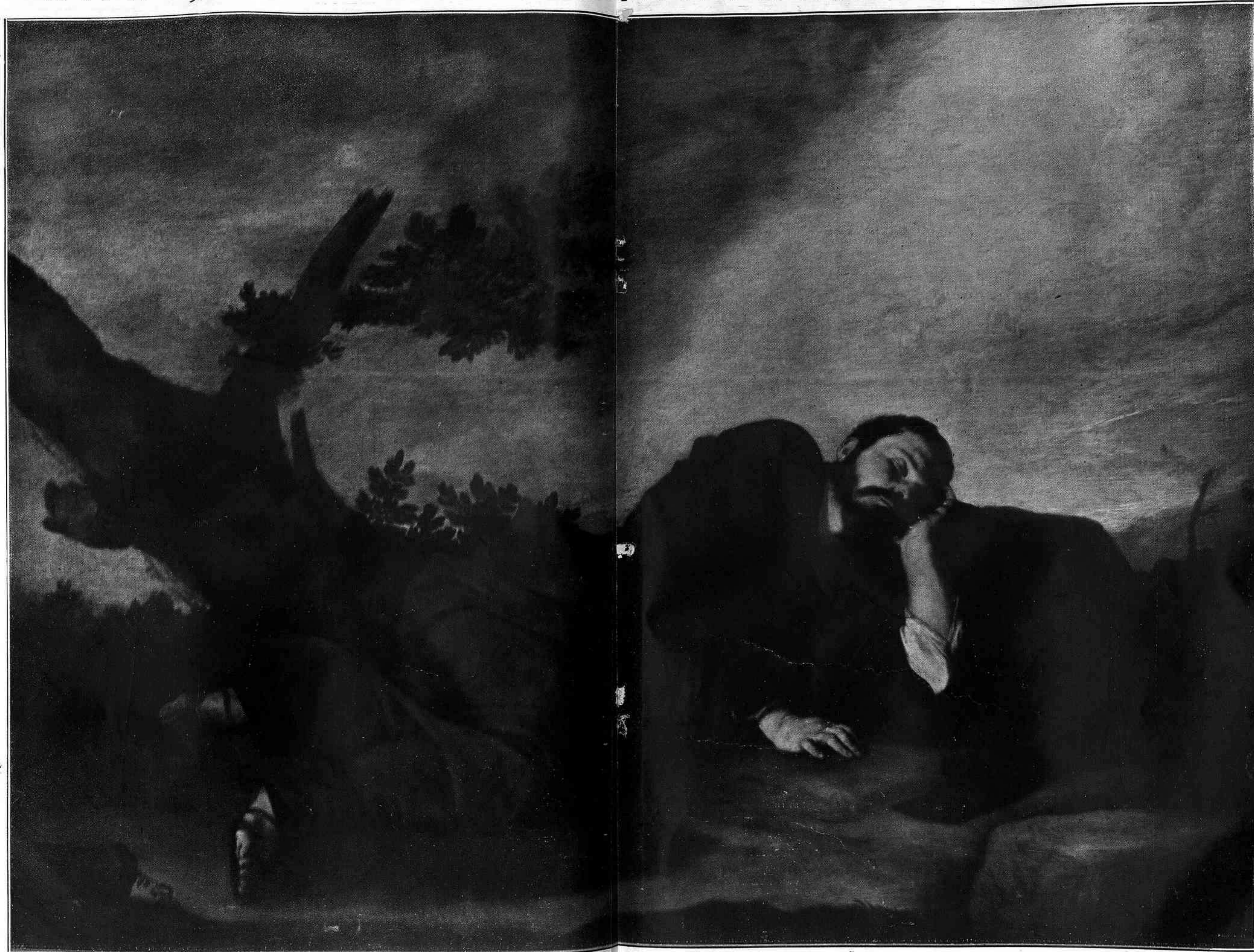
—Esa sonrisa tuya que siempre tuve ante mis ojos parecía darme esperanza, se me antojó siempre una promesa que ha querido Dios que se cumpla.

E. CONTRERAS Y CAMARGO

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



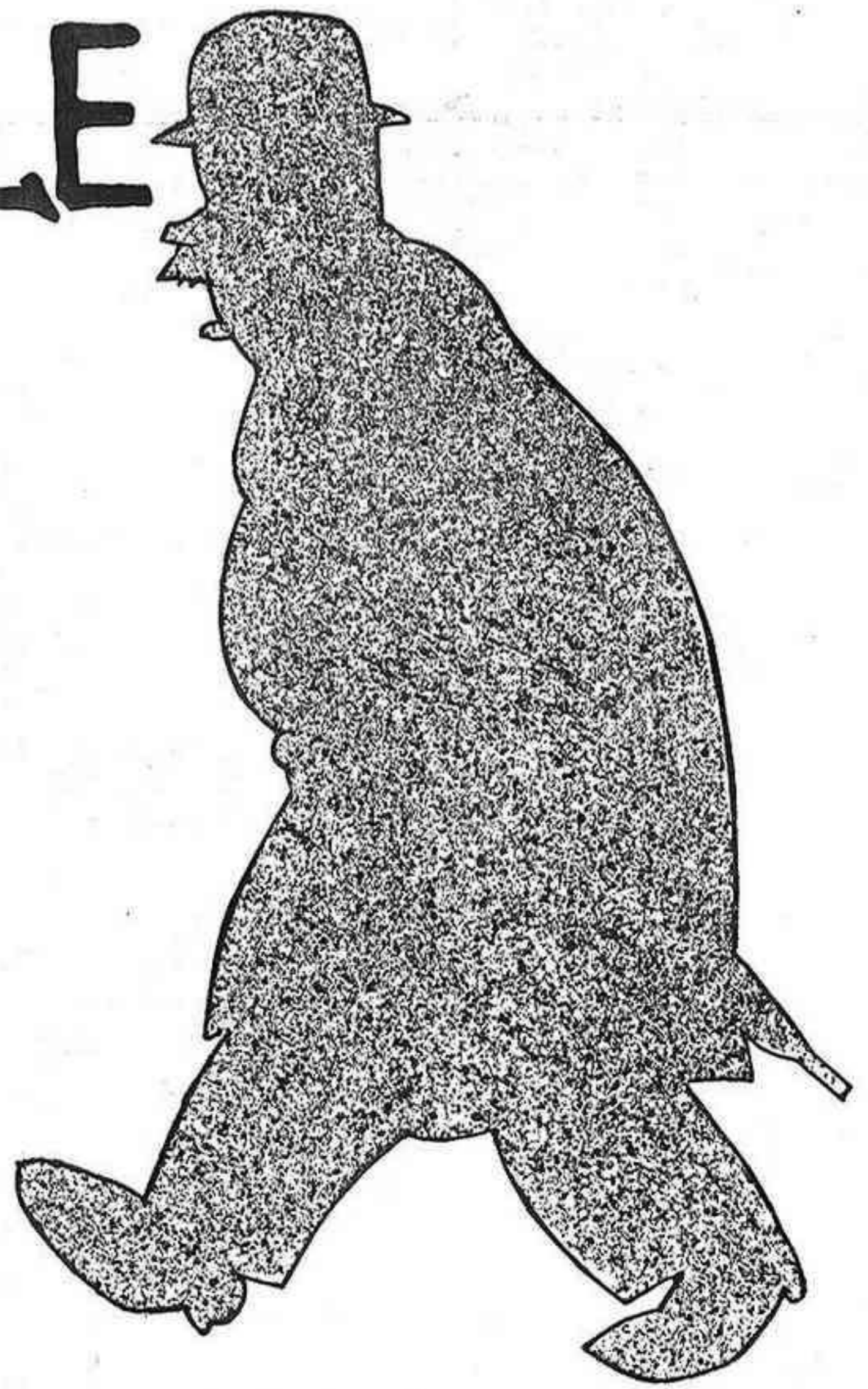
# LAS JOYAS DE LA PINTURA ESPAÑOLA



EL SUEÑO DE JACOB, cuadro de Murillo, que se conserva en el Museo del Prado

MUSEO DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

# EL TRIPLE



EL señor Bias se hallaba en una actitud extraña, asido con las dos manos á una farola y con el cuerpo derribado hacia la acera, frunciendo el ceño y cerrados los ojos, como abismado en sus cavilaciones.

Le llamé dos veces, dándole con la mano en un hombro, para ofrecerle mi ayuda, si quería volver á su casa.

A la segunda llamada alzó la vista, se pasó una mano por la nariz, remangándose la graciosamente, y me dijo después, con voz pausada y grave acento:

—Déjeme usted ahora!...

—¿Se encuentra usted mal, señor Bias?

—Déjeme, le digo!

—No me importune! Medito...

—¡Ah!

—¿No sabe usted la terrible causa de mi preocupación!

—¿Una preocupación, señor Bias? ¿Está usted preocupado?

—¡Oh, sí! ¡Muy preocupado! ¡Preocupadísimo!

—¿Preocupadísimo? ¿Por qué?

—Ha de saber usted que desde el mes de Octubre pasado tengo un doble...

—¿Un doble?

—¡Sí, amigo mío! ¡Un doble!

—Y ¿qué es eso?

—Un doble es un ser igual á nosotros, un duplicado nuestro, una persona real ó ficticia, pero exactamente parecida. ¿Comprende usted?

—No. ¡Eso no es posible!

—¡Ah, ah! Usted no ha leído á la Blavastsky, se conoce. Usted no sabe lo que es el alma Próteo, el alma plástica. Usted no sabe nada de las funciones del bazo, ni de las del vehículo del Doble Próteo, ni aun de las de cierto órgano situado en el lado derecho del hombre, centro de los deseos...

—¡No!

—¡Ya decía yo! Usted tampoco sabe nada de

la glándula pineal, que se supone pueda ser el centro «de la más elevada y divina conciencia en el hombre». Usted, finalmente, no sabe lo que es un *Döppelgänger*, ni siquiera lo que es un cuerpo Astral. ¿Cómo se atreve usted á negar, desgraciado?

—¿Y usted tiene un *Döppelgänger* de esos? ¿Cómo es posible?

—Lo que le digo á usted. Otro Bias, con la misma nariz, los mismos bigotes blancos, manchados de amarillo por el tabaco; la misma bufanda de lana gris. Un señor igual, igual, que me acompaña á todas partes..., como si fuera por la calle mirán-

dome á un espejo. ¿Comprende usted? Ya se han dado muchos casos. Yo, al principio, no me sorprendí. «Es un doble—me dije—. Es un cuerpo Astral. Tal vez se vaya pronto.» Pero no se iba. Como venía conmigo á todas partes, á los tres días ya trabamos estrecha amistad.

—¿Es posible?

—¡Claro que lo es! A los tres días de ver á una persona durante quince horas seguidas no hay manera de negarle el saludo.

—Pero ¿no era un alma Próteo?

—¿Y eso qué le hace? Hablamos de mil cosas, y llegué á aficionarme á su compañía. Una vez lo perdí, á la salida de un teatro. Anduve seis horas buscándole por todo Madrid como un loco. Puse un anuncio por palabras en un periódico. Cuando regresé, desalentado, me lo encontré en el portal de mi casa, y me juró, con lágrimas en los ojos, que no había querido separarse de mí, que se había perdido entre la gente y había pasado muy mal rato. Yo lo abracé, enternecido, manifestándole que me sería muy sensible volverme á ver privado de su compañía. Subimos á casa, y volvimos á ser muy felices...

—Y ¿esa es la causa de su preocupación? ¿Es que, acaso, se le ha vuelto á perder el doble?

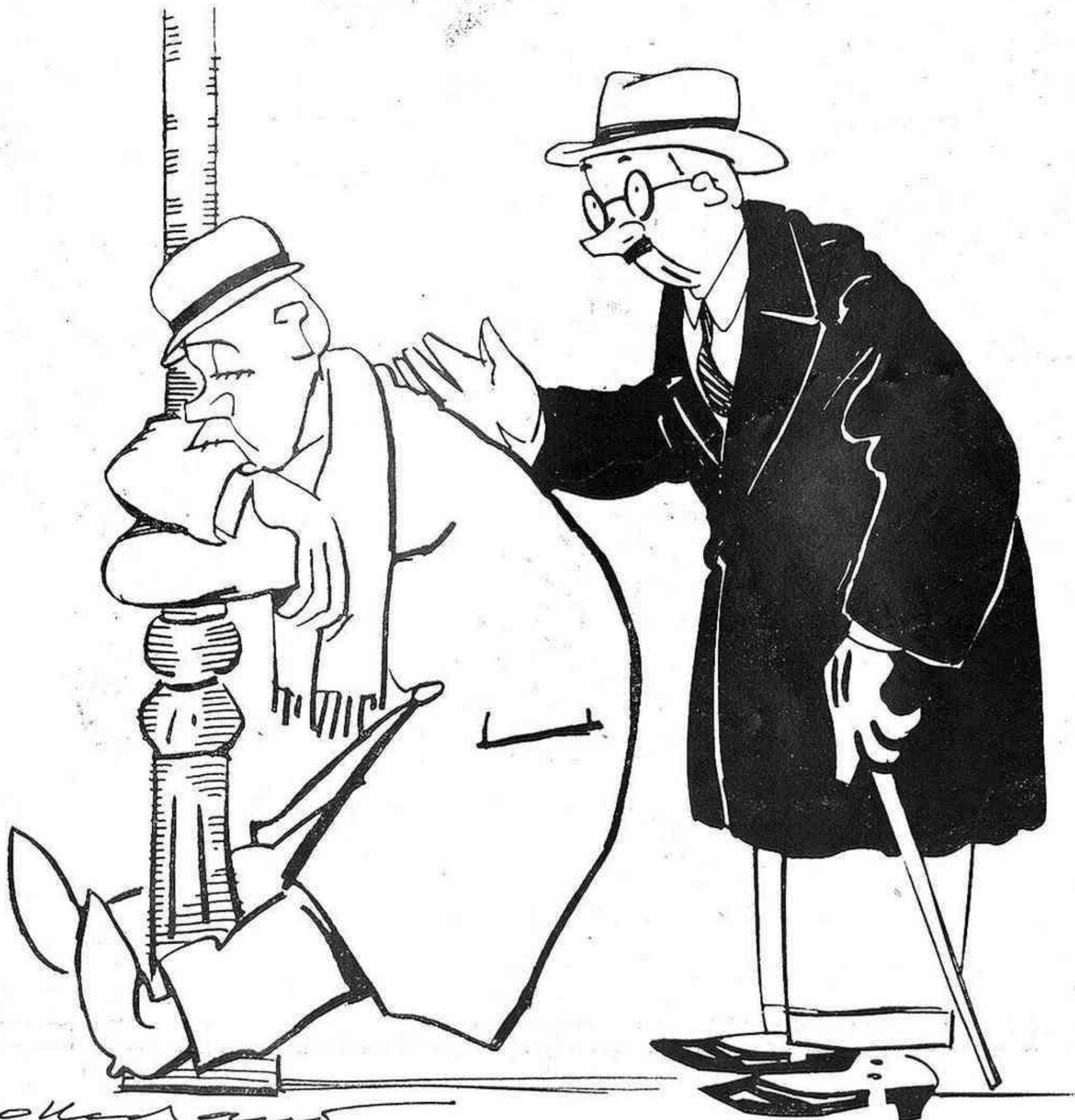
—No es eso, no. Lo que me pasa, asómbrese usted, es que, desde hace quince días, tengo un triple...

—¿Un triple?

—Sí. Otro doble, otro Bias, una tercera persona igual.

—¡Es increíble! Sería falso... Tal vez un imitador...

—No, no. Es otro, auténtico, Próteo, absolutamente *Döppelgänger*. Igual, igual. Y eso es lo terrible, y ésta es la causa de mi preocupación. Este triple nos sigue á todas partes,



Rekarans



con una insistencia indignante. Claro está que comprendemos que esa es su misión y que para eso lo envía quienquiera que le envíe. Hemos intentado darle esquinazo varias veces, pero no hemos logrado despistarle. Es nuestra sombra, nuestra obsesión.

—Pero ¿por qué no entablan ustedes amistad con él? No hay razón para abandonarlo de ese modo.

—Es que... Hágase usted cuenta de lo que ocurrirá, si siguen aumentando los cuerpos astrales en esta proporción. Dentro de dos meses seríamos cinco. Al cabo de seis meses pasaríamos de once. A los diez meses seríamos diez y siete. Antes de un año seríamos unos veintitrés. ¿Cree usted que pueden ir veintitrés hombres iguales por la calle sin parecer una manifestación? ¿Cómo nos las arreglaríamos para ir a un cine ó para tomar un tranvía? ¿Cómo podríamos ir, simplemente, por la acera? Bien puede usted comprender los enfadosos resultados de esta aglomeración. ¡Es horrible, horrible! Mire usted. Yo admito la aparición del primero; pero este segundo doble, francamente, me desconcierta. No se me alcanza á qué atribuir su existencia. Tal vez sea un castigo á mis muchas culpas. ¿Puede usted, de otro modo, explicarme la presencia de este triple, de este nefasto triple que me ha caído encima?

—No sé, no sé, señor Bias. Tranquilícese usted. Acaso sea el coñac Tres Cepas... ó el Triple Anís...

José LOPEZ RUBIO

DIBUJOS DE ROBLADANO

*Son cual sendas luminosas  
las hileras de faros en la solitaria calle;  
son luciérnagas de oro  
que titilan en el aire.  
Desde mi balcón contemplo  
los caminos ideales.*

*Hunden en la noche negra  
sus postreros resplandores espectrales,  
como lámparas de vida que se pierden  
en la sombra del misterio impenetrable.  
¿Adónde van los caminos  
Ideales?*

*Estas rutas luminosas  
conducen á todas partes:  
el amor y la fortuna nos esperan  
al final de este camino innumerable.  
¡Tiembla el alma, como un niño, cuando  
[elige  
su ruta entre tantas rutas ideales!*

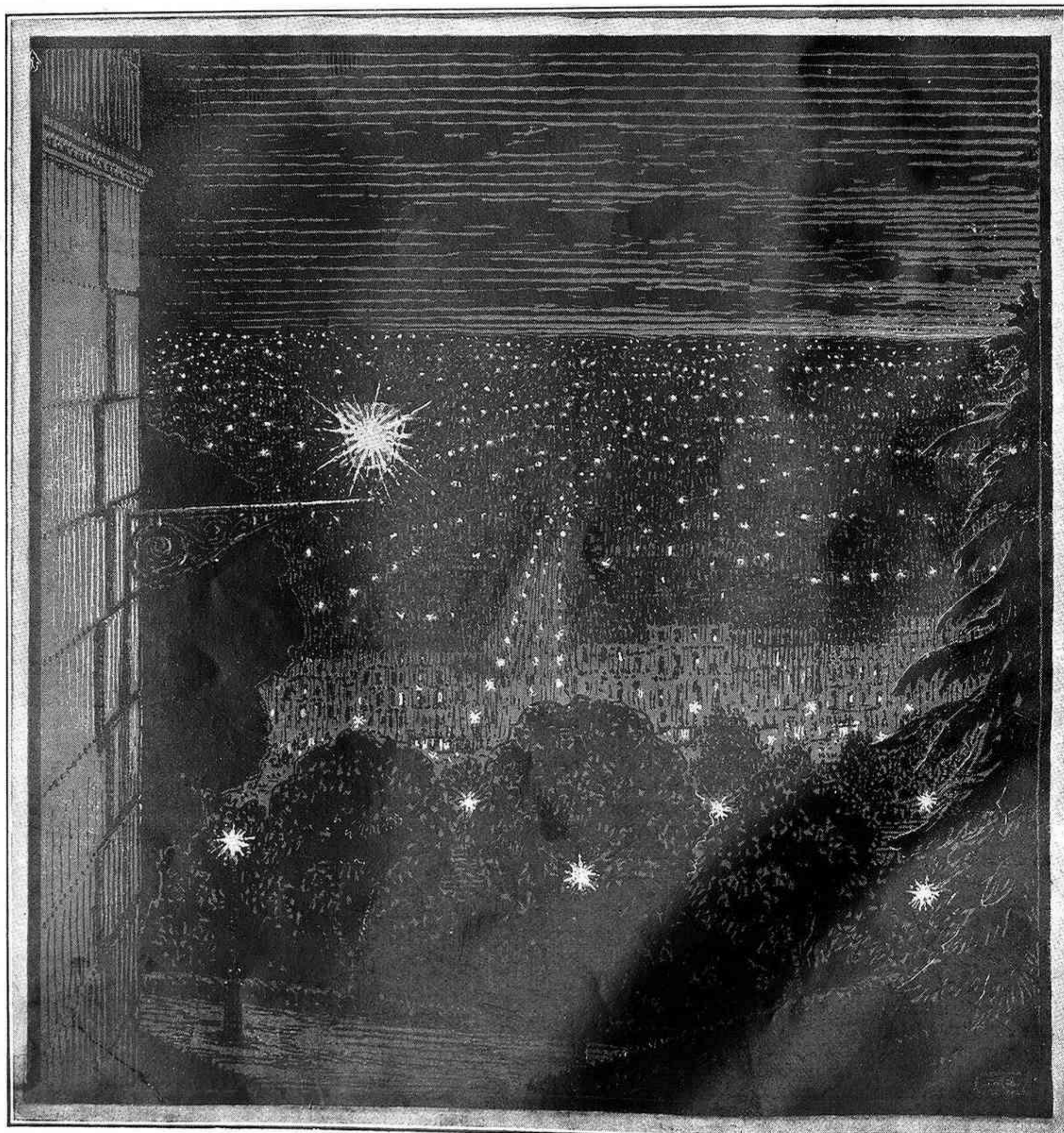
*En la obscura encrucijada del destino  
los caminos son iguales:  
la tragedia aguarda en uno, como una  
[pálida esfinge;  
en el otro, abre la Paz sus rubias alas de  
[arcángel.  
Con una venda en los ojos, los romeros  
emprenden sus caminatas ideales.*

*Romeros de ojos extáticos  
que remontan el sendero indescifrable;  
como un coro de diablesas, el Amor y la  
[Fortuna  
y la Gloria, la sirena, embrujan al cami-  
[nante,  
que, á veces, llega muy pronto  
y otras, demasiado tarde.*

Emilio CARRERE

DIBUJO DE ERNESTO GUTIÉRREZ

## LUMINARIAS EN LA NOCHE





Iglesia Colegial de Toro

MAGNÍFICO y sólido aire de fortaleza tiene la vieja colegiata de Toro! Las guías suelen ofenderla diciendo: «No ofrece ninguna característica de especial interés»; pero de este desdén no tiene la culpa la Colegiata, sino la precipitación que los redactores de la guía suponen en el viajero y la que tienen ellos mismos para despachar su trabajo.

Hoy los campos de Toro, los campos góticos, la rica y feracísima Tierra de Campos no conserva el aspecto desolado que la tradición literaria—siempre forastera—asigna á toda Castilla, confundiendo con la Mancha. «Hay muchas Castillas, y no debemos consentir en esa confusión maliciosa, obra, casi siempre, de los regionalismos hostiles.» Esta es la tesis que defiende un inseparable amigo mío cuyo nombre es familiar á los lectores de LA ESFERA, y que cree llegada ya la hora de la reacción castellana. En Tierra de Campos, la llanura, por el hecho de ser llanura, no puede tener la diversidad de líneas propia de las montañas vascas y de las colinas gallegas; pero tiene la amplitud y la diversidad de matices. Cuenta, por otra parte, con la riqueza. No es necesario venir á mirarla como tierra de tradición que se redime de su miseria actual por la grandeza del pasado. No hay miseria en Tierra de Campos.

Cuando Villa-Amil dibujó esa lámina de la Colegiata, Toro estaba, en efecto, atravesando ese período de sequía material y espiritual que va desde la guerra de la Independencia hasta la Revolución de Septiembre. Tal como la vemos en el Madoz, la antigua corte de la Edad Media estaba circuida de un muro de tierra cortado y roto por muchas partes; había gran número de casas abandonadas y ruinosas; disminuía su población, llegando á ser solamente de seis mil almas. Por las calles,

anchas y ventiladas; por los soportales de las grandes plazas—la del Mercado, la de San Francisco—circulaba un pueblo en decadencia. El empedrado era malísimo. Y en invierno estaba toda la ciudad «muy sucia, por las heces de las cubas». Ese período de cansancio, afortunadamente, ha remontado ya la ciudad castellana. Estos últimos años ha entrado en un momento de auge que, á pesar de las circunstancias, se mantiene todavía.

La pasajera decadencia de Toro fué efecto, sin duda, del desvío del favor oficial. Pocas gentes saben en España que Toro ha constituido una provincia. Luego fué despedazada—como Polonia, aunque sin luchas sangrientas, porque en estas guerras interiores el mal se hace sin efusión de sangre, por simples decretos de carácter administrativo, y no obra la espada ni el cañón, sino el papel y la tinta—. Así, la provincia de Toro, que tenía su unidad característica, fué deshecha y repartida entre Valladolid, Palencia, Santander y Zamora. Hoy corresponde á esta última.

Por su situación geográfica, en la llanura que riega el Duero—está emplazada en un ribazo que guarda en su seno huellas de muchas civilizaciones—, Toro ha sido siempre lugar preferido, y en ella estuvo más de una vez la cabecera. *Arbucale* figura en los itinerarios romanos. Su fortuna parece que empezó á eclipsarse después de su protesta en las Cortes de La Coruña contra los subsidios á Carlos I. Pero, en fin, esto es historia, y hay en la región castellana bastantes ciudades de abolengo no menos glorioso que están deshaciéndose en polvo. No son muchas las que logran conservar todos los vestigios monumentales del pasado, valorizándolos y defendiéndolos de la ruina, pero cuidando á la vez del presente. ¡El presente y el porvenir hay que cuidarlo también, nobles ciudades castellanas!

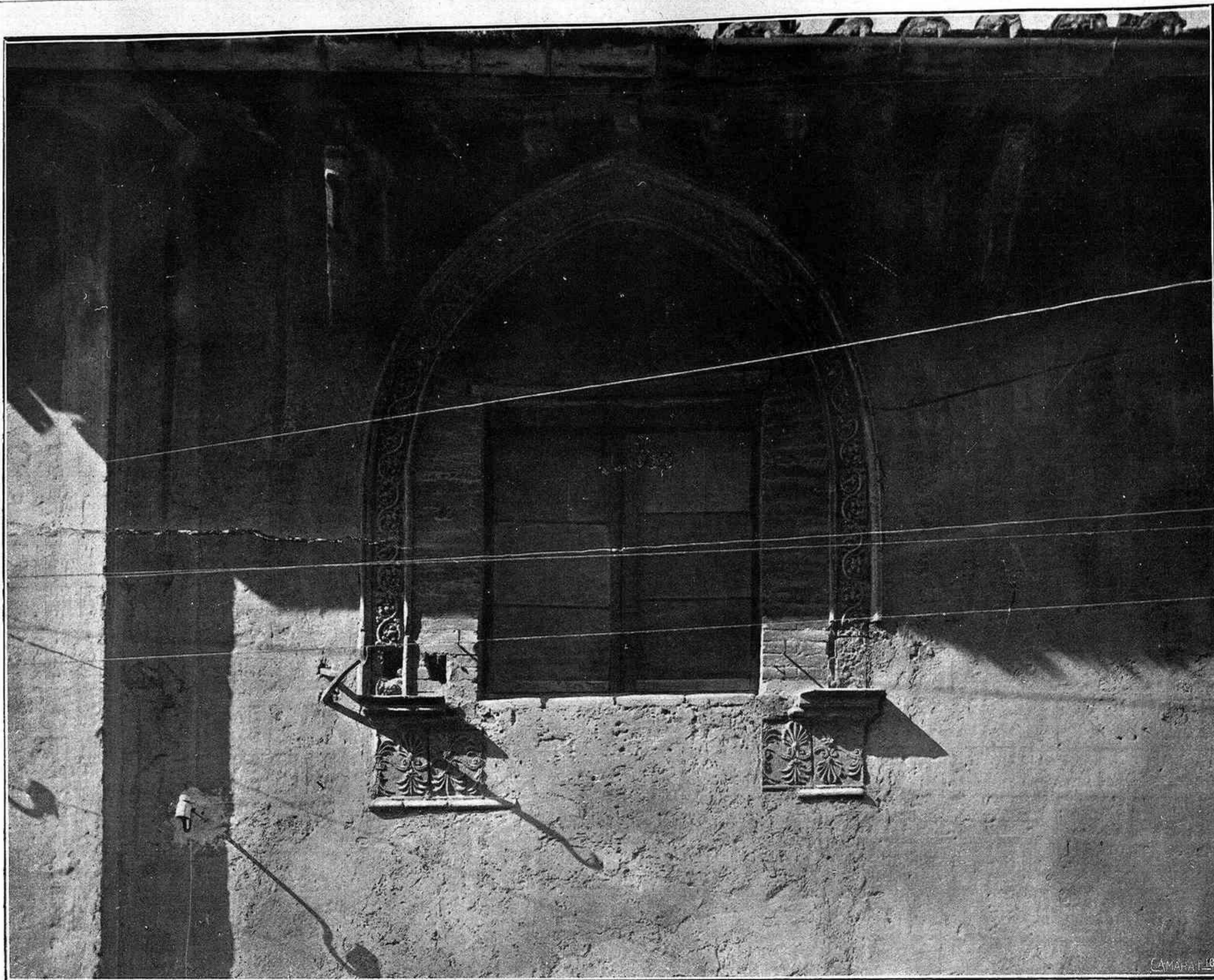
Es curioso observar que Madoz, tan cuidadoso en la descripción de los grandes monumentos, no habla de la Colegiata de Toro. Ha tenido mala suerte la Iglesia Colegial. Es, sin embargo, un modelo admirable del período de transición del románico al ojival. Hay en ella—como es frecuente—mezcla de estilos, correspondiendo á sucesivas obras de reparación ó de complemento; pero la planta y la base, inalterables, revelan que Santa María la Mayor fué construida en la segunda mitad del siglo XIII, antes que la catedral de Salamanca. Don Vicente Lampérez—en su *Historia de la Arquitectura Cristiana en España*, archivo inagotable de noticias seriamente recogidas—la clasifica con gran precisión: «Pilares de núcleo prismático con gruesas columnas en los frentes y codillos; robustas bóvedas de crucería de despiece francés ó aquitano, sencillas ó sexpartitas; sistema de contrarresto, siempre por contrafuertes, nunca por arbotantes; decoración sobria de aspecto románico, menos en las portadas, ricas ya, y de composición gótica.»

Esos rudos y macizos contrafuertes que en la descripción técnica aparecen reseñados secamente son los que dan á la colegiata de Toro el carácter de la Edad Media, que los dejó bien firmes sobre su asiento para muchos siglos. Y esas bellas portadas románicas las que iluminan como una flor abierta y pomposa, como una rueda de pavo real, la hosquedad y la hostilidad de aquella mole, hecha ante todo para la resistencia. Románico bizantino, románico ojival, con detalles y ornamentaciones del plateresco y del herreriano, la vieja Colegiata de Toro, síntesis de varias civilizaciones, bien merece una visita de simpatía.

A. DE TORMES

ROMA

## UNA VENTANA HISTÓRICA



La ventana de La Fornarina

FOT. ALMAU



Un retrato auténtico de la Fornarina, que se conserva en el Palacio Bersteim

En el barrio silente que tiene por arteria la «Strada Pabli», se alza una casa de modestas apariencia y dimensiones, bañada su fachada mal encalada en sol meridional. El alero amplio—muy estilo mesón medieval—proyecta densa sombra en las habitaciones altas como si fuese un á modo de velo misterioso que recatase al profano cosas y personas fenecidas que no han de volver. Todo pasa..., pero todo vuelve, según creencia general. Empero esta verdad relativa desaparece ante la ventana de La Fornarina. No se abrirán ya sus hojas—de cristal y de madera—mal ajustadas, para enmarcar, con su ojival aplicación, el rostro pálido de la hija del hornero. La casita queda en pie con el afeite de sus revocos baratos; el musgo ha vestido la techumbre acanalada con un manto yodado; la ventana, aunque deteriorada su ornamentación, triunfa, vigorosa, sobre la fachada afeada por los hilos telefónicos... Mas la luz sobrenatural, inspiradora de creaciones divinas, esa luz que tenía por nombre conocido La Fornarina, y que según confesión de Rafael era los ojos del artista, esa luz se extinguió para siempre y no *ha vuelto* á alumbrar nuestro planeta.

GENE DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

Tal vez algún romántico—que todavía los hay—evoque, en alas de su imaginación, la figura grácil, irreal en fuerza de perfección, del modelo que sugirió al excelso pintor las más perfectas Vírgenes. Al cerrar los ojos, el poder concentrativo suyo abrirá de par en par la ventana, invariablemente cerrada, hasta fijar en su marco el divino rostro de La Fornarina. Y la ilusión le hará recorrer el camino de inspiración que el mago del pincel siguió casualmente una tarde de Mayo en el año de gracia de 1508.

Continuación de aquella tarde, fueron muchas las que en muda contemplación miraba el de Urbino á la ventana... Para su Arte, necesitaba volver á ver aquellos ojos que le ofrecían inspiración y amor, aquellos labios que le sonreían y aquel cuerpo que vibraba en holocausto á su Arte.

Es tal la expresión de sencillez, tan armoniosa la línea, tan verdad en el gesto que el semidesnudo de La Fornarina sugiere, que al primer momento de extrañeza sucede el éxtasis más completo hasta alejar del ente más grosero la más mínima idea de concupiscencia.

MARGARITA ASTRAY REGUERA



# EL PERFUME DE LA DESCONOCIDA

**B** IEN podían los veraneantes en Biarritz aquel año celebrar su buena fortuna de haber coincidido con una mujer tan bonita como aquella, de la que nadie sabía nada, á la que se veía constantemente sola, no por falta de adoradores, y cuya vida revelaba un profundo misterio. No iba con nadie; jamás se la vió hablar en conversación animada é íntima con alguno de los que la galanteaban y hasta su nombre era ignorado. A los pocos días de su llegada á la playa comenzó á conocerse por «la dama del perfume», y de ahí no se pasó.

¡El perfume de aquella mujer! He aquí lo que llegó á ser una obsesión entre los *biarrots*, más ó menos de paso, y aun entre las demás bañistas del bello sexo, perfectamente apercibidas del efecto que entre sus amigos, maridos ó amantes, hacía aquel perfume enervador. Era una estela de amor, de caricias, de noches embriagadoras, la que iba dejando la bella rubia á su paso por el *hall* del hotel, á lo largo de la *plage des fous*, ó por las noches en el Casino.

Los hombres, como animales en celo, olfateaban aquel delicioso aroma y las mujeres sentían una punzadita de envidia, notando la atracción que ejercía su rival, ya que es condición femenina ver en toda mujer un enemigo, y mientras tanto la curiosidad y la intriga seguían su curso, sin que nadie pudiera deshacer el misterio que rodeaba á la desconocida. ¿Quién era? ¿Una princesa perteneciente á alguna de las familias destronadas recientemente? ¿Una aventurera? ¿Una mujer honrada? Difícil era poder precisar en alguno de los sentidos indicarlo, y los más aventurados en sus conjeturas tenían que acabar por reconocer que nada sabían y nada podían decir de ella. Era «la dama del perfume», y de ahí no se pasaba.

El perfume. ¡Lo que daba que hacer y que hablar el ya célebre olor! Los expendedores de perfumería veíanse continuamente asediados á preguntas por la clientela ansiosa de poseer algo igual.

—No sabemos—decían—. Esa señora, que se surte aquí de otros productos, guarda, en lo referente á perfumes, el más absoluto misterio. Debe de ser oriental...

Así pasaban los días, refunfuñando las mujeres al no tener en su tocador un frasco de lo que significaba para ellas un fracaso y dejando volar los hombres su fantasía en torno de la rubia tan atractiva. Pero un día, ¡ah!, con profunda emoción supuso que ella había tenido un momento de debilidad y revelado el nombre del perfume. Era uno de esos nombres caprichosos, una de esas frases de amor que ahora han puesto de moda los fabricantes de tal clase de productos químicos y cuya sola enunciación parece prometer un mundo de delicias. La noticia circuló como en reguero de pólvora. Habíase deshecho el encanto, y ahora el perfume de la bella desconocida figuraría en poder de todas.

—¿Dónde lo compra?

—En París. Es un poco caro; pero se puede traer.

No hubo necesidad de ello, porque la Providencia, velando por el capricho de todas aquellas que querían poseer el tan cacareado perfume, hizo que el mismo día se presentara un comisionista del género, que, ¡oh casualidad!, llevaba precisamente aquel producto, no una sencilla muestra, sino una gran cantidad que podía ceder inmediatamente á los comerciantes. Un poco caro era; pero...

Al siguiente día el mercado comercial de Biarritz estaba espléndidamente dotado del perfume usado por la dama misteriosa, y al siguiente también, los infinitos adoradores suyos vieronla que paseaba del brazo de un desconocido, de un apuesto caballero á quien no se había visto por aquellos lugares hasta entonces.

—Mi marido—hubo de decir la bella á los que de una manera indirecta se acercaron á ella como

pidiendo explicaciones acerca de aquella figura que de pronto había surgido á su lado y con la que nadie contaba.

—Mucho gusto.

—Servidor suyo.

¡Casada! El misterio comenzaba á romperse y era preciso continuar las investigaciones hasta el final. Por eso alguno de los más osados preguntó:

—¿Se han reunido ustedes para terminar el veraneo aquí juntos?

—¡Oh! ¡No, señor! Mañana nos marchamos.

—¿Marcharse?

—Nos esperan otras playas; el negocio es el negocio.

¿Negocio ellos? ¿A qué podían referirse? Indudablemente seguían los misterios, y ni aun la llegada de aquel marido imprevisto los aclaraba.

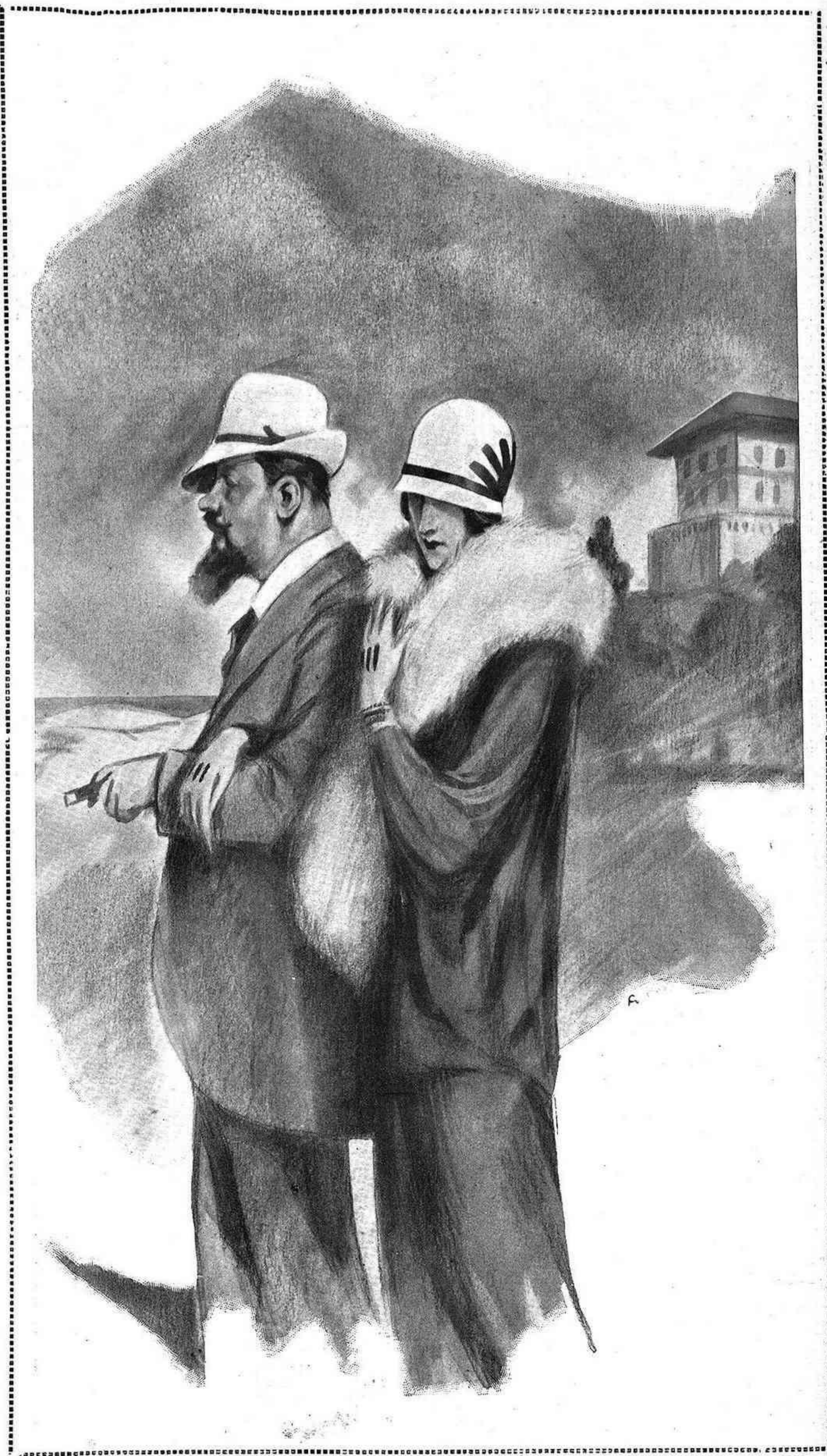
Y se fueron. Los que se hallaban en la estación

reconocieron en el marido de la bella rubia al comisionista de perfumes que tan «providencialmente» había caído allí coincidiendo con la propaganda del aroma hecho por su mujer. Ahora irían á otra playa donde repetirían el truco y el negocio seguiría marchando.

Al siguiente día, y extendida ya la noticia, todos los frasquitos del perfume pagado tan caro eran estrellados contra el suelo. Las bellas que quedaban en Biarritz no le perdonaban á la ausente el haber servido de cebo para que el matrimonio se fuera riendo, y con una fuerte cantidad de dinero en el bolsillo. Los hombres la perdonaron; pero seguían acordándose de ella. Y, lo que son las cosas, también del marido...

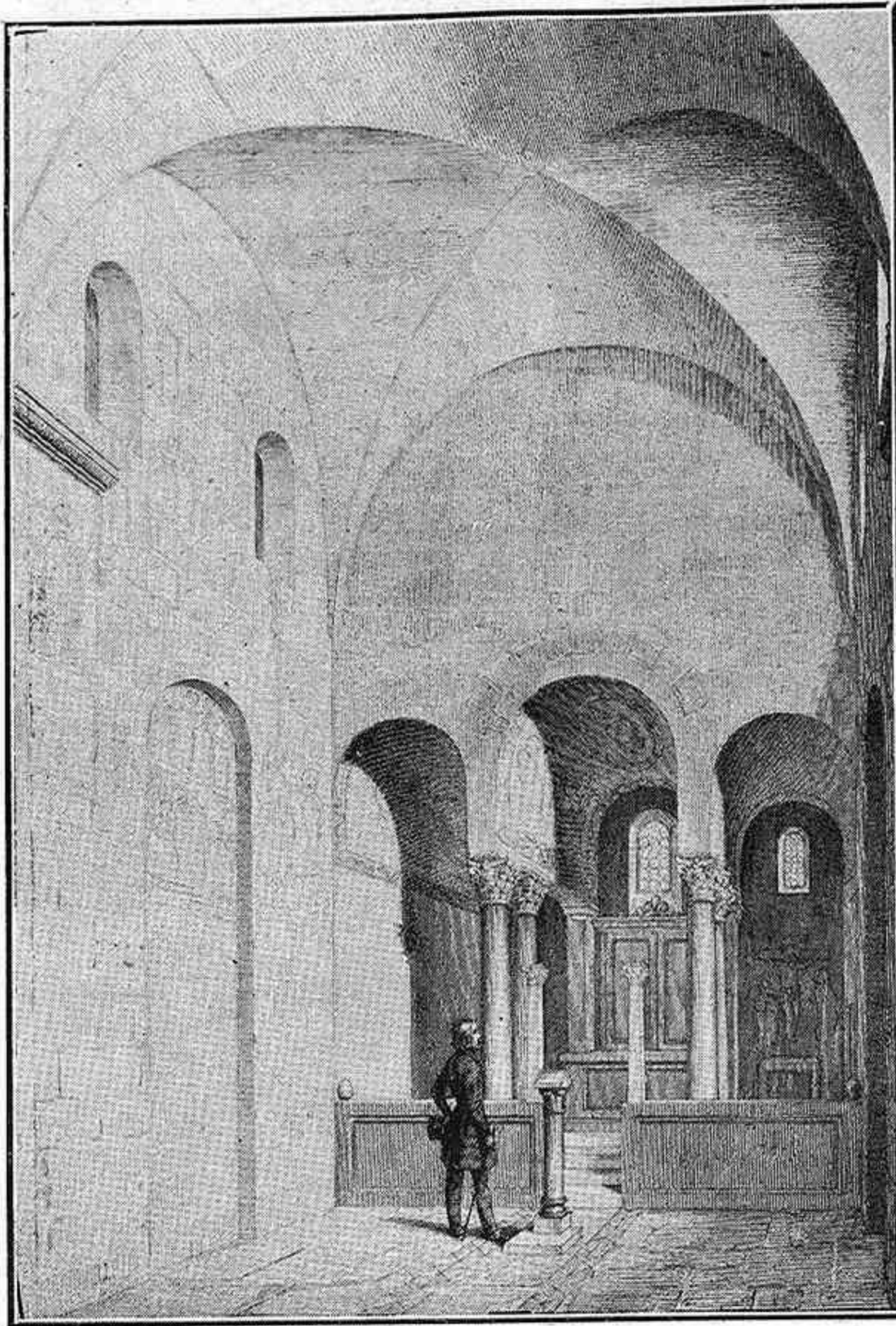
MARTIN MARTON

DIBUJO DE ECHEA



ARTE ROMÁNICO

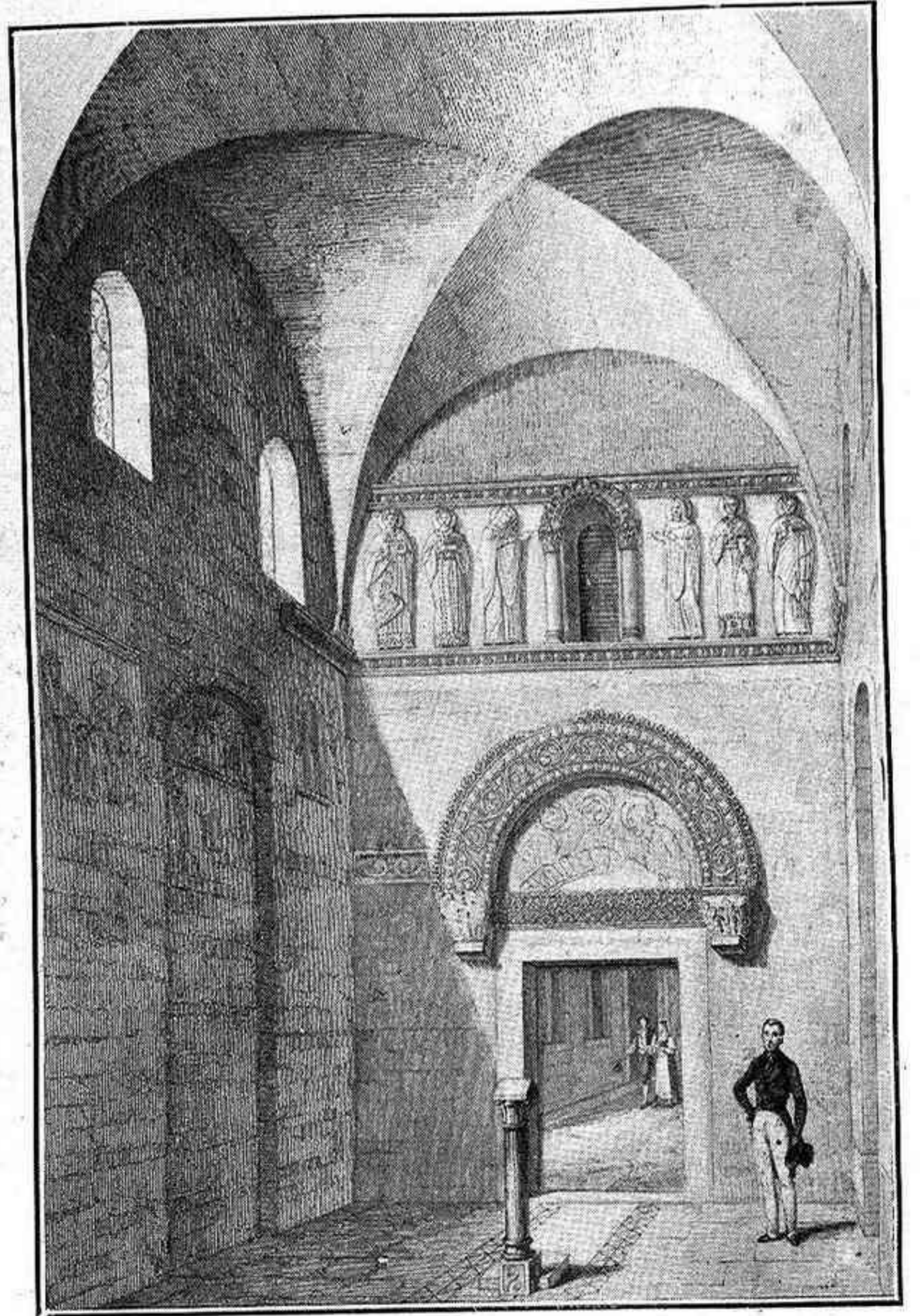
LA CAPILLA DE CIVIDALE DE FRIUL



La bella capilla románica de Cividale de Friul

Friul, en el siglo VIII, lo guardan hoy las Ursulinas. Hasta en los días de la guerra, cuando no se viajaba por turismo y Cividale era un activo centro militar en el avance sobre el Carso, nadie dejaba de saludar al paso la capilla de Santa Gertrudis con sus bajorrelieves bizantinos representando santos y santas. Acompañan á estas líneas, como ilustración, grabados que copian escrupulosamente estas figuras, tal como estaban en 1850.

La planta del edificio es un paralelogramo de seis metros sobre cerca de diez en obra. El santuario, situado al Oriente, está iluminado por tres ventanas. Es posterior, sin duda, la verja de mármol que separa el santuario del coro. Una descripción contemporánea de esos grabados en acero dice que el coro estaba alumbrado originariamente por cinco ventanas, tapiadas, luego, tres de ellas y las otras dos sometidas á un peligroso retoque que modificó sus formas. «El coro, cuya planta es casi un cuadrado perfecto, está cubierto por una bella bóveda de arista...» Sólo la ventana que está sobre la puerta conserva su decoración primitiva. «A entrambos lados de esta ventana existen de tres en tres las estatuas de los santos y de las santas, mencionadas en la crónica, teniendo dos metros de proporción y estando esculpidas en estuco. La cornisa de florones que las sostiene se reproduce tam-



Otro detalle de la capilla de Santa Gertrudis

SIEMPRE, al entrar en cualquiera de estas venerables iglesitas románicas, nos baña el espíritu una suave y tibia emoción de felicidad. Rodin ponía el arte románico por encima de todos. Las proporciones son, sin embargo, humildes. No tiene grandeza. No hay amplias líneas ni soluciones atrevidas y soberbias. ¿En qué consiste, pues, el encanto de esos templos primitivos, ya se alcen en Asturias como Santa María de Naranco ó Santa Cristina de Lena, ya en la Lombardía Veneciana como Santa Gertrudis, de Cividale de Friul.

No se sabe cuál es el mayor placer de los viajes: si el espectáculo de la diversidad ó el arte de establecer relaciones entre las cosas lejanas, arte que nunca se domina por completo sino ante las cosas vistas sobre el terreno y no en los libros. Al entrar en el oratorio del Monasterio de Cividale sentimos la hermandad de las tierras dentro de una misma cultura. Así es como tiene valor y sabor la diferenciación de las iglesitas asturianas á las primitivas de Castilla, San Juan Bautista de Baños, por ejemplo, y va un pequeño matiz; pero en ese matiz está una nueva influencia, el principio del arco de herradura. El modelo de las asturianas, está, sin duda, aquí; ó unas y otras han seguido el mismo modelo.

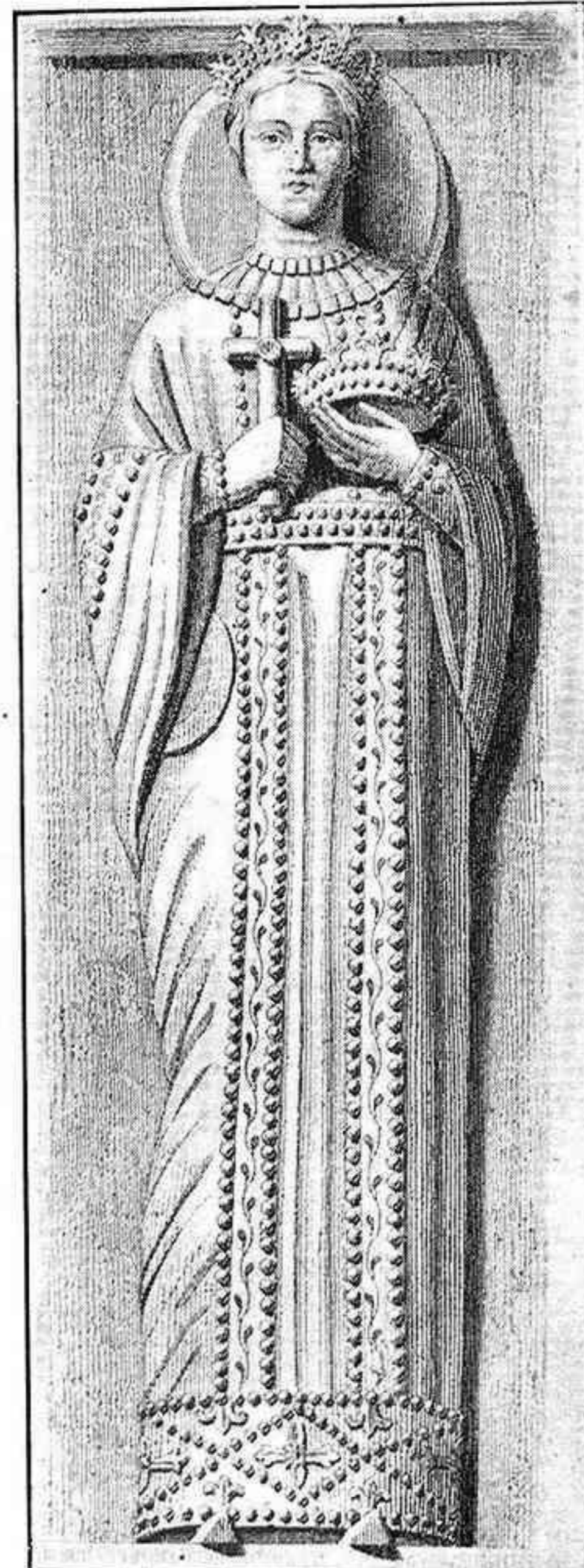
Cividale está á diez y seis kilómetros de Udina. Es la antigua *Forum Julii* de los romanos y la *Staro Miesta* (ciudad vieja) de los eslavos. Es la ciudad más antigua del Friul, y en su museo guarda muchas antigüedades romanas. El antiguo Monasterio de Benedictinos, fundado, según tradición, por la congoberna Gertrudis, duquesa del

bién sobre sus cabezas. Los dos personajes colocados junto á las columnas de la ventana parecen ser hombres: la sencillez de sus posiciones, la forma de sus trajes levantados en la parte superior sobre ambos

brazos, como el ropaje de los sacerdotes de la Edad Media, y el capuchón de que están tocados parecen no dejar duda alguna respecto á este punto, bien que el escultor no haya caracterizado las figuras de hombres.» De las dos mujeres que reproduce el grabado, la de la izquierda parece ser Anastasia, en razón de la riqueza de sus atavíos; habiase desposado esta matrona con Publio Probo, el cual la mandó aprisionar porque profesaba la religión cristiana. Al salir de la prisión, muerto ya su marido, quiso unirse en Aquileya con el sacerdote Crisógono, que había sido deportado por orden del emperador Diocleciano. Detenida, según los historiadores eclesiásticos, por el prefecto de la Iliria, fué degollada.

Esta narración hace naturalmente pensar en que el santo colocado en el mismo sitio que Anastasia puede ser Crisógono. Los trajes de las cuatro figuras de mujeres se hallan más ó menos enriquecidos de bordaduras, de perlas y pedrería, siguiendo la moda oriental, lo que induce á suponer que fueron ejecutadas por un artista bizantino. Dejando á un lado la perla y pedrería, el manto de Anastasia presenta numerosos círculos bordados, como se ve en las figuras orientales reproducidas en el marfil y en la pintura por los artistas del Oriente en los primeros siglos de la iglesia.

Aparecían en Cividale por primera vez estatuas de grandes proporciones vestidas con trajes bizantinos. Los detalles ornamentales y las pinturas aumentaban el interés de esta humilde capilla. Pero es el ambiente que supieron encerrar entre paredes los hombres de hace doce siglos lo que más emoción causa en la visita á la capilla de Santa Gertrudis.—MARTIN BAYLE.



Dos bellas estatuas que se conservan en la capilla de Santa Gertrudis en Cividale de Friul

# VIAJE AL SUR DE ÁFRICA

(Estas cuartillas autobiográficas fueron escritas hace ya mucho tiempo. Están más cerca del viaje al Sur de Africa que de su publicación en LA ESFERA, y tienen un fondo irreductible de fantasía, del cual yo no me atrevo a responder hoy.)



MI padre era juez en Palma de Mallorca, y yo estudiaba el grado en Madrid. Todos los veranos iba por Alicante, por Barcelona ó por Valencia, y ya pueden ocurrirme en la vida sucesos prósperos y halagüeños; ninguno conmoverá mi corazón con alegría tan honda y tumultuosa como aquellas llegadas á la bahía de Palma en pleno amanecer, cuando la luz del sol ahuyentaba las neblinas bajas y la costa se abría para recibirme, saludándome desde las atalayas de San Carlos y de Bellver, desde las torres de la Catedral y las cien torrecillas aspidas del Molinar viejo.

Todo el curso lo pasaba esperando y leyendo las cartas de mi hermano. Nos escribíamos con una regularidad teutónica é ilustrábamos las cartas. «Ha llegado la escuadra inglesa—me decía—; ahí va un dibujo del «Royal Sovereign.»

«Embarrancado el bergantín Bianca C.; mira lo que se ve del casco y de los palos.» Y aquí un croquis concienzudo y matemático.

«Hemos hecho una expedición por mar á las isletas; á la vuelta nos cogió una espantosa racha y perdimos un remo y un escámo; el cusín Buret se indignó tanto, que ha habido necesidad de darle doce pesetas.» Junto al relato venía una cara de marinero viejo, una cara endiablada con gesto de vinagre y pelos erizados, y abajo decía: «Aspecto del cusín Buret al tener noticia del siniestro.»

Tanto me animaban estas relaciones como las de los grandes viajes y las de los grandes viajeros que con otros libros del propio Julio Verne leía yo algo más que la Psicología y el Algebra. Me parecía que la única vida posible era la de los viajes y las aventuras, y hallaba pequeño el mundo rirándole en los atlas y comparándole con la grandeza de mi corazón.

Un día recibí una carta muy voluminosa con tres grandes pliegos. En uno mi hermano me presentaba oficialmente á sus inmejorables amigos Luis

Campos y León Clot, y me indicaba algo del gran proyecto que en los otros dos pliegos desarrollaban los compañeros. ¡Había que leer aquellos párrafos de prosa caballeresca! Campos y Clot se ofrecían de una vez para siempre como amigos leales: á muerte y á vida. Ni la tierra, ni el agua, ni el fuego, ni la sangre—un elemento más que nosotros habíamos inventado—podrían deshacer ni entibiar nuestra amistad. Como es natural, me llamaban de tú y me pedían que les contestara á vuelta de correo.

Después venía el proyecto. No necesito encarecer la grandeza de ánimo de los que le forjaron. Basta con que ustedes sepan lo que era. ¡Un lindo viaje, un viaje tentador y magnífico, que auguraba aventuras y lances extraordinarios! Se trataba de ir en lancha al Sur de Africa; salir del muelle donde amarraba sus botes el cusín Buret y desembarcar al Norte de la colonia del Cabo, cerca del río Orange y no muy lejos del país de los bosjmanos y hotentotes.

Estos nombres me hicieron dudar; me pareció que la idea no estaba bien meditada. ¡Hacer un viaje tan largo y tan glorioso para caer en manos de aquellos bárbaros! Pero Campos y Clot no habían dejado ni el más despreciable cabo por atar. El clima, la fecundidad del suelo, la dulzura de carácter de sus escasos habitantes, el fácil acceso de las costas, la abundancia de bosques para las construcciones, la benignidad del Gobierno colonial... ¡Todo! ¡Para qué enumerar sus provisiones? Todo lo tenían meditado y resuelto, y era tan completo su plan que no había sino decir: «¡Vamos allá!»

Me entusiasmé. Lo vi tan fácil como si se trataba de ir del colegio á casa. Y escribí una carta incendiaria aceptando la idea con alegría desbordada. Me enviaban un plano de la casa-granja que habíamos de construir en cuanto llegáramos, con las habitaciones para cada uno y patios y corrales

espaciosos para los bisontes y los avestruces. ¡Cuántas horas robaría yo á los antipáticos teoremas! No sé; pero lo cierto es que mandé un dibujo maravilloso, inspirado en mis ideas sobre colonización, elevando de un golpe la desembocadura del Orange á la altura de los países más cultos. No había nada que pedirle á mi proyecto, y así me escribieron los tres camaradas. Hasta un cuarto de baño á la orilla del río para dejarse caer casi desde la cama.

Desde aquella carta iba y venía en todas una sección encabezada con estas palabras:

## AMICITIA

que quiere decir amistad, y era el nombre de nuestra colonia y el lema de nuestra empresa.

Llegó el verano; acabaron los exámenes, con todas sus torturas y sus alegrías. El tren hasta Valencia, la tartana hasta el Grao, la lancha hasta el vapor y el vapor hasta Palma. ¡Qué viaje! ¡Con qué impaciencia esperaba la llegada! Tenía yo preparado un golpe de efecto mágico, y no falló. Estaba en el baúl. Era un sable de miliciano, que mi tío conservaba como recuerdo de su padre; un sable corvo, de hoja plana, bien afilada y aguzada. Cuando me encontré en casa y ante mi hermano y los dos cofrades que habían ido á esperarme saqué muy en secreto la histórica presea, hubo una explosión de júbilo y de entusiasmo.

Pero mi padre le conocía, y como no pudimos ocultárselo, me dijo:

—¿Para qué has traído el sable del abuelo?

—Conviene llevar armas en los viajes—contesté.

—Eso es; por si asaltan al *Lulio* los piratas, conviene llevar armas en el baúl.

No importaba. Yo era un espíritu fuerte y no me dolían las bromas. El sable quedó como base

y cimiento del futuro arsenal, y siempre que hablábamos de las armas de la colonia decíamos:

—En primer lugar tenemos el sable...

Desde mi llegada no pensábamos en otra cosa que en el viaje. Habíamos reunido dinero y empezamos... Pero mejor será copiar algunas páginas del diario que Luis Campos conserva milagrosamente:

## AMICITIA DIARIO SECRETO

Julio, día 12.—Hemos examinado los libros que reunimos entre todos, y hemos elegido veinticinco volúmenes, que servirán para enseñar el castellano a los naturales del país y difundir entre ellos el amor a la literatura. Van dos gramáticas inglesas y un diccionario para entendernos con los emisarios del Cabo.

Día 15.—Adquiridas dos cajas de galleta auténtica. No hemos encontrado *pemmican*, pero se ha substituido con conservas españolas.

Día 16.—Gran expedición más allá de San Carlos. Hemos ido en el *Soldat*, la lanchilla del cusín Buret. Campos se ha mareado a la vuelta; pero asegura que el hecho de marearse junto a la costa nada quiere decir sobre lo que pasará en alta mar. El cusín Buret nos ha contado una vez más su desembarco en Marruecos cuando la guerra de Africa. Le hemos dado dos reales por toda la tarde y le ha parecido poco.

Día 17.—Un formón, tres martillos, tres sierras, dos limas y gran cantidad de escarpas, clavos y puntas de París. Esta adquisición no ha costado un céntimo a la colonia, porque son objetos de las tres casas expropiados por razón de utilidad pública.

Día 18.—Por el mismo sistema contamos con tijeras, agujas, calzadores, objetos de escritorio y dos botellas de ron, todo lo cual ingresará en el depósito de la colonia el mismo día de la partida.

Día 20.—Hemos estado a punto de decirle a Ramón, el yerno de Buret, nuestro pensamiento en toda su extensión. Es simpático, y sin duda nos ayudaría; pero nos ha contenido una cosa: es necesario que lo hagamos todo por nosotros mismos. ¡Libertad é independencia!

Día 21.—Bien estudiada la lancha grande de Buret, aún nos parece pequeña para contener las provisiones. Alguien ha apuntado la idea de asaltar un falucho en alta mar. Veremos.

Día 25.—Hace tres días que León Clot no viene al muelle, y su madre no nos deja verle. Como el desván de su casa es el depósito de la colonia, reina gran alarma. Parece que Clot ha disparado un tiro de pistola a la luna del armario. Acabamos de tirar al terrado una piedra plana con esta inscripción en lápiz: «Un día más y entramos a buscarle a la fuerza. No hables una palabra. La *amicitia* vela.» Pero no se le ve en el terrado ni tenemos noticias suyas. ¿Volveremos a verle?...

Día 26.—Clot ha vuelto. La pistola era una sorpresa que nos preparaba; pero se ha adelantado tanto y tan inoportunamente en el ensayo, que todo le ha salido mal. Las existencias no han sido descubiertas. La piedra la ha recogido hoy partida en tres pedazos. Irá al museo de la colonia.

De esta manera el diario secreto iba contando minuciosamente los preparativos de la gran aventura hasta llegar al 15 de Agosto, fecha designada para emprender el viaje.

De la lista de objetos necesarios no habíamos comprado ni la vigésima parte. Hubiera sido conveniente esperar. Un poco de calma, de previsión,

de cordura... ¿Pero quién se atrevía a tener miedo? ¡Siempre adelante! ¡Audacia, audacia y audacia! Con esto lo arreglábamos todo. Claro que las cuatro latas de conservas que tenía la colonia no iban a mantener por mucho tiempo a cuatro hombres. Pero contábamos con el mar y con el viento; es decir, con la pesca y con las aves marinas, aunque por falta de rifles no habría más remedio que matar las gaviotas y los albatros a tiros de revólver. Para guisar estaba allí una cocinilla de alcohol con una hermosa llama azul que inspiraba confianza.

El caso es que el día 14 trasladamos el depósito sigilosamente a una covacha abierta en las rocas de San Carlos. Parecíamos contrabandistas y trabajamos tan bien que no descubriría el alijo el sabueso de mejores vientos. Sólo faltaba esperar al día siguiente.

No sé si dormirían Campos y Clot. Yo creo que no. Pero de nosotros me acuerdo muy bien. Hacía un calor infernal, y no era sólo el calor lo que nos desvelaba. Eran los remordimientos, la idea de que huíamos de casa para no volver. «¿Qué dirá papá?», preguntaba mi hermano desde la cama, hablando muy quedo para que no resonaran demasiado sus palabras. Toda la noche la pasamos hablando, y por la mañana nos hubiéramos dormido muy a gusto si León Clot y Luis Campos no hubieran dado la señal con tres grandes aldabonazos que conmovieron solemnemente toda la casa y nos hicieron saltar de la cama.

Para las familias, íbamos con Buret a pescar y volveríamos a la noche. Nos habían preparado una merienda conmovedora. En las cestas y en los bolsillos llevábamos una porción de objetos de la colonia, y León Clot, con dos botellas de ron en la chaqueta, a derecha é izquierda, parecía una cantimplora. Pero íbamos muy dignos, y Ramón, el yerno de Buret, no se fijó en nada cuando desamarró la lancha y la confió a nuestra pericia.

El romanticismo heroico, la maldita manía literaria nos perdió. Yo había tenido una gran idea, que pusimos en práctica; era un saludo humorístico y anglosajón dirigido a Buret. Le metimos en un sobre y se lo entregamos a Ramón.

—Esto—le dijimos—no se lo des a Buret hasta la noche. Es una broma.

Era una broma; pero podíamos haber prescindido de ella. Salimos del puerto; sacamos de la cueva de San Carlos todas las existencias del depósito colonial, y otra vez a la mar. Pero esta vez era la mar inmensa de las aventuras maravillosas; era la mar que habíamos soñado tanto tiempo. Nos parecía que el viento de la acción, vigoroso y sublime, henchía la vela, y que al rajar las olas la quilla de la lancha iba abriéndonos el camino de nuestro porvenir. Cantamos, almorzamos con relativa discreción, nos bebimos cerca de media botella y hablamos del pobre Buret con muy poca caridad.

Lo malo fué que en un rato de descanso se encontró Ramón en el bolsillo la carta de la broma y la abrió. «Maese Buret: Todo sacrificio tiene su recompensa. Alabad al Señor, que algún día os dará un vapor de dos hélices en lugar de la lancha que perdeis. Vamos en busca de la gloria, cusín Buret; atravesamos los mares, cusín Buret; llevaremos la civilización a tierras remotas, cusín Buret. ¡Dios os guarde, cusín Buret!»

Y el cusín Buret, que aquel día no tenía nada que hacer, sospechó algo serio al ver la estrambótica carta; miró al mar y no vió su lancha, que ya estaba bastante lejos; subió al faro de Porto Pi y lanzó un horror de vocablos porque nos divisó con rumbo al Sur. Un carabinero le dijo:

—Esos muchachos han estado rondando las peñas. Yo creía que iban a bañarse y no he hecho caso. «Véngase conmigo—le dijo—, y se embarcó con él en el *Soldat*, el bote de pelea.

A las dos horas ya nos habíamos enterado de que nos daban caza. Venía el *Soldat* tragándose las olas, como un rayo. Era muy chato y muy feo; parecía uno de esos caballos pequeños y velludos que usan los contrabandistas para sus hazañas y que corren como galgos.

—Es el *Soldat*—dijimos—. ¡Hay que apretar! La vela estaba floja y aleteaba sobre el palo. ¡Para nosotros no había viento y para el *Soldat* sí! ¡Ira Dios! Armamos los remos, bogamos como fieras y en poco tiempo le ganamos terreno. Pero el diablito del *Soldat* caminaba serenísimamente, cada vez más chato y más feo, y cuando nosotros estábamos rendidos de remar, iba acercándose sin sentir. En la proa venía alguien: veíamos muy bien un ros y un cuello rojo. ¡Era el carabinero! Odiamos de todo corazón a Buret, al carabinero y al *Soldat*.

¡Venga remar y..., nada..., no alargábamos la distancia!

Clot sacó su revólver; yo miré a proa, donde estaba mi sable con varios plantones de árboles frutales que habían de arraigar muy bien en las ribeiras del Orange.

—¿Nos defendemos? ¿Nos rendimos?

Esta era la cuestión. Había que verter sangre; había que matar a Buret y a un carabinero, y esto era un mal augurio para nuestra empresa. Además, teníamos una razón decisiva, imperiosa, omnipotente: no llevábamos agua. ¿Para qué resistir y cometer dos crímenes si no podíamos viajar sin agua? ¡Si nos habíamos olvidado del agua!

Esto nos decidió. Llegó el *Soldat* al costado de la lancha, sin que nosotros nos moviéramos. Saltó Buret como un oso, refunfuñando maldiciones en mallorquín, y se sentó al timón sin mirarnos de frente. El *Soldat* viraba y la lancha viró también hacia la costa. Entonces el cusín Buret, tranquilo ya sobre su propiedad, nos miró muy socarronamente por entre las cerdas canas de sus cejas, y nos dijo:

—*Ara anem cap a casa, señorets.*

Y, efectivamente, *cap a casa* fuimos y aguantamos valerosamente el vergonzoso fracaso de nuestra aventura.

Si sois, lectores, generosos é imparciales, reconoceréis que no estuvo en nosotros la culpa. Aquel desdichado Ramón, que abrió la carta antes de tiempo, fué el único criminal. Y pare que veáis cuán firme estaba nuestra voluntad, todavía puede leeros Luis Campos las páginas del Diario secreto de la *Amicitia*, en el que consta minuciosamente todo lo que nos hubiera ocurrido si hubiéramos hecho el viaje tal como lo pensábamos. Día por día, no se escapa un suceso. El manuscrito se interrumpe bruscamente en estas líneas:

«Día 26 (Septiembre).—La situación es cada vez más grave. Continúan los hotentotes disparando sobre nuestras trincheras. Abriendo una mina en el suelo han tratado de entrar en la casa-granja; pero un barril de pólvora, colocado a tiempo, ha dado buena cuenta de los invasores. Faltan municiones. Asoma una vela por el horizonte. ¿Será un barco amigo? ¿Nos verá?»

Por mi parte no puedo decir a ustedes si nos vió ó no nos vió. El redactor del diario disponía libremente de su imaginación y no sé lo que habría determinado sobre nuestra suerte.

FAUSTO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

## MUERTE DE UN ACADÉMICO DE BELLAS ARTES

UNA ilustre personalidad, honrosamente destacada en el campo del estudio y la investigación artísticas, ha desaparecido recientemente: don Narciso Sentenach y Cabañas, infatigable investigador de nuestro arte viejo, amante, sobre todo, de nuestra escultura...

En la actualidad era individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, vocal de la Comisión de Monumentos, de la Comisión mixta de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes, y vicepresidente de la Comisión permanente en Madrid de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Era D. Narciso Sentenach una persona cultísima, de la más exquisita caballerosidad y del más noble entusiasmo por cuanto con el arte se relacionase.



DON NARCISO SENTENACH

## DON NARCISO SENTENACH Y CABAÑAS

Había nacido en Soria, y se educó en Córdoba y Sevilla, dándose bien pronto a conocer por sus aficiones a las bellas artes. Ingresó por oposición en el Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos, y se distinguió como director-conservador del Museo de Reproducciones, como organizador de exposiciones de arte retrospectivo y colaborador concienzudo en la catalogación de monumentos nacionales.

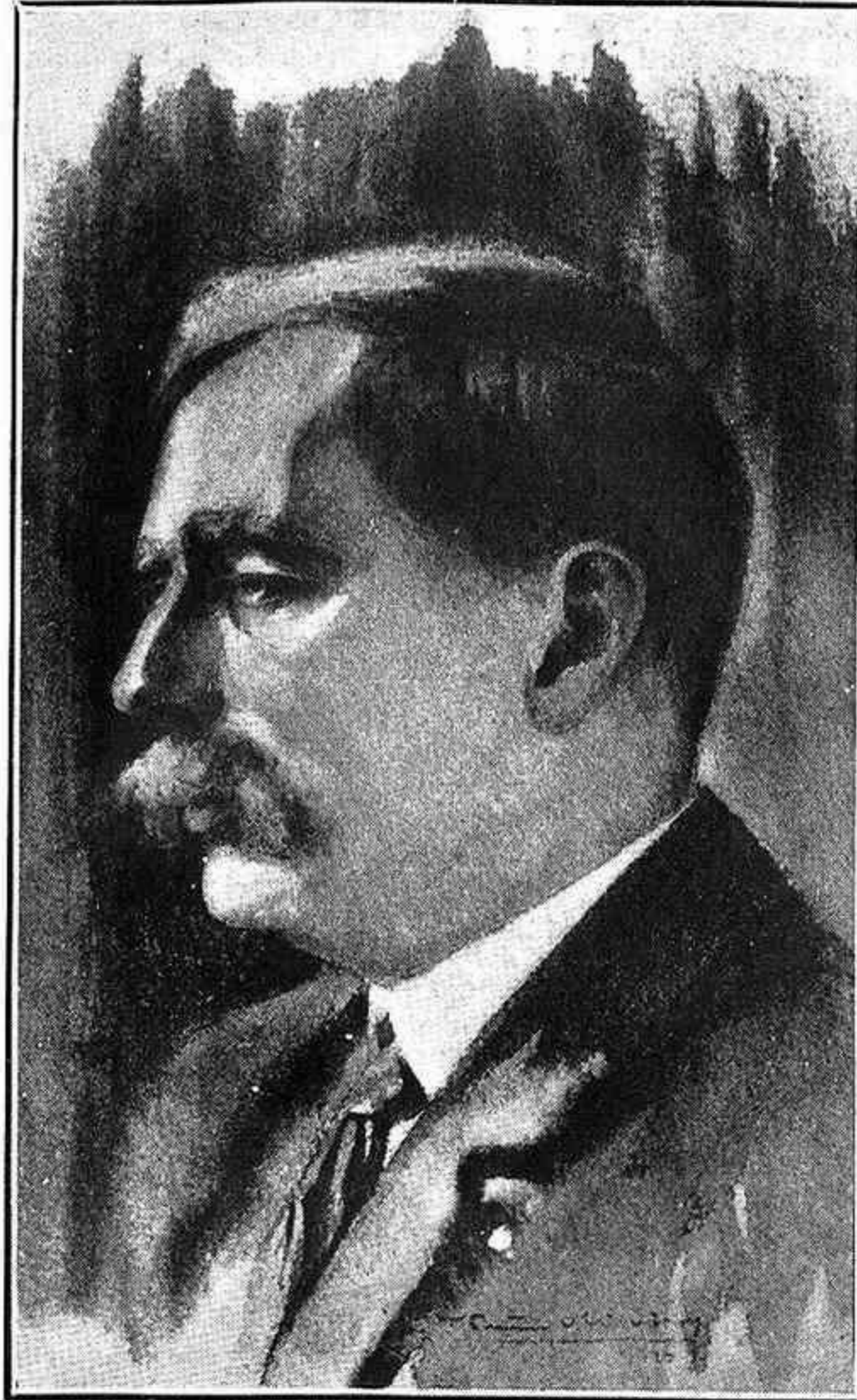
Actualmente dirigía las excavaciones é investigaciones arqueológicas en los terrenos donde se alzó la antigua Clunia, hoy Coruña del Conde (Burgos). Publicó monografías y estudios sobre importantes temas de historia artística. Su muerte es una sensible pérdida para el campo de los estudios sobre nuestro arte viejo. Descanse en paz el ilustre académico.

La cultura inglesa eligió a Heriberto Jorge Wells para dar interpretación popular a sus conclusiones históricas. Así debe verse su libro *Esquema de la Historia*, como una gran obra colectiva, como un gran poema científico cantado por la sola voz de un hombre sencillo, claro, transparente; es decir, de un poeta. Los franceses han sabido siempre poner las ideas más abstrusas en forma que cualquier hombre de mediana instrucción pueda entenderlas. Los ingleses van un paso más allá y quieren que la ciencia de la historia quepa como un cuento de hadas en la cabeza de un niño.

Para lograrlo han destacado a Wells. La cualidad sobresaliente de este popular escritor inglés consiste en la virtud plástica de su poder imaginativo. Convierte sus ideas, sin ningún esfuerzo de nuestra parte, en algo que vemos y tocamos como cosa real. Hay un ensayo de Dickens sobre Daniel de Foe, que descubre el secreto del encanto y del interés que sus obras, y especialmente el *Robinson Crusoe*, han despertado en cuantas generaciones llegaron a leerle. Es la apariencia de realidad, efectiva, no literaria, la que nos atrae. «Hasta los defectos de estilo de De Foe, la sencillez de sus palabras, la escasa rebusca de sus pensamientos para expresar lo que llamamos *crassa minerva*, parecen exigir que se le mire como un hombre que dice la verdad, porque no se le supone con arte bastante para ocultarla y disfrazarla.» Seguramente este ensayo y, en particular, esta lección de estética, este ejemplo práctico—tan inglés—son clásicos en Inglaterra. En España, no; y por eso será preciso, para completar mi idea, decir que Wells, dueño de ese secreto, lo ha manejado como una de sus mejores armas. La apariencia de la realidad conseguida por la ingenua sencillez. Pero ya lo advierte el propio Dickens: «Este es el último estilo que deberá ensayar un novelista de genio inferior, pues aun siendo imposible disfrazar la medianía con expresiones rebuscadas, más riesgo corre de mostrarse en toda su natural desnudez cuando quiera vestirse de simplicidad.» Pero Wells cuenta además con otra clave que también dominó el padre Dickens: el secreto del rey Fadlallá para pasar de un cuerpo a otro; y gracias a él consigue el efecto de realidad, apropiándose todas las cualidades que halla en sus personajes. Con esta virtud—de raza inglesa—ha escrito sus libros de imaginación, sus adivinaciones, sus viajes fantásticos y su utopía.

Con esta costumbre de simplificar, reducir a líneas

gráficas, escuetas; los más complicados paisajes espaciales; valorar brumas y nieblas para utilizarlas en la perspectiva, convirtiéndose de ese modo el misterio en realidad, H. G. Wells era el escri-



JORGE WELLS

tor mejor preparado para escribir la novela del mundo.

Pero ¿es que consideramos su libro de historia universal—dicho a la antigua—como una obra de imaginación? Lejos de eso, creo que Wells se ha sometido fielmente a las resultas del esfuerzo de

innumerables colaboradores, aportadores no sólo de datos, sino de ideas fundamentales. El autor ha leído diligentemente—dice él mismo, en el prólogo—, ha hecho el más amplio uso de los auxilios que se le ofrecieron. No hay capítulo que no haya sido examinado por alguna persona que la suya y revisado con esmero. Al dar las gracias a sus amigos sir Ray Lankester, sir Yohuston, el profesor Gilbert Murray y a Mr. Ernest Barker «por sus abundantes consejos, indicaciones y ayuda editorial», tiene que unir a éstos los nombres de un verdadero concilio o consejo de especialidades históricas, que dan valor científico a la obra con sus indicaciones. Merece ser recogida esta otra frase del prólogo, muy inglesa: «También han sido útiles para esta revisión última los folletos contra el *Esquema* de Mr. Gomme y el doctor Downey.» Hasta los adversarios e impugnadores han puesto su parte en un trabajo que por ser colectivo no es nunca disperso ni caótico, sino sujeto a un plan.

Y aquí entra, precisamente, la facultad creadora. La visión de la Historia que tiene Wells y que necesitaba transmitir a su generación es la visión de un novelista que esté habituado a ver el desarrollo de los sucesos, reales o imaginarios, desde el principio al fin. El personaje es el mundo, comprendiendo dentro de él a la Humanidad. De esta manera el *nacionalismo*—y aún el *continentalismo*—quedan como ideas parciales y rezagadas, propias de una época exclusiva, localista, lugareña. «Es necesario para la paz interna, lo mismo que para la paz entre naciones, un sentido de la historia, como aventura común de la humanidad entera.» Siendo el Mundo su personaje, ha empezado por narrar la novela de su formación. Y este relato es ya tan característico que él sólo vale por un libro «del mejor Wells». Las actuales hipótesis científicas están aceptadas, en su justo valor problemático, pesándolas como sus héroes de las *Anticipaciones* pesan sus propias fantasías. Van formando, sin embargo, una masa real, con arquitectura extraordinariamente razonable y equilibrada. Todas las nociones ciertas se asocian para dar vigor a lo puramente hipotético como en la narración novelesca los detalles reales dan toda la apariencia de verdad a la ficción.

De esta manera se ha formado, no por un escritor sólo, sino por un pueblo, una de las obras más inglesas—y más universales—que han aparecido en lo que va de siglo.

L. B.

LA NOCHE DEL DÍA DE LA INDEPENDENCIA EN BUENOS AIRES



La noche del 9 de Julio en Buenos Aires. Iluminación de la Avenida de Mayo durante las fiestas de conmemoración de la Independencia. Al fondo el Palacio del Congreso. La inmensa plaza, fulgurante, aparece casi desierta en la cruda noche del invierno austral FOT. NÚÑEZ APARICIO

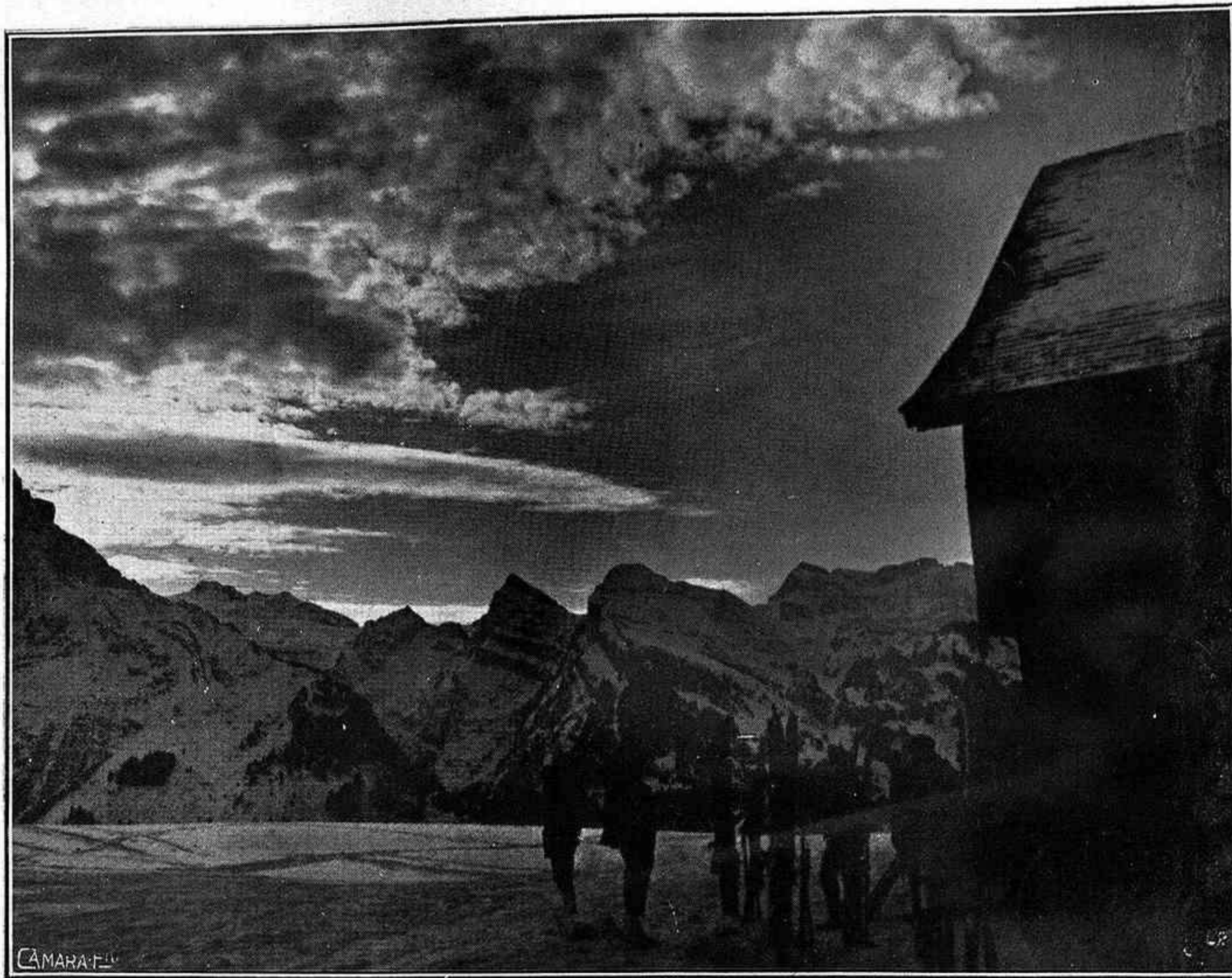
# LA CRÍTICA Ó LA QUINTA DE LAS BELLAS ARTES

Se ha dicho que los tiempos que corren son de libertad y de crítica, y así cada uno nos curamos del tópico como nos viene en gana. La libertad, supremo ideal, se siente en la entraña viva social; la crítica solemos entenderla á nuestro modo y con adaptación cómoda y holgada á las obras de arte que echamos al mercado del gusto.

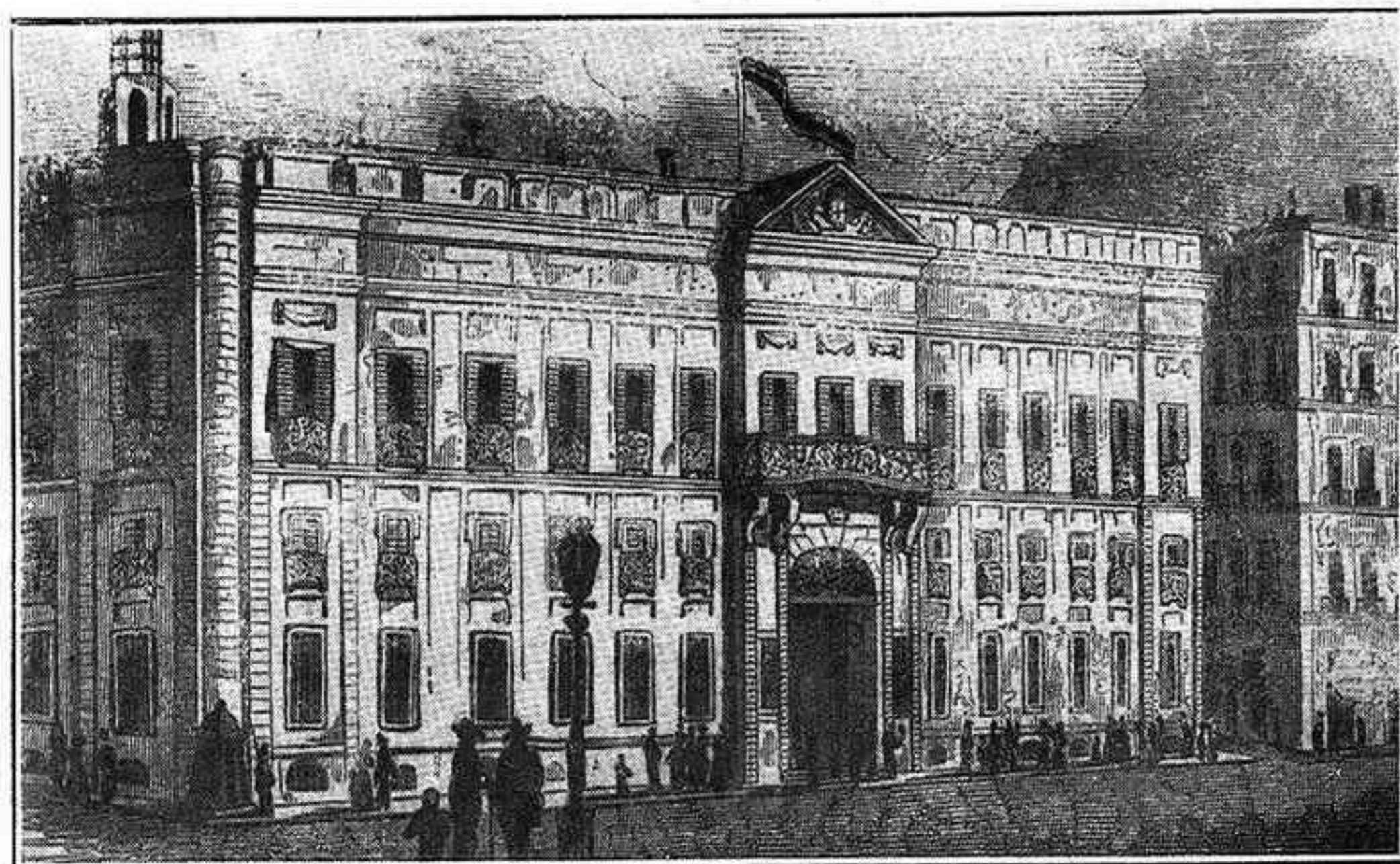
Pudiéramos hablar largamente de lo que no es crítica—aunque con este marchamo cruce todas las aduanas, pero preferimos no hacerlo—. Nos horroriza la polémica. Un intelectual de vanguardia y de renombre, ahora en boga, Benedetto Croce, nos sirve á maravillas: «La crítica literaria y artística se ha concebido frecuentemente como un pedagogo tirano y caprichoso, que da órdenes arbitrarias, impone prohibiciones, concede licencias y favorece y perjudica á sus obras, determinando la suerte de ellas á la buena de Dios y á lo que saliere. Por eso los artistas ó se someten á ella humildes y lisonjeros, aunque aborreciéndola de todo corazón, ó bien cuando no logran su propósito ó su orgullo les impide descender á tales oficios de cortesanos, se revuelven contra ella, negándola utilidad, imprecando, blasfemando ó comparando—el recuerdo no es personal—al crítico con un asno, que entra en el taller de un cacharrero y destroza, con el *quadrupedante ungular sonitu*, los delicados productos del arte, que se estaban secando al sol.» Otras muchas cosas dice doctoralmente Croce de lo que no es la crítica, para luego fijar á ésta en su puesto en la especulación y la filosofía.

Mas en la literatura moderna hay una materia estética que por su fuerza creadora y de imágenes y sentimientos deviene una verdadera obra de arte muy siglo xx.

La crítica es el género escogido, en el siglo, por los grandes artistas del sentimiento y de la palabra, por ser quizá el arte más conforme al sentido de la civilización moderna. Esta observación la



En el espectáculo de este rincón de los Alpes hay la misma materia estética que en un trozo de una prosa sugeridora de Eugenio d'Ors: "Glosa de las nubes"



La vieja casa de postas madrileña, cuya vida interior revive con serenidad, como en este grabado, cuando "Azorín" nos habla del hallazgo en una biblioteca de un libro que reza: "Repertorio de los más y mejores caminos y postas de España..."

hace con ingenio de adivinación el gran crítico Pater hace muchos años, diciendo que no sólo el artista trabaja bajo la dirección y el control de su época, sino el género mismo á que se entrega está, por así decirlo, sometido á la cultura, á la civilización, de que forma parte. La escultura, por ejemplo, simboliza el espíritu helénico, sereno y atemperado; la pintura es la razón de la Edad Media, de la que expresa su turbia profundidad; música y poesía son el eco de la Edad Moderna, y la crítica, la expresión más adecuada del alma actual en el ideal de superación de todas las artes para llegar al término de su compromiso, al criterio de su belleza.

Pero, naturalmente, la crítica, como arte creador, no puede confundirse con otras prosas que se le parecen, y que con harta dolorosa frecuencia sirven para exaltar ó denostar cosas y personas con fines extraños al arte; en una palabra, que algunos creen que la crítica es una cosa que se ha hecho para dar bombos ó para dar palos, dicho llanamente en el estilo que todos lo entienden.

La fina sensibilidad moderna se interesa por esta crítica creadora de arte, que no descompone, que no destruye, mucho más que por la otra, que define, condena ó exalta. La crítica, como un eco de nuestro mundo moderno y como actividad esencialmente creadora, puede decirse que es la quinta de las bellas artes; las otras cuatro, según la común clasificación tradicional, serán la pintura, la escultura, la arquitectura y la música.

Pero el que creemos el primero de los críticos modernos que han hecho de sus escritos obras de arte crítica, Walter Pater, en sus prosas venía á echar las raíces profundas del nuevo bello arte.

Después de todo, él no hacia más que practicar esta teoría suya de que estas diversas formas del arte deben su variedad al grado de comprensión que el hombre posee de sí mismo, y como éste difiere insensiblemente según los individuos, tampoco pueden elevarse barreras muy altas entre sus diversas manifestaciones, sino que más bien habrá una penetración frecuente. Muy á menudo

la poesía tiende á convertirse en una melodía ó en un cuadro; un soneto del Renacimiento tendrá el esplendor vigoroso de un bajorrelieve; un cuarteto, bajo la Regencia, la ligereza de un grabado de Eisen, y en las obras de los críticos artistas, de los verdaderos críticos, sin salirnos de los actuales españoles, vemos que una *Glosa de las nubes*, de Eugenio d'Ors, tiene la misma «materia estética» que un paisaje empingorotado y escondido de los Alpes; una crítica de *Azorín* será una estampa grabada á mitad del siglo XIX, al lápiz litográfico, y un capítulo de Francés, la luz suave de un marfil medieval.

Si la crítica va á buscar la misma materia estética de las obras de arte, ¿cuál es su forma peculiar, su técnica distintiva y propia? Nos lo dice el primero de estos nuevos artistas: el arte supremo del estilo. En los críticos de la nueva generación la obra de arte que juzgan no es más que un punto de partida. Así lo proclamaba con la buena nueva Pater en su *Ensayo de estilo*, que le valió, en 1881, la consagración literaria. En él se afirmaba rotundamente que una prosa tal que la suya, es decir, imaginativa, poética, construída con las reglas musicales, cadenciada como un poema de Shelley, exacta y, sin embargo, expresiva y variada, era realmente un nuevo arte; puesto que sobrepasaba el papel descriptivo que se le atribuía sencillamente desde que, no contenta con definir y explicar, expresaba el alma individual del artista. En su comentario, Laurent, otro gran crítico creador y ma-

logrado, decía que el estilo era en la prosa pateriana una de aquellas realidades platónicas á las cuales el hombre está subordinado, que son independientes de él y á las que glorifica como una especie de divinidades.

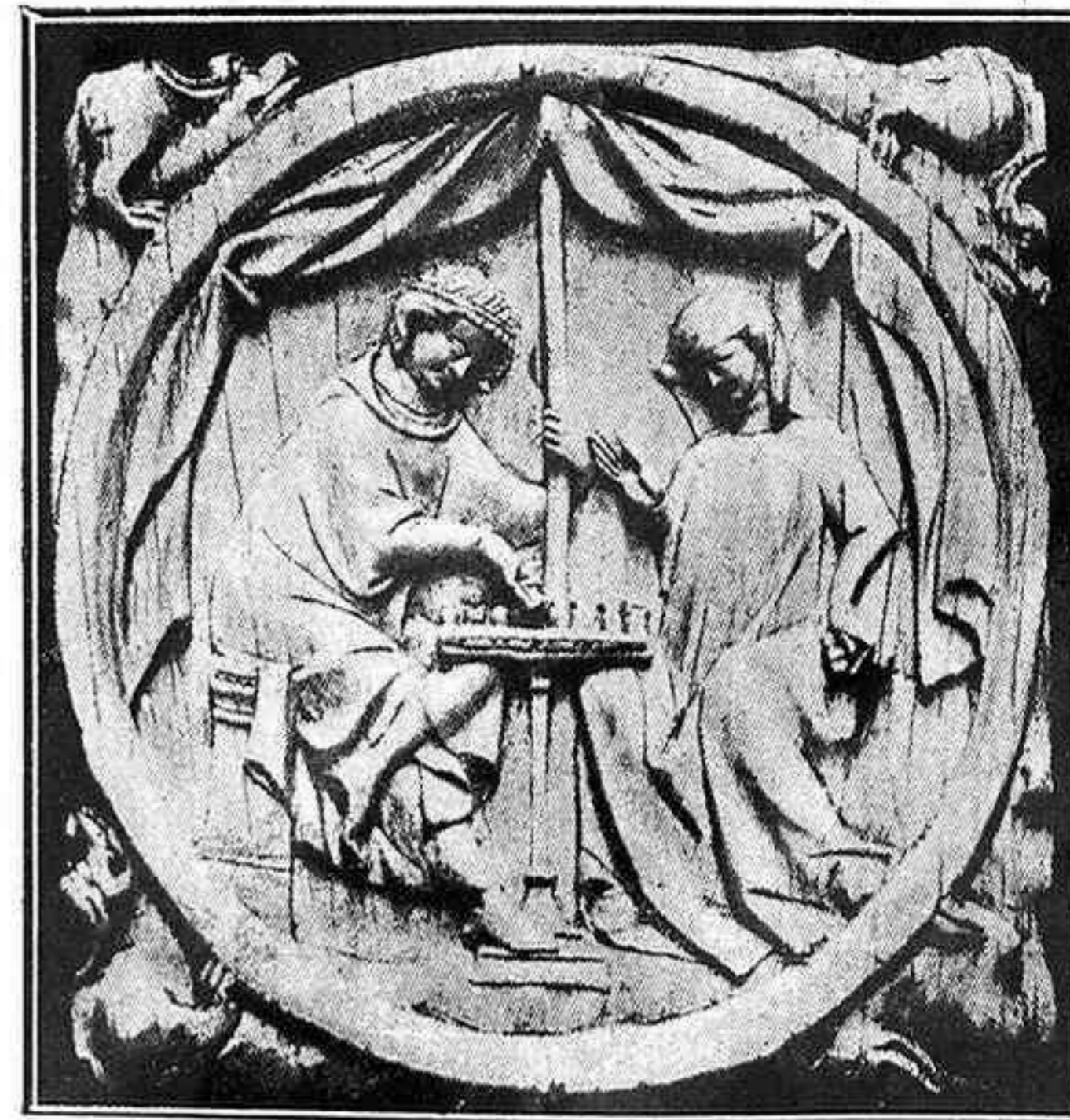
Y añade:

«Estos artífices dan en su prosa á las palabras su valor emocional, su potencia comunicativa, toda su alma, que rápidamente sustituyendo lo típico á lo actual eleva los hechos, los dogmas, los mitos, hasta un simbolismo de eternidad.»

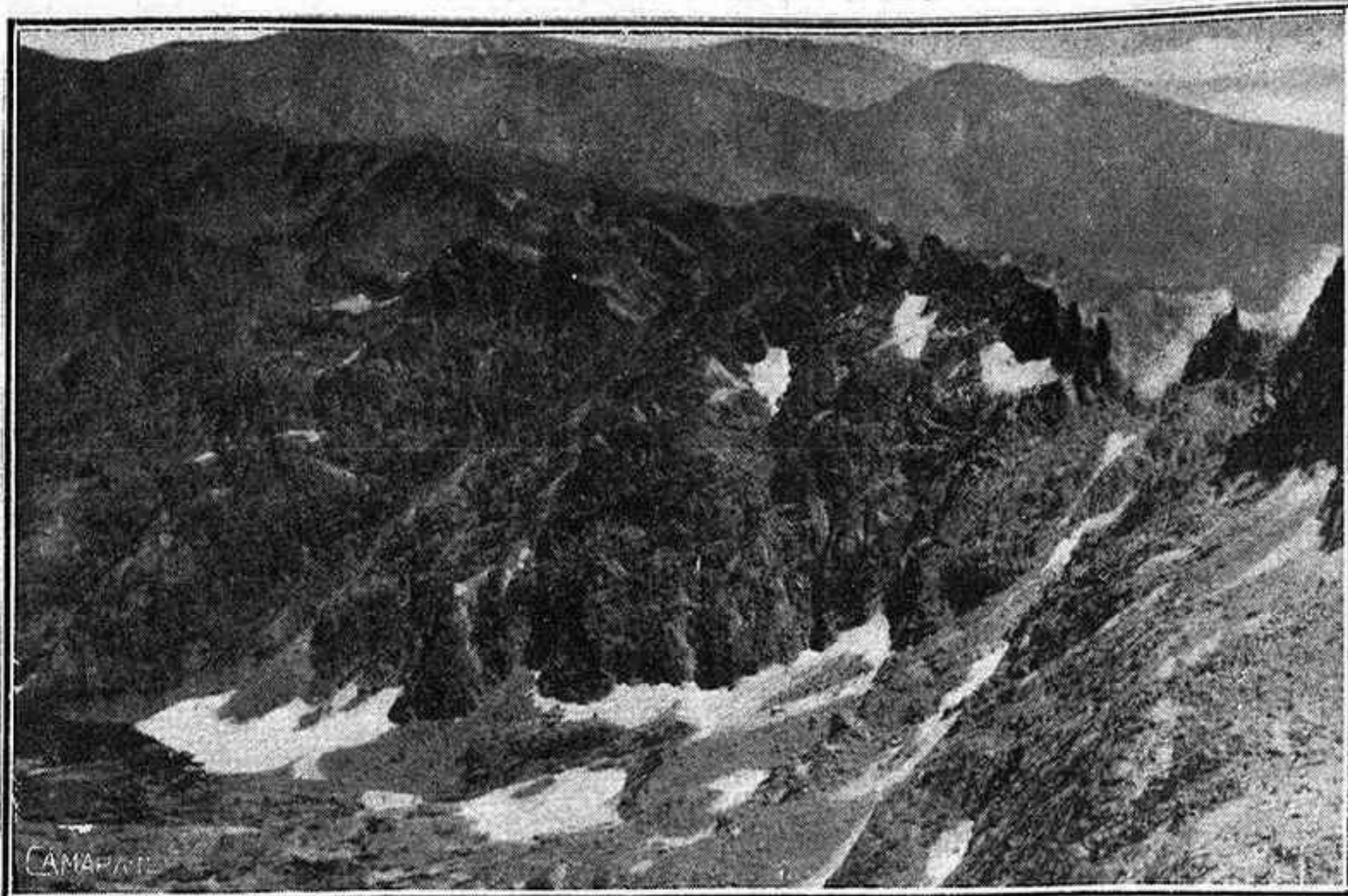
Como el arte de Miguel Angel, tan grande precisamente porque dejaba el bloque de mármol á medio desbastar, un poco confuso, vago, lleno de vida, el arte del estilo es mucho más de «omitir que de producir», de dejar pasar en las frases tenuemente lo desconocido, el misterio.»

Si el crítico no lo concebimos ni como pedagogo ni como erudito en funciones por sus obras, ya es otro ciudadano del arte: el escultor, el grabador, el crítico, el acuarelista... Críticos clásicos impresionistas, expresionistas, y tras ellos trozos de arte plasmados en el estilo de poder plástico impresionante: gustemos estos trozos de arte hasta que consigamos olvidar que también son críticas, y así nunca llegaríamos á la polémica en los términos en que Croce alude á gestos de «melancolía» griega de Josué Carducci.

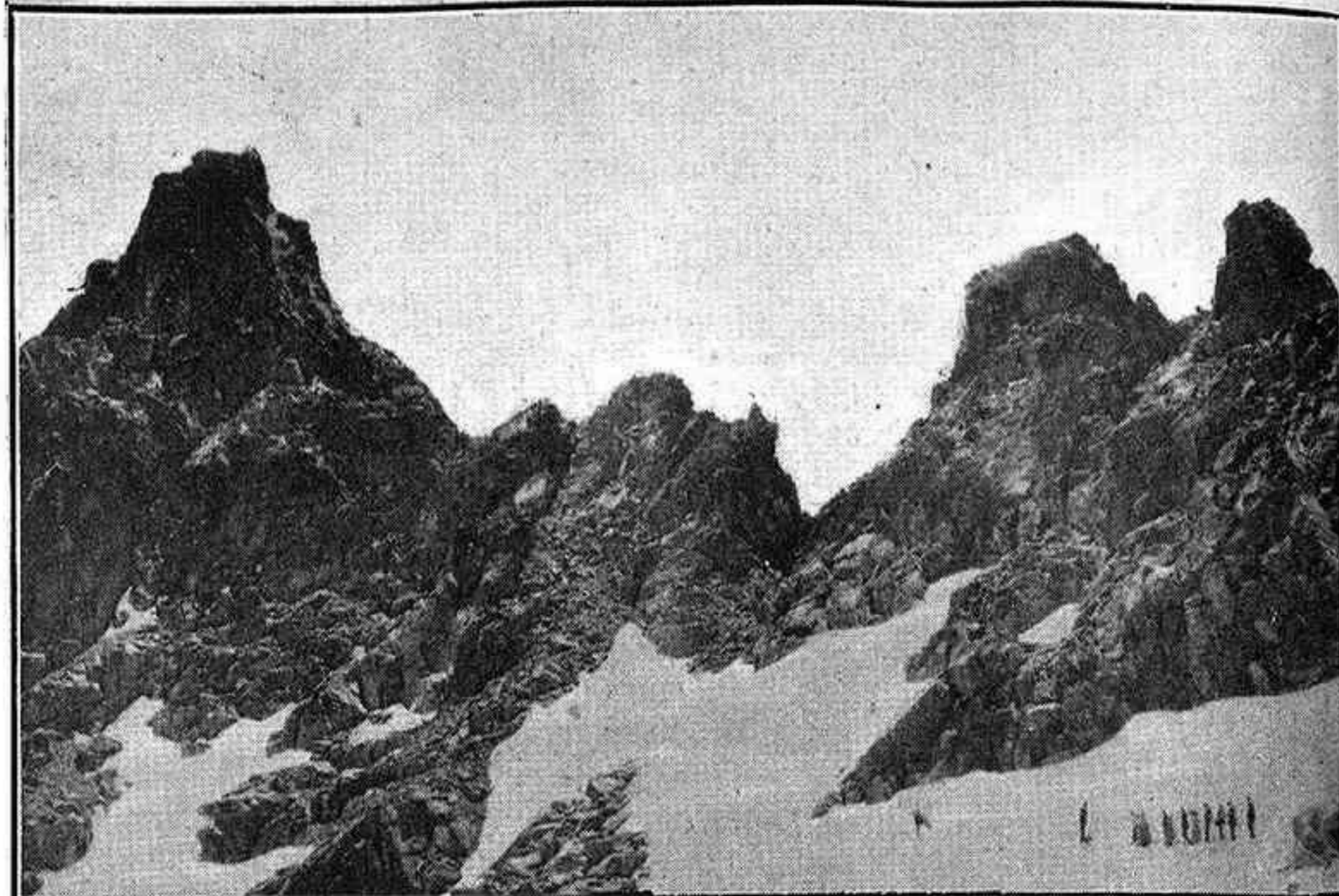
FEDERICO LEAL



El sentimiento de evocación de la vida medieval que contiene este viejo marfil del siglo XIV es la materia y la forma estéticas de la "Estampa gris" en el discurso que José Francés leyó al ingresar en la Academia



Hoya y laguna del Buitre



"El Almanzor"

ESTAMOS en la cumbre del *Almanzor*, el más elevado pico de los varios que constituyen el «circo» de Gredos. En las faldas de la montaña se entremezclan el pardo de la tierra granítica y la blancura inmaculada de vetas de nieve, extendidas verticalmente, como nervios de la Sierra. Toda vegetación ha desaparecido mucho antes de llegar a la cima, situada a 2.660 metros sobre el nivel del mar. Y con la vegetación ha cesado igualmente todo ruido, aparte de las palabras que cruzamos los seis arriscados alpinistas que hemos escalado la cúspide; nada turba el imponente silencio de la Naturaleza, bravía y virginal.

Recorremos el pequeño espacio conocido por plaza del *Almanzor*. Dirigimos nuestra mirada en derredor, atisbando cuidadosamente el espectáculo grandioso que se nos ofrece por los cuatro puntos cardinales. La maravilla de la visión es sencillamente sublime; pocos panoramas serranos podrán superar, y hasta igualar siquiera, al extraordinario que se domina por los deslumbrados ojos del alpinista desde la cúspide del *Almanzor*. ¡Si grande fué el caudillo moro de quien toma nombre el pico gredense a que nos referimos, no menos grande es, en verdad, el monte así denominado!

Varias provincias de España aparecen ante los atónitos ojos del explorador; diversas partes de

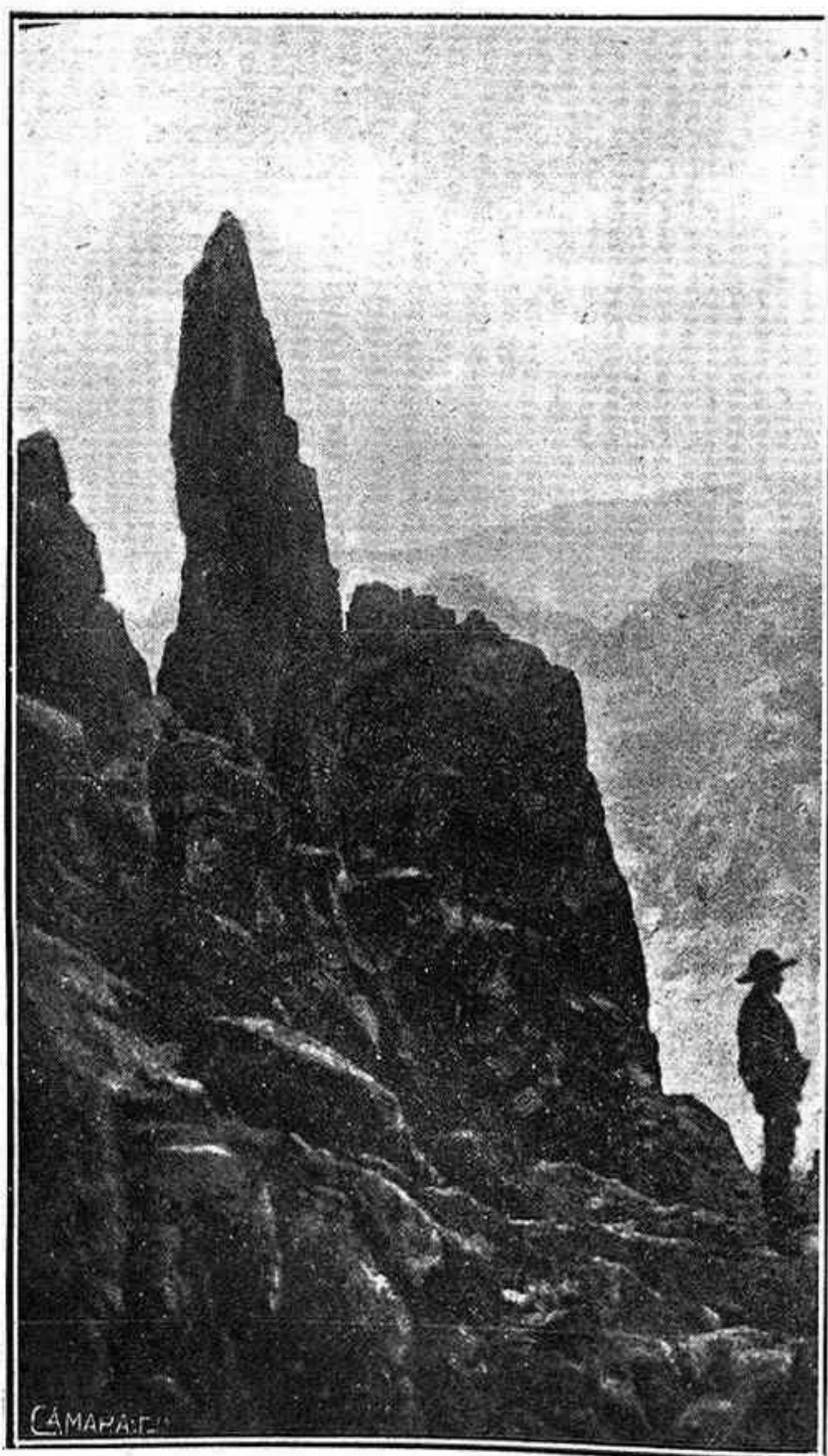
la de Avila, en la que está situado el pico; gran extensión de los partidos judiciales de Pírahita, Arenas de San Pedro y Barco de Avila; la provincia de Toledo, la de Cáceres, la de Salamanca y algo de la de Madrid. Con los prismáticos que llevamos, de diez aumentos, todavía alcanzamos a ver mayores distancias, pero ya entre la bruma. «Mire usted—nos dice el ingenio guía que nos acompaña—: allí está Ciudad Real y allá cae Madrid; por este otro lado está Segovia, y bien se ven relucir, a lo lejos, las torres de la Catedral de Salamanca...» El buen guía, en su afán de ponderar las excelencias de la visión, nos recuerda al personaje de *Pepe Conde* cuando pregona las «enormes» extensiones de tierras que, según él, se divisan desde lo alto de la Giralda. Sin embargo, no obstante la hipébole del guía—es achaque común de «cicerones» y acompañantes exagerar descomunadamente el valor de las obras de arte ó de las bellezas naturales que muestran—, nos aseguran gentes bien enteradas y veraces que en los días de ambiente puro se ven con claridad, con unos buenos prismáticos, desde lo alto del *Almanzor*, las agujas de las torres de la Catedral salmantina. Nosotros no tenemos esa suerte por estar el aire lleno de polvillo.

los más potentes prismáticos, desde los 2.600 metros de altitud en que nos encontramos, y que se llaman «hombres», se persiguen brutalmente los unos a los otros, se odian y se envidian sin tregua ni descanso...

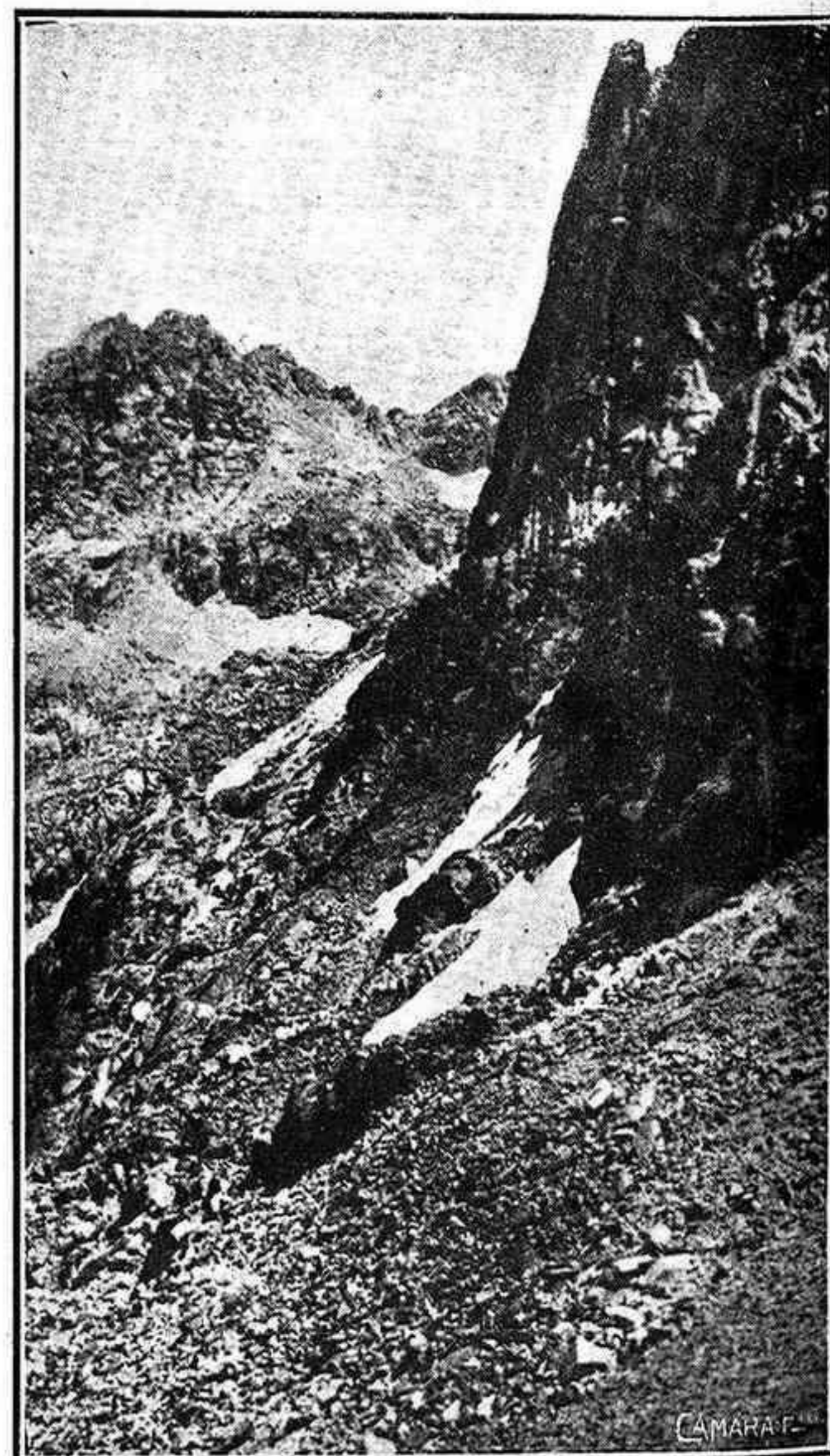
Al comenzar el descenso hacia el campamento, el sol declina y nos extasiamos ante un ocaso de los más espléndidos que en nuestra vida prosenciamos. Los rayos del sol postreros dan al paisaje un aspecto por demás interesante. Cuando llegamos al campamento, la noche ha cerrado; pero a los pocos momentos la luna llena surge en el horizonte, iluminando la laguna grande y los varios picos que forman el circo de Gredos: los *Hermanitos*, el *Ameal de Pablo*, la *Portilla Bermeja*, el *Cuchillar de las Navajas*, el *Morezón*, el *Risco del Fraile* y otros varios de menor importancia. Si a la luz del sol el paisaje es maravilloso, a la de la luna aparece no menos bello y desde luego más interesante.

Formamos corro los excursionistas alrededor de rústica mesa, improvisada en unas piedras, y a la luz selecta cenamos. A las once de la noche, en sendas camas de tijera, con cuatro mantas por persona y con diez grados centígrados de temperatura, entramos en los dominios de Morfeo.

J. SANCHEZ-RIVERA



Risco "El Centinela"



Detalle del "circo"

Cuentan de Humbolt que se arrodilló, maravillado, al contemplar las sugestivas bellezas del valle de Orotava, en Canarias. Si es cierta la anécdota, y si el sabio naturalista inglés hubiera subido a lo alto del *Almanzor*, seguramente, no ya de rodillas, sino arrodillado y en cruz, hubiérase postrado ante el panorama que se ofreciera a sus ojos. Es de tal y tan peculiar belleza que sólo su contemplación puede satisfacer la curiosidad del lector. No ya nuestra pobre y torpe pluma, sino la del más brillante escritor difícilmente reflejaría la realidad de las bellezas de la Sierra de Gredos, y tampoco lo consiguen la fotografía ó el cuadro más perfecto. Es algo que, para apreciarlo en su verdadero valor, es necesaria la visión directa; a quien pretenda sentir sus encantos, le diríamos: «Vaya usted.»

Para los aficionados al alpinismo, la subida al *Almanzor* es por demás pródiga en emociones. Tiene «pasos» verdaderamente difíciles. Nosotros salimos del campamento, establecido en los alrededores de la laguna grande, a las cinco de la mañana, y a las diez coronábamos la cumbre del *Almanzor*, después de algunas accidentes, como caídas en la nieve, tropezones sin consecuencias, pero con posibilidades de rodar por cortaduras peligrosísimas y otros de este jaez. Ya en las alturas, se cruza un trecho en el que el menor traspies pudiera abrirnos las puertas de la eternidad. Pero, como antes decimos, el espectáculo que descubre el turista al llegar a la cima compensa con creces las molestias de la ascensión. Se aprecia en todo su valor la grandeza de la Naturaleza y la insignificancia de los hombres: todo este bajo mundo de las pasiones, las intrigas, los odios, las codicias, las envidias, etc., etc.; todas las debilidades y flaquezas humanas no llegan a las alturas. La augusta serenidad de las cumbres sólo es turbada por el alarido de las águilas y el rugir de los vientos al chocar contra las peñas. Unas casas y unas líneas amarillentas—carreteras—es lo único que nos recuerda que nuestros semejantes existen, y que, mientras admiramos la grandiosidad de la Naturaleza, cerca del cielo, allá abajo, a ras de tierra, unos seres, que individualmente no logramos ver, ni aun con



## Quien empieza temprano

adelanta mucho. En toda ocasión deberíamos tener presente esa máxima saludable. Y en materia de higiene bucal --con especialidad-- conviene recordar que el tiempo perdido difícilmente se recupera. Por eso, se debe empezar a usar la Pasta Dens desde la infancia.

La Pasta Dens --crema jabonosa antiséptica, aromatizada con menta dulce--, es, para

los niños, a modo de un "bombón" delicioso que les deja la boca fresca y perfumada, desinfectándola, y da a los dientes blancura y brillo, limpiándolos con la suavidad de una esponja.

Se acostumbran fácilmente a usarla a diario, y ese hábito tiene, en lo presente y en lo porvenir, su recompensa: encías fuertes y sanas y dientes firmes y limpios.

Compre usted hoy mismo un tubo de Pasta Dens en la primera perfumería, farmacia o droguería que encuentre.

# La PASTA DENS

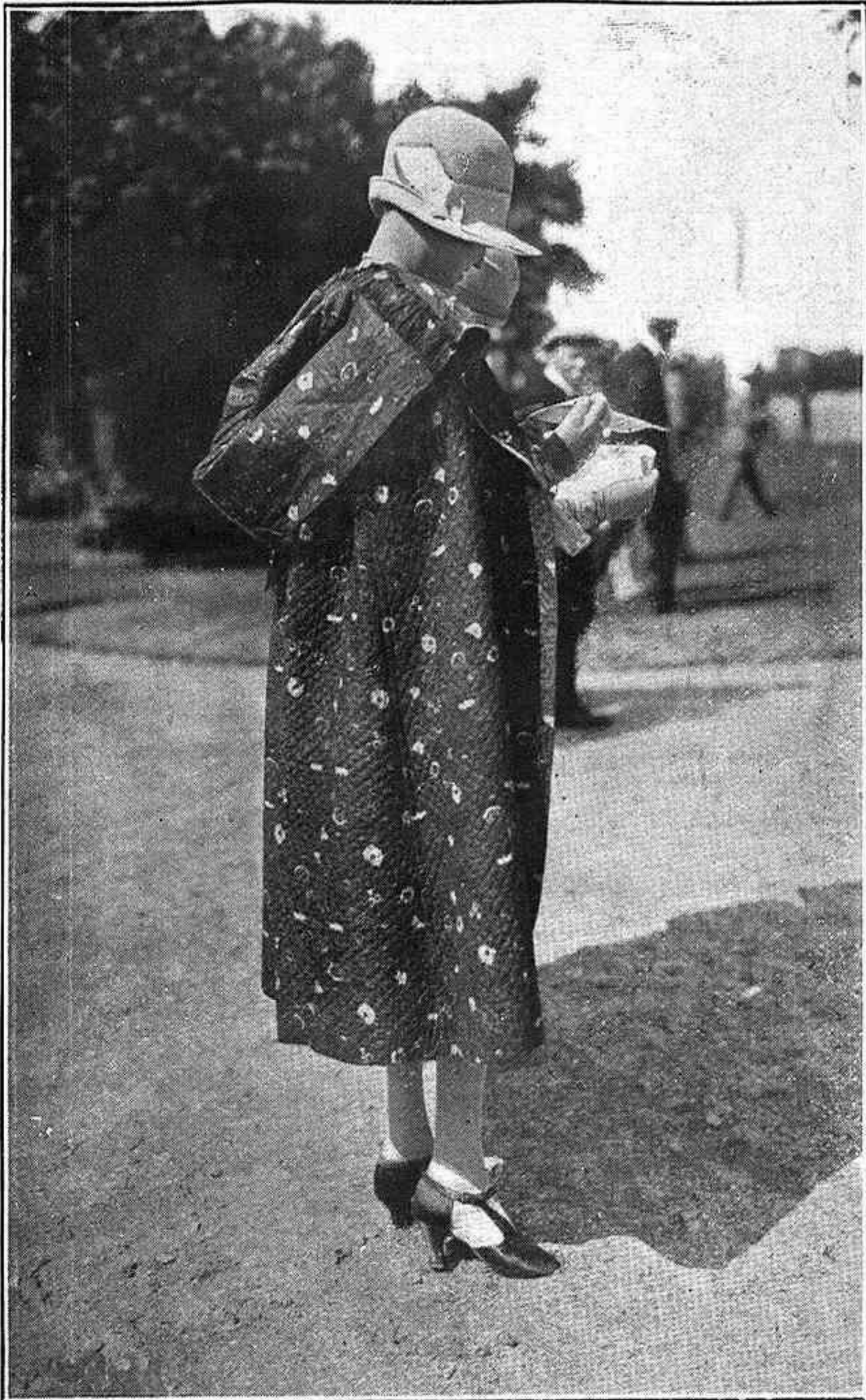
PERFUMA LA PALABRA

Tubo, 2 ptas. en toda España.

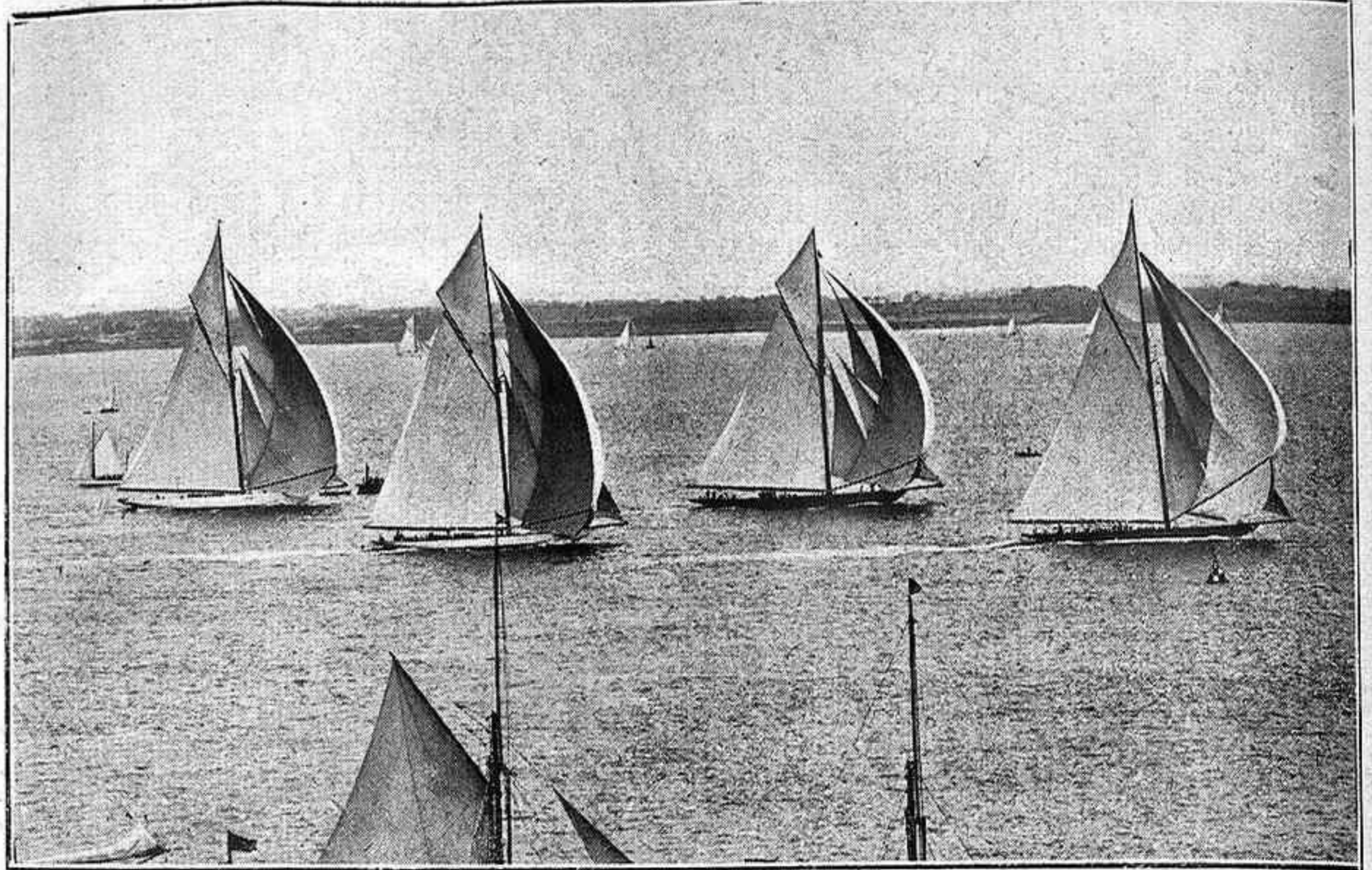
El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

## PERFUMERÍA GAL - MADRID





Una curiosa capa con capucha lucida por una elegante en Deauville

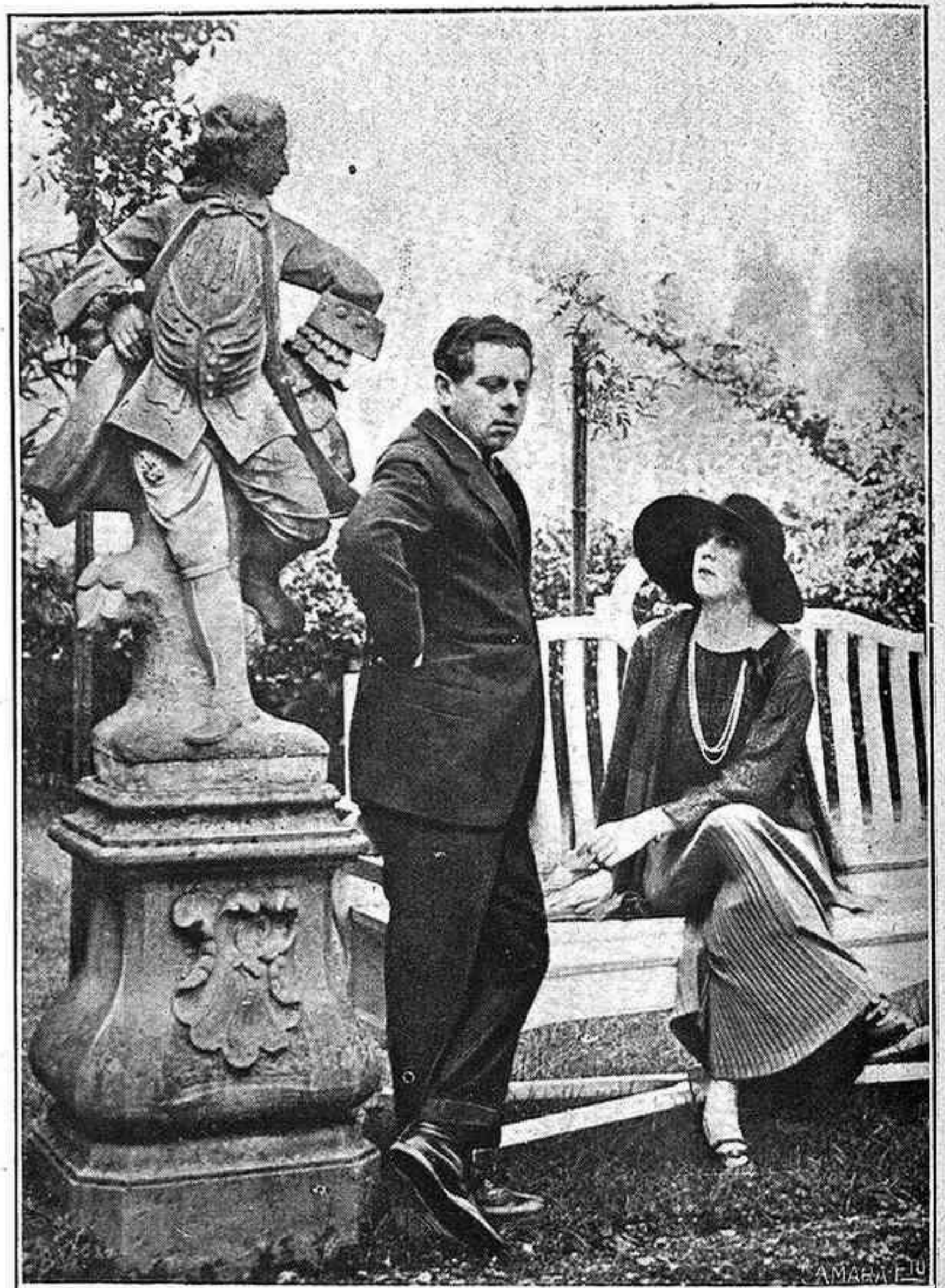


LAS REGATAS DE COWES.—En primer término, los Yates "Lulworth", "White Reather", "Brittania" y "Shamrock"

MISCELÁNEA  
DE  
ACTUALIDADES  
MUNDIALES



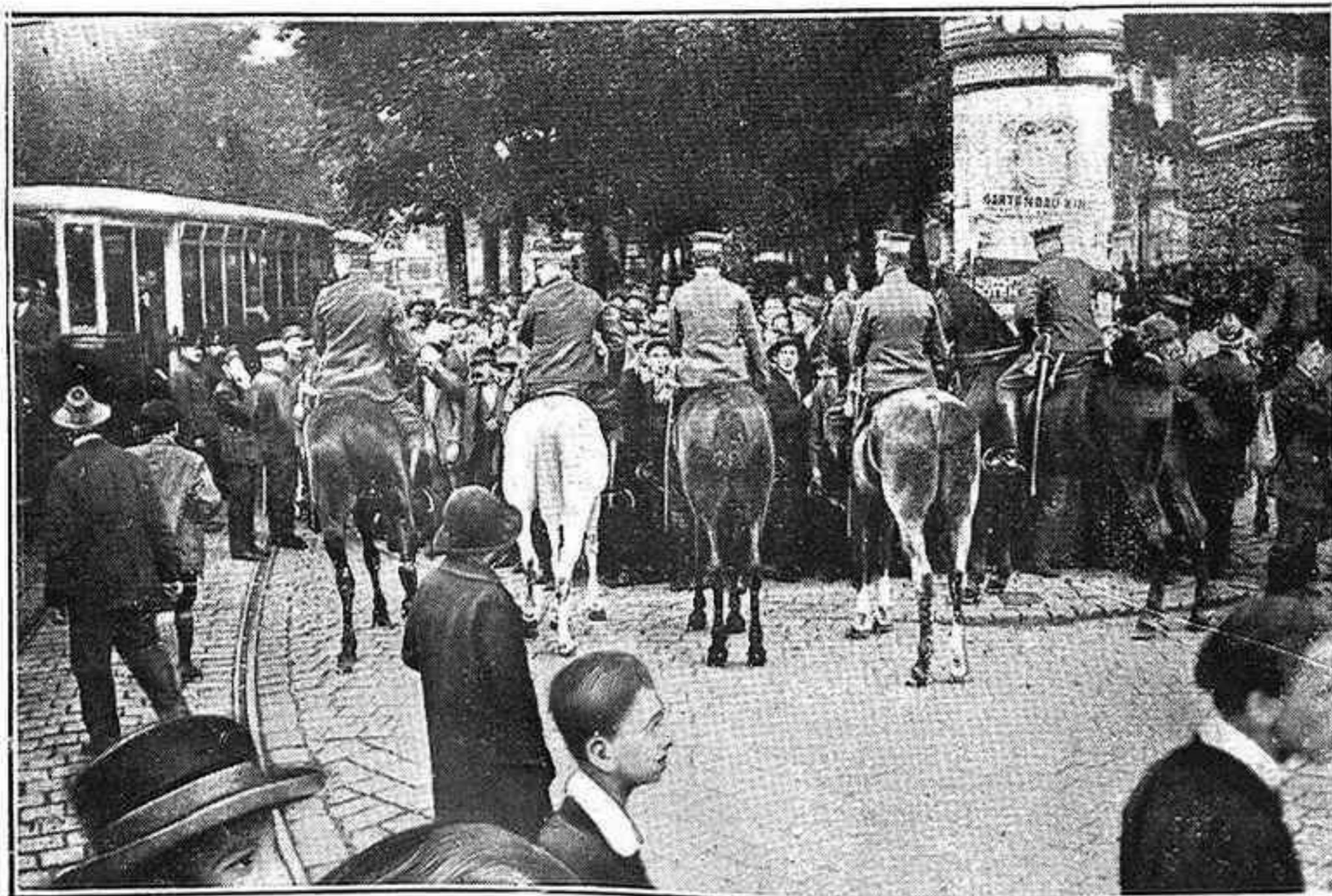
FOTOGRAFÍAS  
DE  
AGENCIA GRÁFICA  
Y  
LINARES



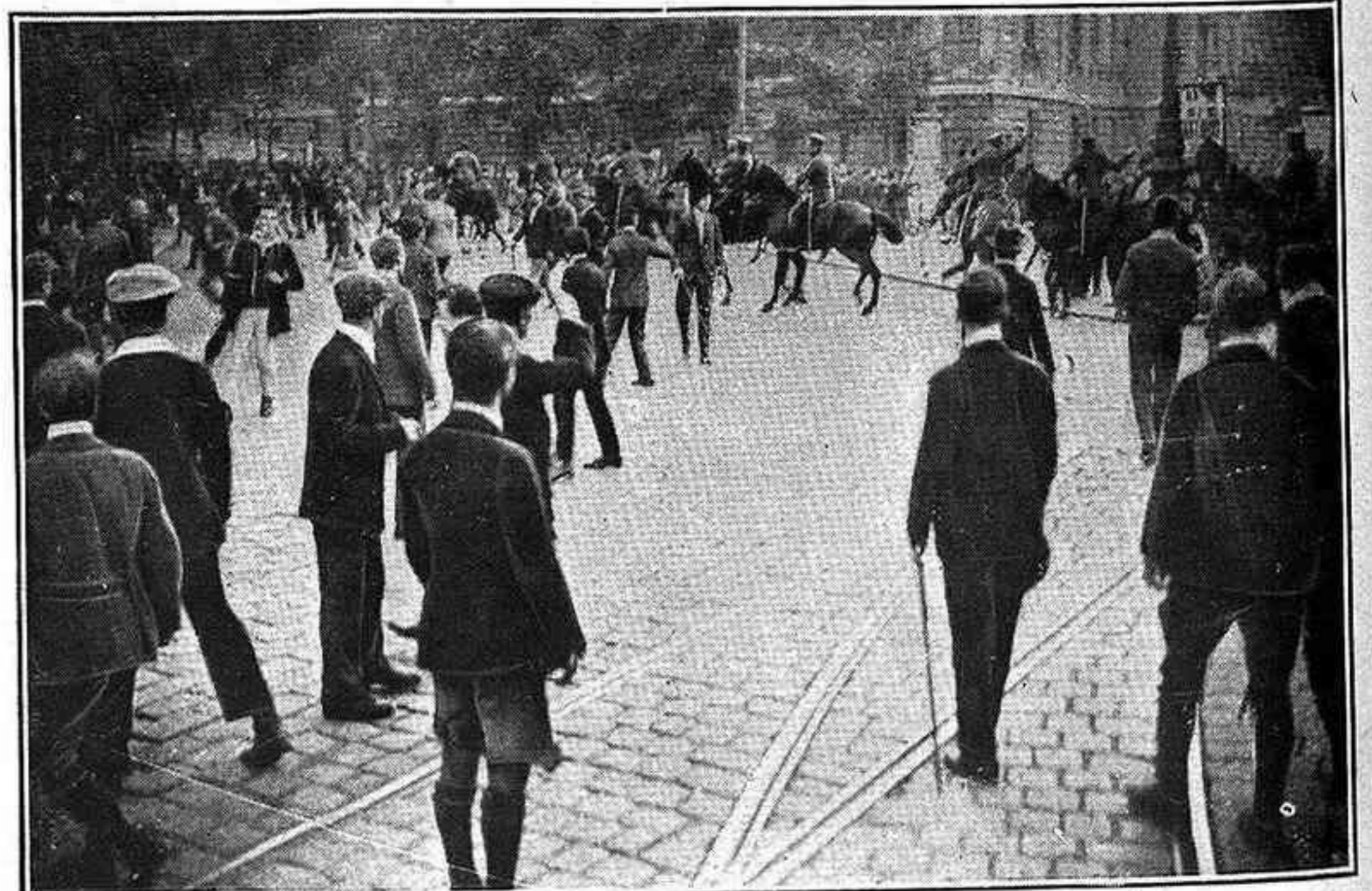
Max Reinhardt, el famoso autor de "El milagro", y lady Diana Manners, veraneando en Salzburgo



Los nietos de Teodoro Roosevelt plantando un árbol en el Parque Claremont de la ciudad de Nueva York, en memoria de su ilustre abuelo



La policía montada rechazando a los manifestantes nacionalistas que protestaron contra el Congreso Sionista



LA AGITACIÓN ANTISEMÍTICA EN VIENA

Un episodio de las violentas manifestaciones antisemiticas a que ha dado lugar en Viena el XIV Congreso Sionista

# La Arquitectura moderna en Zaragoza

He aquí un gran prestigio de la arquitectura moderna. Nos referimos al joven e inteligente arquitecto D. Regino Borobio que, desde el año 1919 que se revalidó en la escuela de Arquitectura de Madrid, donde cursó sus estudios, ha sabido destacar su personalidad de manera indeleble, concibiendo con su genio de privilegiado artista proyectos que han llamado extraordinariamente la atención y en los que ha procurado imprimir siempre el carácter típico de los antiguos edificios aragoneses, con sus grandes muros lisos, las galerías altas de ladrillo, los volados de madera y demás elementos característicos que tanto dicen en pro de este original sello de edificación.

Terminada la carrera, se presentó, en colaboración con el ilustre arquitecto Sr. Ríos, al concurso de proyectos del Instituto para Salamanca, obteniendo el primer premio.

Entre las principales construcciones que ha llevado á cabo

en el ejercicio de su profesión, acuden á nuestra memoria: la clínica del señor Tairen, la instalación del Reformatorio de menores delincuentes en una antigua torre de los alrededores, Sucursales del Banco Agrícola, Comercial en Borja é Híjar, casas de la Sra. Viuda de Monreal, del Sr. Nuviola, del Sr. Ibáñez, del señor Gil Iguacel y del Sr. Hernández (cuyas fotografías reproducimos) y la de D. Sebastián Hernández, en León.

En la actualidad tiene en construcción la casa del Dr. Faci, un garage para el Sr. Rived, los importantes talleres del señor Beltrán, en Torrero,



Casa del Paseo de Pamplona. Arquitecto: D. Regino Borobio.



DON REGINO BOROBIO  
Arquitecto

y otras muchas. Es profesor de la Escuela Industrial y arquitecto de la Cámara de la Propiedad Urbana.

En una palabra: es uno de los arquitectos de mayor relieve de Zaragoza, al cual se deben, con su exquisito estilo, los más bellos edificios que avaloran la ciudad de los Sitios.

Y ya que de arte hablamos, nunca mejor ocasión para recordar en estas líneas al gran escultor aragonés D. Félix Burriel que, en colaboración con el mencionado Sr. Borobio, ha hecho las esculturas de la fachada de la casa del Paseo de Pamplona, la fuente decorativa del Hotel del Sr. Hernández y ha alcanzado premios en los concursos de monumentos al Sagrado Corazón en Bilbao y Zaragoza.

Al Sr. Burriel, de quien ya me habían hablado, le visité en su estudio, donde después de dispensarme toda clase de atenciones fué enseñándome tra-

bajos que me maravillaron, estudios donde la mano del artista hace vivir el mármol y el yeso y en los que se adivina, porque así lo acusan,

el triunfo de un artista que es todo entusiasmo, que sólo vive para su arte. Y para que todo no sea profetizar, en la próxima Exposición podrá el público admirar y juzgar las obras de este escultor aragonés, que por haber sido durante varios años el discípulo predilecto del gran Mateo Inurria me hace presumir ha de ser gloria futura del arte escultórico.



DON FÉLIX BURRIEL MARÍN  
Escultor



«Chalet» del Sr. Hernández, cuyo proyecto es del arquitecto Sr. Borobio

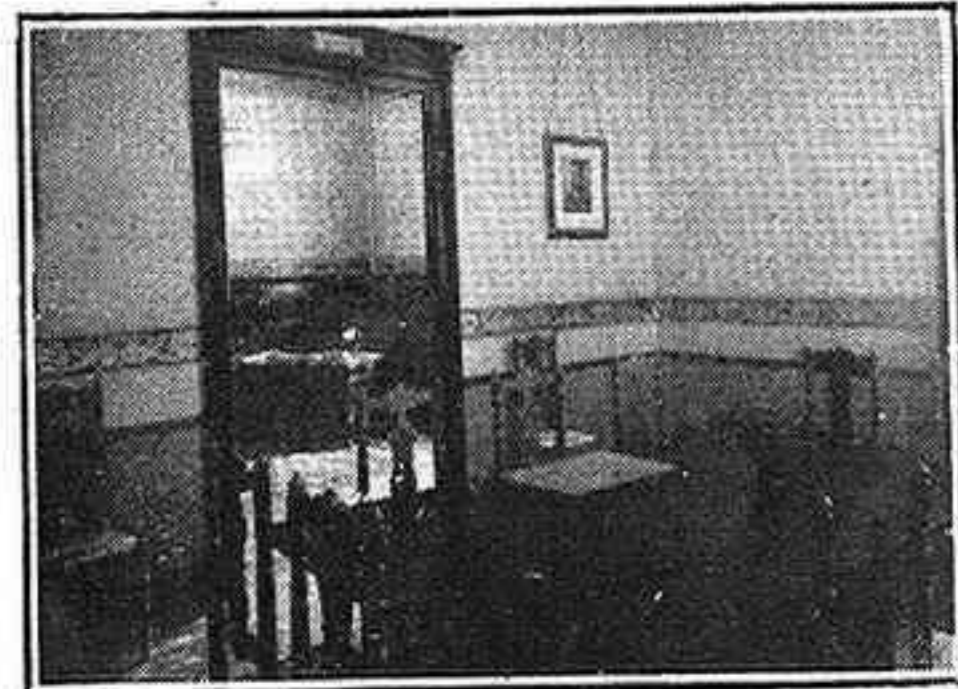
E. PASTOR

## TALLER DE PINTURA = Codín Hermanos

Esta importante Casa, cuya fundación data del año 1840, se debe al bisabuelo de los actuales propietarios. Su domicilio existe en la Plaza de San Antón, núm. 5, siendo una de las pocas Casas que, debido á su seriedad, actividad y exquisito arte, ha sabido escalar un buen puesto entre sus similares. Entre los muchos trabajos que nos enumeró el Sr. Codín, me recuerdo de su colaboración con el arquitecto Sr. Borobio en la casa del Paseo de Pamplona, núm. 13, y también del éxito que le valió sus trabajos de pintura en el Cinema Aragón y en la Farmacia Dehesa.

## Taller de Pintura Decorativa de SALVADOR MARTINEZ BLASCO = Añón, 23.—ZARAGOZA

Ya comprenderá el lector que no tratamos ahora de hacer un nuevo descubrimiento en el arte pictórico, puesto que bastará leer el nombre de Salvador Martínez Blasco para saber que se trata de algo muy sobresaliente en el difícil manejo del pincel.



Sindicato Central de Aragón.—Salón de Consejos, cuyo trabajo de pintura decorativa es obra del célebre artista D. Salvador Martínez Blasco

Lo que pretendemos con estas líneas es reseñar algunos de los trabajos realizados por el Sr. Martínez Blasco como colaborador en la moderna construcción, ya que si á consignar fuéramos todos sus triunfos y múltiples trabajos, habíamos de necesitar muchas más líneas de las que en verdad disponemos, y aun así siempre se escaparían á nuestra pluma muchos de sus reconocidos méritos.

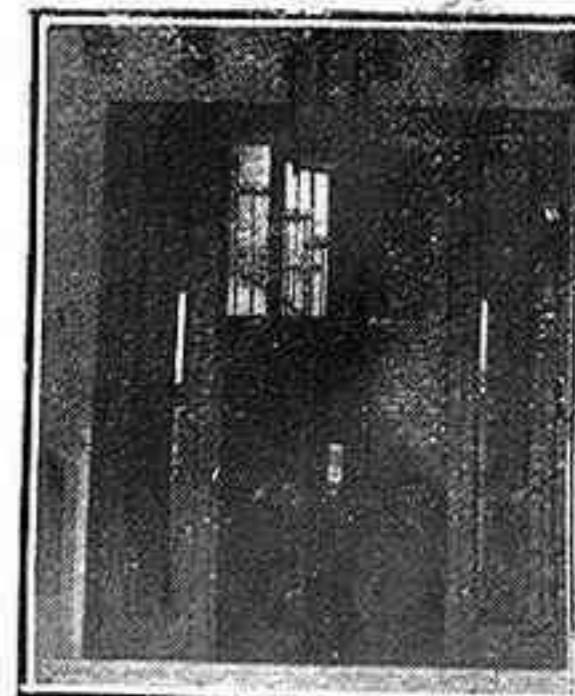
Además, más que pueda decir la pluma en pro de la inteligencia y exquisito estilo de este artista, queda

puesto de manifiesto con la buena amistad y estimación en que le tienen arquitectos y contratistas. El Sr. Martínez Blasco se dedica á la pintura desde el año 1914, en cuya fecha consiguió muchos triunfos como pintor escenográfico.

Ha concurrido á las dos Exposiciones de artistas aragoneses celebradas en el Círculo Mercantil de Zaragoza, donde presentó unos bocetos de escenografía que merecieron el elogio y admiración de público y Prensa. Actualmente se dedica más de lleno á la pintura industrial, donde en poco tiempo ha escalonado un buen puesto.

Entre otros trabajos acuden á nuestra memoria los realizados en el Sindicato Central con el arquitecto Sr. Bravo, donde existe como nota sobresaliente la decoración de la sala del gerente y el salón de Juntas del Consejo.

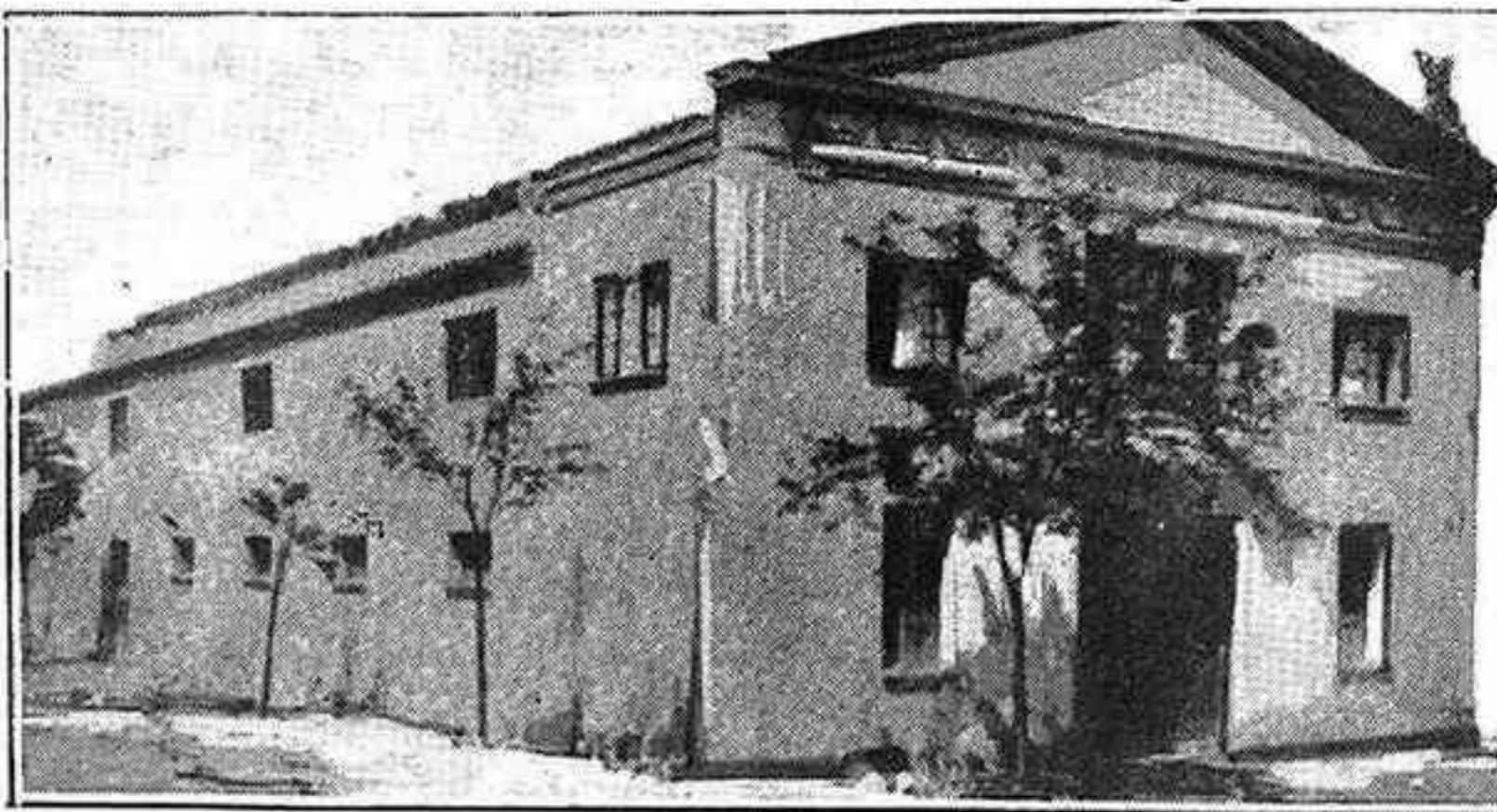
Con el ilustre arquitecto Sr. Borobio ha trabajado en la casa del Paseo de Pamplona, y otros muchos con otros representantes de la arquitectura que no enumero por ser harto conocidos.



La pintura decorativa de esta escalera es obra del Sr. Martínez Blasco

## ENRIQUE CUBERO

Figura de gran relieve en la decoración de la construcción moderna es la Casa de D. Enrique Cubero, pues en toda obra de importancia el arquitecto, al hacer sus proyectos, piensa siempre en este artista, cumbre del yeso. El, sólo él, es el que puede interpretar á la perfección lo que imaginó el arquitecto al dibujar. Entre los edificios decorados por la Casa Cubero, podemos citar las dos



Edificio que ocupan los talleres del Sr. Cubero.

## Camino San José, 155

casas del Paseo de Pamplona y el hotel del Sr. Hernández en el Paseo de Ruiseñores, con el arquitecto Sr. Borobio. Colabora con todos los arquitectos de la localidad, habiendo realizado, entre otros trabajos, los de decoración del Banco Hispano Americano, Banco Zaragozano, Banco de Aragón, casa de D. Pedro Lain y otras muchas, cuya enumeración sería tarea interminable.

MATERIALES  
DE  
CONSTRUCCION

LUIS GABÁS

Calle de San Miguel, núm. 1  
ZARAGOZA  
Teléfono número 101

# PINTURA Y DECORACIÓN ■ Enrique Viñao Lalaguna ■ ZARAGOZA

Haríamos de emborronar muchas cuartillas y siempre serían insuficientes para hablar con la extensión que este gran artista del pincel merece.

Además, aunque quisiéramos, tampoco podríamos hacerlo, pues á nosotros nos gusta obedecer, y la modestia del Sr. Viñao es algo que nos pone veto para hablar de sus grandes méritos, de su nombre conocido por toda España, de sus glorias, de sus huellas dejadas aquí y allá como testigo elocuente de su inspirado pincel.

Hablemos, pues, como á él le gusta que le describan: sin elogios, sin ponderaciones, sin encumbrar como merece su arte mágico. Nos limitaremos, por tanto, á mencionar sus obras importantes, la fundación de sus talleres, ya que de sus triunfos, de sus laureles, nos está vedado hablar.

Digamos también algo de su charla amena é interesante, de esa charla que al cabo de un rato de conversación con él, el visitante, sin darse cuenta, y como burla burlando, se encuentra con que ha pasado un rato agradabilísimo al lado de este modesto y honrado aragonés que, merced á su esfuerzo personal, ha sabido destacarse del nivel medio de sus semejantes para brillar con luz propia como premio á sus indiscutibles méritos.



DON ENRIQUE VIÑAO  
Pintor

Le visitamos en sus talleres, sitos en la calle del Azogue, 62, fundados allá por el año 1905.

Allí nos habló de algunas de sus obras, escudándose siempre con esa modestia que en él es peculiar para todas las cosas. Nos dijo que su mayor empeño, su único interés, estriba en amoldarse á la buena interpretación de aquellas órdenes dadas por los arquitectos, pues la práctica le ha enseñado que sólo así es como se triunfa.

Entre otras obras, recuerdo que me habló de las casas de D. Tomás Castellanos, D. Pedro Lain y D. Luis López, donde colaboró con el arquitecto Sr. Ríos; el Banco de Aragón, habitación del Sr. Gómez Arroyo, con el arquitecto Sr. Bravo; con el arquitecto Sr. Navarro el Banco Hispano-Americano, Termas Pallarés y otros; con D. Regino Borobio, la Audiencia, habitaciones particulares y chalet del Sr. Hernández; con el Sr. Lafiguera, la Facultad de Ciencias, y obras con otros arquitectos, cuya enumeración sería harto prolija.

Por esto, al reflejar en estas líneas la admiración y simpatía que sentimos por este artista, no hemos sabido mantener el freno que nos puso á la pluma.

Para terminar, vaya nuestro aplauso y nuestra sincera felicitación á tan importante factor de la construcción como es D. Enrique Viñao Lalaguna.

# FONTANERÍA Y SANEAMIENTO ○ AUGUSTO FURRIEL

Al año 1911 corresponde la fundación de esta Casa, cuyos talleres están instalados en la calle de Canfranc, 5.

Esta Casa se dedica á instalaciones de aguas, aparatos sanitarios, cuartos de baño, etc., etc.

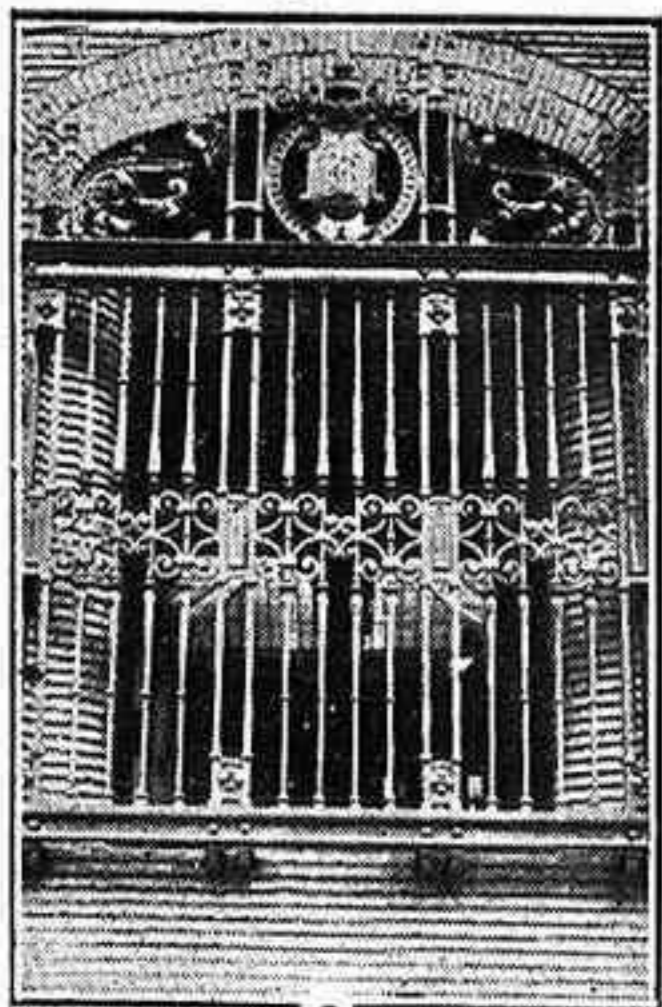
En el ramo de la construcción es una de las Casas que más trabajan, siendo digna de mención la instalación de fontanería y saneamiento hecha en la casa de D. Pedro Lain por encargo del insigne arquitecto D. Teodoro Ríos. También merece un elogio el trabajo realizado en el piso de la terraza de este mismo edificio,

donde aplicó el cemento volcánico, de tan maravillosos resultados. No debemos olvidarnos tampoco del torreón de la referida casa, cuyo tejado, con escamas de cinc, es una obra maestra, trabajos todos estos que realiza á la perfección la Casa del Sr. Furriel.

Además de en esta obra, ha colaborado con D. Teodoro Ríos en la Residencia de Estudiantes y Residencia de Madres Escolapias.

Con el Sr. Borobio, arquitecto de gran relieve, ha hecho las obras de saneamiento de un chalet en el Paseo de Ruiseñores, y con el Sr. Bravo, las cubiertas de pizarra del Banco de Aragón.

# GERRAJERÍA ARTÍSTICA FRANCISCO IBARZ AGUSTINA DE ARAGÓN, NÚMS. 61 Y 63



En el Banco Español de Crédito de Zaragoza está colocada esta reja, cuyo trabajo, exclusivamente forjado, es obra de los talleres IBARZ

En todos los ramos de la construcción hay en Zaragoza intérpretes muy reconocidos. En este del hierro troneamos con el Sr. Ibarz, cuya colaboración en toda obra de importancia se está haciendo imprescindible. En sus amplios talleres le visitamos, y allí nos dió detalles de algunas de sus colaboraciones.

Ha trabajado con D. Teodoro Ríos en la importante obra de D. Tomás Castellano, donde ha hecho todo lo concerniente á cerrajería.

Los trabajos de cerrajería realizados en el Monte de Piedad, Banco Hispano-Americano, El Aguila, Casino Mercantil, etc., etc., son también obra de esta Casa.

En Madrid también tiene mucha aceptación, habiendo trabajado con los arquitectos D. Ricardo Velázquez, D. Luis de los Terreros, D. Joaquín Juncosa y otros de gran relieve.

No hace mucho terminó una importante obra en Madrid con el arquitecto Sr. Juncosa en los Grupos Escolares de la calle Méndez Alvaro.

# GERRAJERÍA ARTÍSTICA Y CONSTRUCCIONES DE CIERRES METÁLICOS FRANCISCO PRADILLA

No es pretensión nuestra, al dedicar unas líneas á los talleres del Sr. Pradilla, sitos en la calle de Pignatelli, 114, dar á conocer lo que más que nosotros mismos conocen todos aquellos que intervienen en el ramo de la construcción. Queremos, eso sí, dar una sucinta idea de la importancia conquistada en los diez años que llevan fundados.

El gran prestigio de estos talleres les ha facilitado la confianza de cuantos arquitectos los conocen.

Con D. Teodoro Ríos ha hecho el Sr. Pradilla todo el trabajo de cerrajería de la casa del Sr. Lain. Con el Sr. Bravo ha colaborado en la importante obra del Sindicato Central de Aragón. También trabaja con el Sr. Lumbreras y otros arquitectos de gran relieve.

Como prueba del mérito artístico de los trabajos efectuados por este artífice, diremos que en cuantas Exposiciones ha concurrido ha sido premiado, como fué en la Exposición Hispanofrancesa, en la Regional de Zaragoza en 1913 y en la de Construcción y Habitación celebrada recientemente en el Palacio de Hielo de Madrid, en la cual alcanzó un Diploma de Honor por sus trabajos de cerrajería artística.



# Francisco Larraz MUEBLES DE LUJO Y DE ESTILO Agustina de Aragón, 102 ZARAGOZA

No es esta la ocasión más propicia para hacer historia retrospectiva de los muchos triunfos conquistados por esta Casa en los nueve años que lleva establecida, pues bastará leer el nombre de Francisco Larraz para saber que se trata de uno de los talleres más importantes de ebanistería que existen en España.

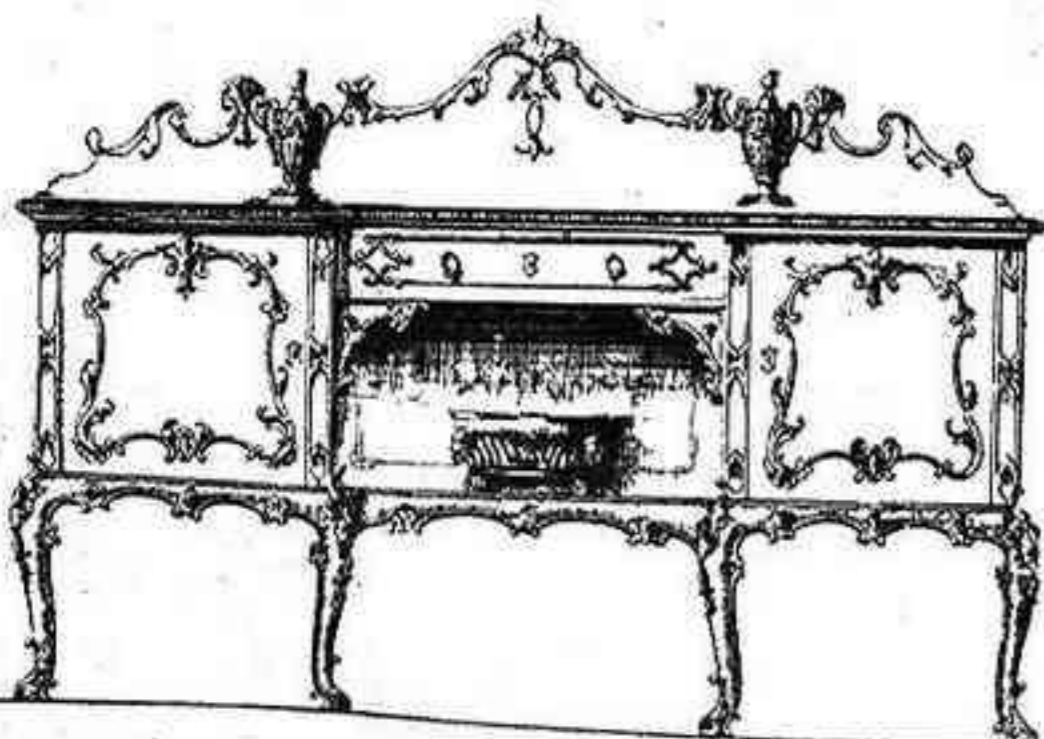
Hoy, aprovechando su colaboración en la importantísima obra del Sindicato Central de Aragón, donde pudimos admirar el depurado estilo de muebles que avaloran el interior del edificio, y que, para orgullo de Zaragoza, podemos pregonar que fueron fabricados en los talleres de D. Francisco Larraz, nos limitaremos únicamente á dar una sucinta idea de cómo están montados estos talleres.

Están instalados en un magnífico edificio de dos plantas, subdividido en las siguientes secciones: En la planta baja del edificio está la sección de maquinaria, que, dicho sea de paso, puede citarse como modelo de instalaciones modernas; la tapicería y barnizado; y en el piso superior tiene montada la de ebanistería y oficinas.

En los talleres se ocupan por encima de cuarenta obreros, todos competentes, y que, bajo la acertada dirección del Sr. Larraz, hacen maravillas en el arte de la madera, teniendo especialidad y verdadero acierto en la interpretación de muebles de estilo.

La exportación es á toda la Península, y muy principalmente á Madrid y Barcelona, donde es harto conocido.

Y como disponemos de poco espacio, haremos punto, después de recomendar que pidan presupuestos á esta Casa, donde encontrarán muy apreciables ventajas en todos los órdenes.



Modelo de aparador fabricado en los talleres de D. Francisco Larraz



Modelo de trinchante fabricado en los mismos talleres

# CONSTRUCCIONES EN PIEDRA JOAQUÍN TOBAJAS COLÓN (Paseo de Sagasta)

Se ocupa esta Casa de toda clase de trabajos en piedra, con especialidad en trabajos para cementerios. Como industrial constructor ha trabajado en las obras del Sindicato Central con el arquitecto Sr. Bravo. También los trabajos en piedra realizados en la casa del Sr. Castellanos le fueron encargados por el arquitecto D. Teodoro Ríos.

En diferentes provincias ha hecho la restauración de los siguientes monumentos nacionales: Catedral de Tudela, Santa María de Sangüesa y Escalinata de Teruel.

# Grandes talleres mecánicos de Serrería y Carpintería MANUEL SORIA LARIOS

Ya en otras ocasiones hemos visitado los soberbios talleres del amigo Soria, y siempre, en cada visita que le dedicamos, observamos con agrado, con verdadero cariño, que la Casa Soria prospera de día en día, siendo una de las pocas industrias que, merced á la instalación moderna de sus talleres, dotados de toda clase de maquinaria, amplios como pocos, con personal competente y bajo el celo y la dirección del Sr. Soria y del apoderado de la Casa, D. Eugenio Abad Garcia, ha sabido encumbrarse, en el poco tiempo que llevan laborando, por encima de todos los industriales que hoy trabajan en la plaza y en su ramo.

El edificio está enclavado en la plaza de las Eras, con su entrada principal y puertas de entrada por las calles de Manuela Sancho, 35 al 41, y de Alcalá.



**DON MANUEL SORIA**  
Propietario de los talleres



**DON EUGENIO ABAD**  
Apoderado de la Casa Soria

gasta con el arquitecto Sr. Bravo; otra de D. Mariano Murillo en la calle del Heroísmo con el arquitecto Sr. Securum, siendo contratista D. Pedro Ferrer; otras dos casas en la calle de San Genis; otra en la de Alfonso XIII; otra en la de Miguel Servet, de don Vicente Gimeno; otra con el contratista Sr. Idoipe en la avenida del Siglo XX, etc., etc., así como también las reformas de los Juzgados de Zaragoza.

En construcción tiene: una casa en la calle de Conde de Aranda, con el arquitecto D. Francisco Albiñana, y de la que es propietario D. Vicente López; otra en la calle de las Mercedes, de D. Pedro Jimeno, con el arquitecto Sr. Albiñana; otra en la calle Colón con el arquitecto Sr. Securum y en colaboración con el contratista Sr. Bosque; otra en Castellví, de D. Gerardo Mendiri, cuyo proyecto, así como



Vista exterior del edificio

ta éste de dos plantas, con una extensión total de mil quinientos metros cuadrados.

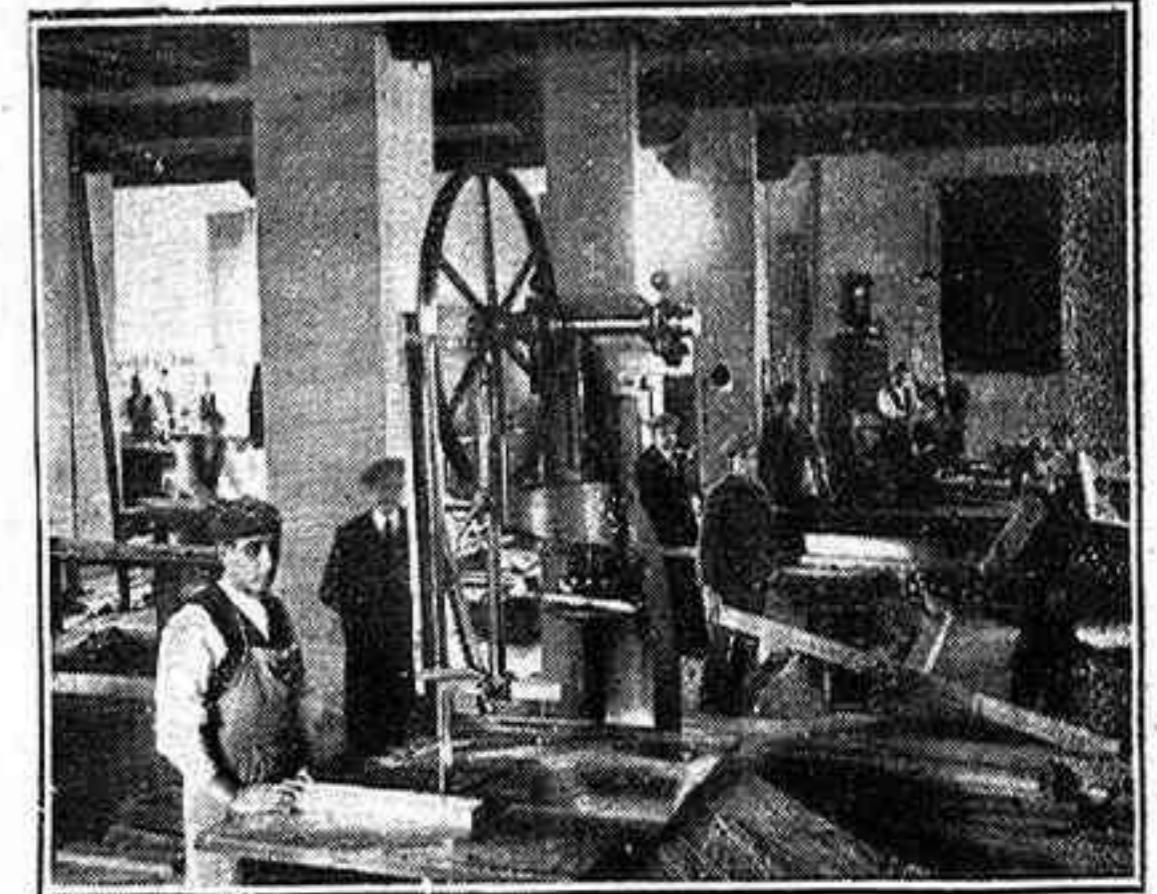
Y para que el prestigio y la fama conquistados por esta Casa se ponga de manifiesto, así como lo necesaria que es su colaboración en toda obra de importancia, no sólo en Zaragoza, sino en toda la región, haremos mención de algunas obras (no todas, pues esto sería larga tarea) donde los trabajos de carpintería han sido realizados por la Casa que nos ocupa.

Una casa en el Paseo de Sa-

el de la calle Fita, de D. Pedro Navarro, son del arquitecto Sr. Albiñana.

Con lo expuesto creo haber puesto de manifiesto la importancia alcanzada por esta Casa, donde se realizan toda clase de trabajos de consideración.

Antes de terminar quiero hacer público desde estas columnas la felicitación de que hice objeto en mi visita al señor Soria y mi agradecimiento por las muchas atenciones que en unión de su apoderado supieron dispensarme.



Un detalle de las diferentes secciones de maquinaria

## MOSAICOS LÓPEZ GRAN FÁBRICA DE PAVIMENTOS HIDRÁULICOS

La única Casa que actualmente garantiza el resultado de sus mosaicos

La fábrica de mayor producción

La de mayores existencias

Fábricas:

Avenida de América, 48

Teléfono 538

Exposición de muestras en las Oficinas

San Clemente, núm. 3

Teléfono 599



## MIS OBRAS

Poco me atrevo á decir de mis obras; pues, una vez terminadas, ninguna me entusiasma; siempre pienso que podría mejorarlas, y muchas veces esta incertidumbre me lleva durante el desarrollo á retrasar la entrega de algún detalle.

Procuro atender primero que las plantas respondan á las necesidades exigidas por el edificio; ya esto me impone la colocación de huecos que por sus dimensiones y forma pueden en el conjunto del alzado dar la sensación de armonía.

La generalidad de mis proyectos son casas-viviendas, en las que en su mayoría se atiende que dé un buen interés el capital empleado (es decir, finalidad utilitaria). Pocos propietarios permiten al arquitecto perder terreno para salientes y vuelos, que luego con su moldurado clarooscuro decoran con más verdad que esa carga de ornamentación tan pesada de algunos edificios.

Estos tiempos de industrialización son difíciles para las Bellas Artes: la litografía y el molde hacen esas ediciones inexpresivas, y lo mismo sucede en Arquitectura, donde la uniformidad de edificios con patrón lleva á esas barridas monótonas, donde no se ve ese sello característico y personal de la obra de variedad del artista.

La Almunia, 14 de Agosto de 1925.

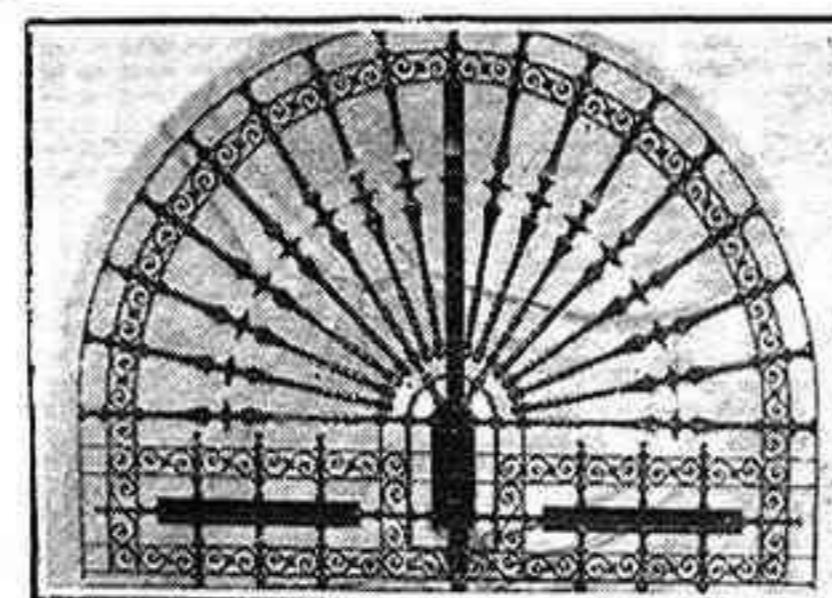
F. ALBIÑANA, Arquitecto.



**DON FRANCISCO ALBIÑANA**  
Arquitecto

## Hierros artísticos y construcciones metálicas ROQUE CEBRIAN Porcell, 1, ZARAGOZA

En los diez años que lleva de fundación esta Casa es mucho y con verdadero acierto lo que lleva trabajado. Por consiguiente, sus incalificables méritos son de los que necesitan muchas cuartillas y siempre habrían de resultar insuficientes para hacer justicia al refinado trabajo de este intérprete del hierro, que tanto nombre y prestigio tiene ganado y merecido entre arquitectos y artistas.



Representa el adjunto cliché una reja, colocada en la fachada de la nueva casa de Correos y Telégrafos y cuya construcción es obra de los talleres Cebrián.

Además de la casa de Correos, donde trabaja como colaborador del Sr. Rubio, tiene hechos otros trabajos con el arquitecto señor Borobio en la casa del Paseo de Pamplona; otra casa en la Plaza de Sas con el arquitecto Sr. Navarro; otra en la de San Clemente con el arquitecto Sr. Mayo.

En ampliación de los pabellones del Cuartel de Hernán Cortés también interviene la mano del Sr. Cebrián así como otras muchas obras con otros arquitectos de la Plaza.

## INTERPRETES DE LA EDIFICACION: DON JOSÉ IDOIBE



**DON JOSÉ IDOIBE**

Fct. Trallero.—Zaragoza

No sería todo lo completa que debiera ser nuestra información, y la restaríamos un dato muy importante, si al hablar de los principales elementos de la construcción en Zaragoza nos olvidáramos de la brillante actuación y competencia del consagrado contratista D. José Idoipe.

Y no es que vaya, al hilvanar estas líneas, á establecer parangones de ninguna clase entre los demás del gremio. No. Lo que aquí voy á tratar es de la técnica artística, de la vida y del desenvolvimiento de este singular contratista. Lo que hagan ó sean los demás, poco ó nada debe interesarnos.

El Sr. Idoipe, contratista á la moderna, de inteligencia despierta, es un hombre infatigable, un enamorado de su profesión, un hombre que estudia y que vive por dar á todos los proyectos que le son encomendados toda la belleza y armonía de líneas que requiere el carácter ornamental de la moderna construcción; pues debemos hacer notar que el señor Idoipe no es un contratista más. Es, eso sí, un constructor de iniciativas de escucha propia: un artista que estudia sobre el proyecto y que sabe ajustarse á las órdenes y buena interpretación de los arquitectos.

Sus primeros trabajos tuvieron lugar en Francia, pasando

después á la Argentina, donde, por espacio de una década, convivió profesionalmente con el gran arquitecto italiano D. Juan Antonio Buchazzo, del que fué auxiliar, y bajo cuya sabia dirección trabajó en obras tan importantes como la Casa Nacional, el edificio de los PP. Escolapios y otras muchas en colaboración con la Empresa constructora P. Lauri Guanter, de Buenos Aires.

En Zaragoza, donde no lleva más de tres años trabajando, ha conquistado un envidiable puesto entre los más reputados contratistas.

Como el hacer mención de todas las obras realizadas por el Sr. Idoipe en Zaragoza sería cosa de ocupar mucho espacio y disponemos de poco, mencionaremos únicamente el que figura en la fotografía, que en colaboración del arquitecto Sr. Albiñana, han levantado en la calle Conde de Aranda para orgullo de la arquitectura moderna en Zaragoza, ya que la práctica de tan competente constructor no sólo dota de visibilidad y ornamentación á los edificios, sino que se cuida también de la salubridad urbana, para lo cual está muy especialmente aplicado á la moderna construcción.



Casa de la calle del Conde de Aranda  
Fct. Trallero.—Zaragoza

# Joaquín Beltrán



Detalles de mármol negro de la mesa de altar de la cripta de Santa Rufina (La Seo), propiedad de los Duques de Villahermosa y Granada de Ega

Esta Casa, que en la actualidad está construyendo un nuevo edificio con amplias naves para talleres, nos sorprendió por su buena organización y funcionamiento, dado el caso que está montada como las mejores del Extranjero y con arreglo a los últimos adelantos de Bélgica y Alemania.

Este industrial, todo modestia é inteligencia, nos decía que él había sido un obrero de los más humildes; empezó su oficio en los talleres de don Francisco López, de donde salió hecho un verdadero artista. A los diez y ocho años vino á Madrid, trabajando tres años en casa de Ramos Estrada. Cuando contaba veinticuatro años se estableció, consiguiendo bien pronto la confianza del inolvidable arquitecto D. Ricardo Magdalena, maestro de maestros. Este señor le encargó los trabajos de la confitería de los señores Fontaba Hermanos, de estilo egipcio, en la cual se reveló el señor Beltrán como algo muy estimable en la interpretación del mármol. De ello dió prueba la confianza que en él puso el Sr. Magdalena, con el cual hizo los almacenes del Pilar.

A raíz de esta obra no dudaron los arquitectos D. Julio Bravo y D. Félix Navarro en hacerle su colaborador.

Muertos estos tres llorados arquitectos, el señor Beltrán sigue disfrutando la confianza de los actuales.

Entre otras obras recordamos la muy importante hecha por encargo del arquitecto D. Miguel A. Navarro, el Banco Hispano-Americano, las dos carnicerías de los Sres. Baile y Vega y otras muchas de portales y escaleras.

Con D. Teodoro Ríos ha hecho cuantas lápidas

conmemorativas existen en el templo de Nuestra Señora del Pilar; el sepulcro del Padre Ezequiel (D. Agustino), la casa de D. Tomás Castellano, la de D. Pedro Lain, peluquería del Casino Mercantil, las Reverendas Madres Escolapias y todas las obras en mármol de la Cripta de Santa Engracia, así como también la realizada en la cripta de Santa Rufina de La Seo, cuyos detalles de la mesa del altar del panteón es de estilo bizantino.

Con el Sr. Ubago, entre otras varias, la que hoy llama tanto la atención en la casa Lac.

Con D. Regino Borobio, las obras realizadas en los edificios del Sr. Ibáñez é Iguacel, Banco de Borja, etc., etc.

Con D. Pascual Bravo, el Banco de Aragón, Sindicato Central, Hotel del Sr. Carrión y otras obras que acusan la pericia y exquisito gusto de este industrial zaragozano.



Sarcófago del Padre Ezequiel Moreno, construido en los talleres Beltrán

== Cuartos de baño completos ==  
Instalaciones de agua fría y caliente

**MIGUEL FANDOS**

Los aparatos sanitarios instalados en la casa núm. 11 del Paseo de Pamplona fueron obra de la Casa FANDOS

OSSÁU, 3      Teléfono 799      Z A R A G O Z A

**TALLERES DE CERRAJERIA**  
**JUAN COMAS**

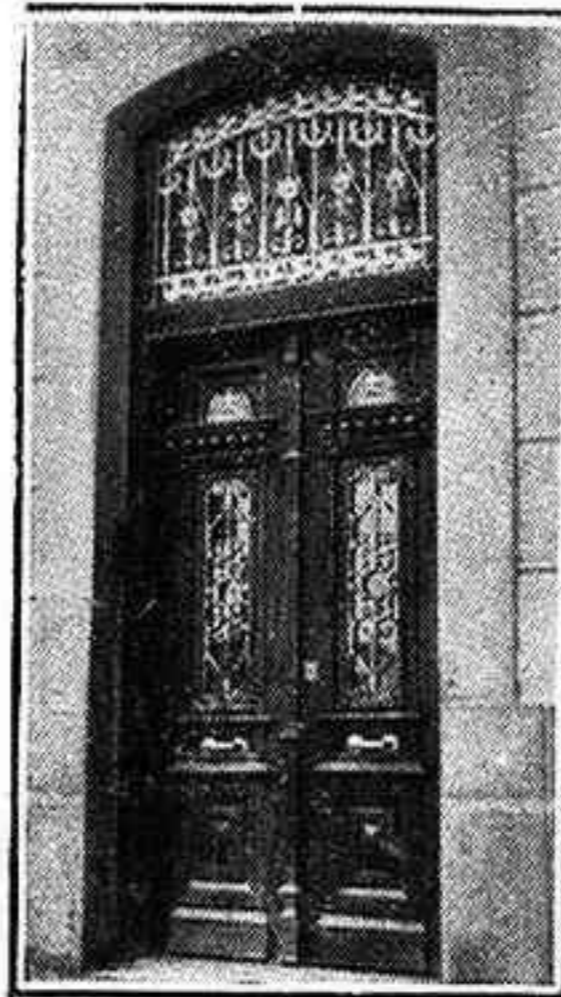
TRABAJOS ARTÍSTICOS EN HIERROS Y METALES

CONSTRUCCIÓN DE BALCONES, BARANDILLAS, VERJAS Y TODO LO CONCERNIENTE AL RAMO DE CERRAJERÍA

Figura como colaborador del arquitecto Sr. Borobio en los trabajos de cerrajería realizados en la casa del Paseo de Pamplona, núm. 11

**Mayor, 61. - Z A R A G O Z A**

**MARIANO ARRUGA**  
CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA MECANICA



Puerta construida en los talleres del Sr. Arruga, colocada en la casa de la calle de Costa, núm. 4

Plaza del Pilar, 11, y Paseo del Ebro

Teléfono 883

**Z A R A G O Z A**

A pesar de la competencia que existe entre los elementos de la construcción en Zaragoza, D. Mariano Arruga, en colaboración con sus infatigables hijos, D. Cristóbal y D. José, han conseguido abrirse camino colocándose en lugar preferente entre las casas instaladoras.

Treinta años hace que fueron abiertos al servicio del público estos talleres, y desde aquel entonces han venido trabajando con marcado éxito con los diferentes arquitectos de aquella época.

Hoy trabajan como colaboradores de los arquitectos de mayor relieve.

Con D. Teodoro Ríos han trabajado en las importantísimas

obras de D. Pedro Lain y D. Antonio Barril, cuyos trabajos de carpintería acusan la mano del competente industrial que nos ocupa.

También, con el ilustre arquitecto Sr. Borobio, han realizado todos los trabajos de carpintería de la casa de la Viuda de D. Tomás Monreal.

Además de otras muchas obras, que no enumeramos por falta de espacio, tienen en construcción la casa de D. David Bosqué, otra de D. Manuel Peral y la de la señora viuda de Carvajal, en la calle del Alba.

La actividad é inteligencia de estos artistas les facilitan la estimación de arquitectos y contratistas en general.

Representante genuino de la construcción moderna es este prestigioso arquitecto, al que se debe en gran parte el resurgimiento de la edificación en Zaragoza.

## EL ARQUITECTO D. TEODORO RIOS

pañan á estas líneas. El palacio del digno é inteligente ciudadano, á la par que activo y batallador en el



Casa-palacio de D. Tomás Castellano

Consignemos, ante todo, nuestra admiración y nuestras alabanzas para el Sr. Ríos, genio de la arquitectura, que con su preclara inteligencia ha concebido edificios tan maravillosos como el palacio de D. Tomás Castellano y la suntuosa morada de D. Pedro Lain. Uno y otra son bellos adornos que se levantan majestuosos para orgullo de la ciudad, ya que ellos la embellecen y la dan el sello de la arquitectura moderna que hoy impera en las grandes urbes.

Y ya que la modestia de este arquitecto, tan conocido de todos por sus admirables concepciones, no deja libertad á nuestra pluma para decir cuanto de él quisiéramos, digamos algo de las dos construcciones cuyas fotografías acom-

mundo de los negocios, D. Tomás Castellano, tiene sus cimientos en la plaza de Castelar, lugar que en plazo no lejano será el barrio aristocrático de la población.

En su construcción ha puesto el arquitecto-artista todo el amor que siente por su profesión. En él se han empleado los mejores materiales y el más moderno estilo de ornamentación.

En la construcción-reforma de la casa de D. Pedro Lain, levantada en la plaza de la Constitución, hubo de afrontar muy difíciles obstáculos, por ser obra muy atrevida; pero, no obstante, el mago de la arquitectura en Zaragoza supo llevar á cabo con éxito tan complicada reforma, donde tantas contrariedades tuvo que salvar, hasta dejar el edificio á tono con las necesidades de la época.—E. P.



Casa de D. Pedro Lain, en la Plaza de la Constitución

**FÁBRICA DE LADRILLOS ALMORÍN Y GABÁS**

**SAN JUAN DE MOZARRIFAR**


TELÉFONO 101

DESPACHO: Calle de Sa. Miguel, 1.—ZARAGOZA

TELÉFONO 102

**ESCUELA BERLITZ** Arenal, 24  
**ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS**  
 Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
**CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES**

**VIGOR** **SALUD**  
 rápidamente obtenidos



con el uso del  
**VINO DE VIAL**  
 Por su acertada composición  
**QUINA, CARNE**  
**LACTO-FOSFATO de CAL**  
 es el más poderoso de los tónicos.  
 Conviene a los convalescientes,  
 ancianos, mujeres, niños y todas  
 las personas débiles y delicadas.  
 EN TODAS LAS FARMACIAS

**Agua RADIUM**  
 TINTURA PARA EL PELO



LA MÁS EFICAZ  
 LA MÁS  
**PERMANENTE**  
 LA MÁS  
 HIGIÉNICA

Una sola aplicación  
 cada tres meses, rege-  
 nera las canas, devol-  
 viéndolas instantánea-  
 mente su pri-  
 mitivo color:  
 NEGRO MATE,  
 NEGRO AZABA-  
 CHE, CASTANO  
 OSCURO, CAS-  
 TAÑO CLARO,  
 etc.

NINGUNA TINTURA IGUALA AL  
**AGUA RADIUM**  
 CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

**MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS**  
 CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

**SE VENDE**

Dirigirse á D. José Briaies Ron  
 San Antonio.—Camino de Churriana.—MÁLAGA

**INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN**  
 REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003  
 LARRA, 6 MADRID

**REPRESENTANTES  
 IMPORTADORES  
 COMERCIANTES:**

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pida n hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

**"El Exportador Americano"**

á los agentes en España.

**"PUBLICITAS"**

MADRID Gran Vía, 13 Apartado 911  
 BARCELONA R. San Pedro, 11, pral. Apartado 228

**DEBILIDAD SEXUAL**  
 Curada en el acto por nuevo aparato. Escribid con sello de 35 céntimos, para recibir folleto. Aparato completo, 25 pesetas. Giro postal ó billete.  
 W. HEILMANN, París, 205, Barcelona.

Agentes exclusivos de esta publicación en la **ISLA DE CUBA:**

**"LA MODERNA POESÍA"**

Pi y Margall, 135-139  
**HABANA**

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Dr. Bengués, 16, Rue Ballu, Paris.

**BAUME BENGUÉ**  
 Curacion radical de  
**GOTA-REUMATISMOS  
 NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.

Lea Ud. **MUNDO GRAFICO**



HELIOS

# My Dear

Exquisitos  
cigarrillos

ANUNCIOS PUBLICITARIOS

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

©

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS